

1008

1200

1200

R. 933

**NUEVO METODO  
PARA CURAR FLATOS,  
HYPOCONDRIA, VAPORES,  
Y ATAQUES HYSTERICOS**  
de las mugeres de todos estados, y  
en todo estado. Con el qual los en-  
fermos podrán por sí cuidar de su  
salud en falta de Medico que  
les dirija.

EXTRACTADO, Y TRADUCIDO

**POR EL D.<sup>R</sup> D. JOSEF ALSINET,**  
*Medico de Familia de su Magestad,  
y jubilado del Real Sitio de  
Aranjuez.*

CON LICENCIA:

---

En Madrid, en la Imprenta de Miguel Es-  
cribano, calle angosta de San Bernardo,  
Año de 1776.

---

*Se hallará en la Librería de Josef Matias Escribano,  
calle de Atocha, à la cera de Santo Tomàs.*

R. 183  
NUEVO METODO

PARA CURAR FLATOS,

HYPOCONDRIA, VAPORES

Y ATAQUES HYSTERICOS

de las mugeres de todos estados, y

en todo estado. Con el qual los en-

fermos podran por si cuidar de su

salud en falta de Medico que

les dirija.

EXTRACTADO, Y TRADUCIDO

POR EL D. D. JOSEF ALSINET,

Medico de Familia de su Magestad,

y Jefe de la Real Silla de

Aranjuez.

CON LICENCIA:

---

En Madrid, en la Imprenta de Miguel Is-

cribano, calle angosta de San Bernardo.

Año de 1776.

---

Se hallan en la Libreria de Josef Matias Escrivano,

calle de Atocha, a la casa de Santa Tomas.

**A LOS LITERATOS,**  
*y personas empleados en  
negocios graves de Es-  
tado, afectos á la hypo-  
condría, melancolía, y vu-  
pores: á las Señoras de to-  
dos Estados que adolecen  
de afectos hystéricos, de-  
dica esta Obra el Traduc-  
tor.*

**A** tiranía con que los  
**L** flatos, hypocondría,  
melancolía, y va-  
pores asaltan á los  
Hombres, y el hysterismo á

Las señoras Mugeres de todos estados, sin excluir las Clausuras, nos presenta á la mas lucida, y respetable porcion de Individuos de ambos sexôs, inquietos de sus ataques, y dignos objetos de la mas cuidadosa atencion Médica. Pero como en los principios, los insultos suelen ser de corta duracion, se descuidan, y acaso se desprecian. Como son frecuentes las repeticiones, es consiguiente que los males críen profundas raíces. La dificultad de arrancarlas

es.

2 P

sue-

suele apurar la paciencia de  
Vs. á tal grado, que algunos  
por indolencia, ó por capri-  
cho no quieren sujetarse á los  
remedios, y quedan incurra-  
bles. Otros fastidiados de su  
necesario, y repetido uso sin  
alivio, los desprecian, aban-  
donan, y se dexan poseer de  
los horrores de una imagina-  
cion melancólica, hasta huir  
del trato racional de sus ami-  
gos. En estas circunstancias  
los Medicos prudentes, solo  
atienden á socorrer las urgen-  
cias que se presentan, y fian

á la naturaleza, á las persuasiones, y al tiempo que obren alguna revolucion favorable.

Desde que por casualidad leí la Obra de Vapores de los dos sexôs de Mr. Pomme, concebí que haría un importante beneficio á Vs. publicandola traducida para la mas cómoda, y general inteligencia. Pues en vista de que tan terribles enfermedades, ( hasta aqui reputadas por oprobio de los Medicos ) se doman y curan con tanta facilidad, suavidad, y seguridad con el  
mé-

método que expone : no se puede desconocer la utilidad, y beneficio que se seguirá á la salud pública , y á la particular de cada uno de Vs.

No se deberá estrañar que males tan radicados, y envegecidos como los que Vs. padecen , necesiten de alguno , ó algunos meses de uso de sus remedios ; pues aunque se dilaten á año , es bien visible la ventaja. Pero es indispensable que á la esperanza que ofrecen las Historias



por medio de unos remedios  
tan gratos, poco costosos, y  
tan eficaces, correspondan  
Vs. con la debida obediencia,  
conformidad, tranquilidad  
de espíritu, y constancia.

Su mas afecto servidor  
de Vs.

*Doct. D. Josef Alsinet.*

PRE-

## P R E F A C I O.

**E**L asunto de Flatos, Melancolía, Hypochondría, Vapores, y Hysterismo, es sin disputa de los mas sérios, en que los Medicos de mayor erudicion han empleado sus plumas, y desvelos. La mas respetable porcion de individuos de ambos sexos, son inquietos de alguno de sus ramos. El escaso progreso de tantos remedios específicos, variamente dispensados, al parecer fastidiaban á los afligidos; y los Medicos confusos, admirados, ó acaso cansados, descuidaban á los enfermos, ó buena-mente los abandonaban, en vista de la pertináz resistencia, y poco fruto. Desde entonces se reputarían, y aun hoi estas Enfermedades se reputan por *flagellum, & oprobium Medicorum.*

Casi todo lo que en el asunto  
se

se ha escrito, es en tono sistemático: y como los sistemas son poco concluyentes por las partes diagnóstica, y terapéutica, ha sido corto el adelantamiento, hasta que el Doctor Pomme, ( Médico Consultante de su Mag. Christianísima ) nos dió el famoso Tratado de Vapores de los dos sexos, en que, desenredando este caos, separa lo verdadero de lo falso, lo claro de lo obscuro, y lo mas útil, y cierto de lo aparente. Sus razones son palpables, su terapéutica natural, y fácil; y los sucesos con que lo evidencia, son asombrosos, como lo acreditan las Historias.

En la clase de afección vaporosa, comprehende á la Hypochondria, Melancolía, Flatos, Vapores, y todo genero de historismo en las mugeres de todos estados, y en todo estado. Esto es, menstruadas, ó no:  
pre-

preñadas , paridas con loquios corrientes , ó suprimidos , y hemorragias : pues en todos tiempos se puede poner en uso su facil , y seguro método. Como este afecto puede venir complicado con un buen numero de enfermedades , presenta en cada una de ellas las historias que le adaptan , cimentadas sobre una teoría natural ; y con la expresion del uso , y modo con que en cada caso obraron los remedios.

Havemos resuelto extrañar los dos Tomos de su erudita Obra , y este extracto traducido , reducirle á uno , para que con mas brevedad se haga público este beneficio , para especial consuelo de tanto Literato , y demás personas que gimen debaxo de esta Hydra.

No deberán censurarnos porque repetimos una misma cosa en diferentes partes ; pues como el fin es

ex-

explicárnos con la mayor claridad  
sobre el modo mecánico de obrar  
de nuestros remedios ; no podemos  
dispensar, que repitiendose en cada  
enfermedad, y en cada historia unos  
mismos remedios : repitamos el elo-  
gio, y maravilloso modo de su obrar.  
**Vale.**

## INTRODUCCION.

**S**IN admitir causas ocultas en las enfermedades, las hallamos bien disfrazadas en las comprendidas baxo la clase de afeccion vaporosa. De este numero son: la Hypochondria, Flatos, Melancolía, Vapores, y Hysterismo, ó mal de Madre: pues si su causa primitiva fuese manifiesta, no pasarían plaza de incurables, ni aun de dificil cura; porque de su conocimiento era consiguiente el de su remedio. Entre los obstáculos que se presentan, el mas distinguido es la preocupacion: pues un Medico con ella, ni se dexa persuadir de lo verdadero, ni de lo mas verosimil.

En efecto, querer conducir á unos por rumbo nuevo, y precisar á otros á mudar de método, es punto que contiene á los mas súblimes,

y

y respetables Ingenios: y para convencer á espíritus preocupados, desviandoles de un error tan arraigado, era necesario poseer la mas elocuente Retórica, y el mas elevado crédito, y autoridad hypocrática; porque unos interesados en seguir la moda, y en el qué dirán, rehusarán someterse; y los otros desdenando por nuevo lo ageno, lo despreciarán apoyados de la comun expresion: Nihil novum sub sole.

Como nuestro fin se dirige solamente al alivio de los afligidos de esta afeccion, que comprehende la mayor, y mas respetable parte de Literatos de todas clases, profesiones, y estados: y á las Mujeres hystéricas, sin excluir las Clausuras; importará poco que algunos Medicos reprueven este método, pues ya en el dia es crecido el numero de los desengañados, que por  
me-

medio de la Obra del Doctor Pomme han logrado felicísimas curaciones, descartandose del antiguo uso de combatir á estos males con medicinas activas, cálidas, aromáticas, cordiales, Antibystericos, Antihypocondriacos, &c. pues su supuesta eficacia, cede al sencillo uso de los humectantes, diluyentes, refrigerantes, &c.

Para comprobacion, se expondrán algunos casos prácticos del Autor, y de otros eruditos Profesores, adornados de sinceridad, claridad, y verdad, que podrán servir de norte para lograr alivio aquellos que carecen de direccion de Medico. A este fin hemos extraído los dos Tomitos de la nunca bien celebrada utilísima Obra de Vapores de nuestro Autor, y su contexto traducido, será el cimiento de la nuestra, con el adorno de las His-  
to-



torias correspondientes.

Para mas clara inteligencia es necesario saber, que estos afectos todos juntos, y cada uno de por sí, se deben reputar por afecto vaporoso, cuya causa próxima se atribuye á un general, ó particular encojimiento, resecacion, ó arrugavoso. Esto es, que de la sequedad de sus fibras en vasos, membranas, &c. se origina la arrugacion; de la que dependen la irritabilidad, y la contraccion.

El estado que nos presenta un Pergamino humedecido en su textura lisa, suave, y flexible, nos pone á la vista el natural estado de las fibras musculares, y nervosas de Vasos Membranas, &c. Sabemos por la Fisiología, que los Vasos Excretorios variamente repartidos, separan de la sangre un licor, ó jugo, que

que riega al tejido de los nervios, á fin de conservarles la blandura natural, y flexibilidad necesaria para el libre ejercicio de sus funciones. Asi como el Pergamino se seca apenas le falta la humedad, se arruga, y acorta en sus dimensiones; debemos concebir el mismo vicio al genero nervoso, quando le falte el riego referido: y consiguientemente no podemos ignorar, que para remediar una y otra sequedad, y arrugamiento, y volverles al estado natural que les corresponde de blandura, y flexibilidad, es necesaria la suficiente humectacion.

201 Imaginense los grados, de que es susceptible esta sequedad, y arrugacion, asi por falta, de riego, como de retoques vecinos, accion sobre las fibras estomacales, de los remedios activos, acres, irritantes, &c. ó por disposicion de las causas

A pré-

prévias ; y hallaremos muy difícil el alcance. Reflexionemos con seriedad los atrasos que pueden ocasionarse de la tirantéz , eretismo , ó arrugacion , asi de nervios , como de las fibras , que están distribuidas en Vasos , Membranas , Red admirable , &c. No podrémos desconocer la disminucion del circulo de liquidos por ellos , detenciones , retrocesos , extravasaciones , fluxos , supresiones , &c. hasta arruinar la mas robusta humanidad. El estudio de esta sola consideracion enseñará mas que todos los cartapacios ; pues manifiesta el casi descuidado uso , accion , y comercio de los sólidos sobre los líquidos , por dar á estos demasiada atencion.

Segun nuestro método , no deberá pararse el Medico en la complicacion vaporosa con otras enfermedades ; pues el origen es uno mismo.

La

*La obstruccion de las visceras del vientre inferior, como efecto de la causa vaporosa : cederá luego que se restablezca la libre circulacion. Lo mismo sucederá en la supresion de meses, loquios, y otros males conservados por el eretismo, y tension de los sólidos, cuya situacion impide el paso á los líquidos, hasta que por medio de los humectantes y diluyentes, se les restituye la blandura, y flexibilidad que les corresponde.*

*La enumeracion de simptomias de la afeccion vaporosa es tan vaga, que con razon se compara á Protheo. Suele ofenderse la cabeza de varios modos. En las Mugeres aparenta la sensacion de un clavo hincado en ella. Algunas se quejan de batimientos de arterias. Otras de frio en la mollera, silvidos de oidos, temores, dolores, estupor, lascitudes, delirios, sopores, su-*

presión, abogo, &c. y la melancolía, tristeza, flatos, y desconfianza, son siempre sus fieles, é inseparables compañeros. En fin son tantos, y tan varios, que temo sea corta la expresión de Democrito (1) que acusa al utero Autor de 600. enfermedades.

Las causas ocasionales de esta enfermedad son: vida sedentaria: estudios con aplicación asidua: pasiones de espíritu: abuso de The, Café, Tabaco, y Chocolate: Abstinencia forzada, supresiones, y evacuaciones desmedidas: uso de alimentos piperinos: abuso de licores espirituosos, y remedios activos: haber nacido de padres enfermos, que transmiten sus males por herencia. La Erotomania (2), la Nostalgia (3), &c. Tales son los principios

---

(1) Ad Hypc. de Nat. hum. (2) Mania Amatoria. (3) Enfermedad de la Patria.

*pios de las enfermedades nervosas,  
y de su conservacion.*

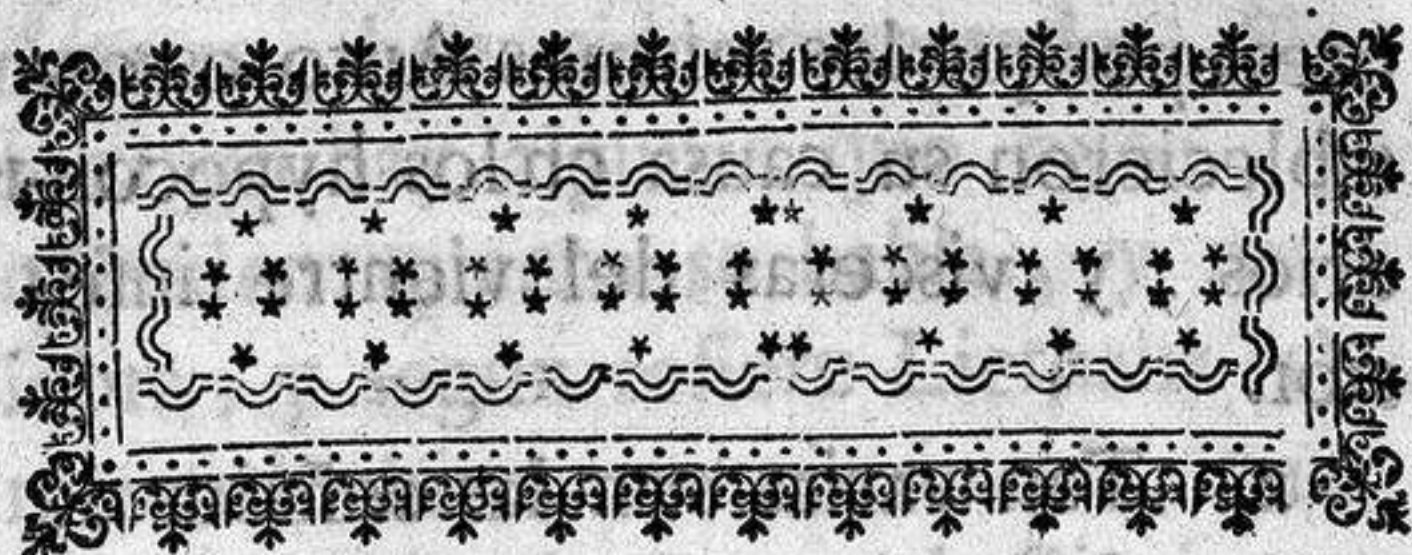
*Con solo considerar la actividad  
de estos principios comprendere-  
mos , que por ellos se evapora , y  
consume el fluido nervoso , y linfa:  
falta la humectacion , y riego ; y se  
sigue la resecacion , tension , y ar-  
rugacion de las fibras nervosas por  
grados en el todo , ó en partes ; y  
con mas frecuencia en las extre-  
midades de los Vasos capillares , co-  
mo mas distantes de los acaudala-  
dos.*

*Esta tan temible evaporacion  
del succo nervoso , la resecacion , y  
arrugacion , deben ocupar la mira  
principal del Medico , para resti-  
tuir el riego perdido , con el uso de  
los humectantes , diluyentes , y re-  
frigerantes. A los que atribuyen la  
causa á la relaxacion de nervios,  
obstruccion , ó embarazo de visce-*

ras en el vientre inferior, y utero: y para los que la atribuyen al irregular curso de los espíritus animales, se les desengañará plenamente en el discurso de la Obra. Solo ahora de paso insinuamos, que los purgantes, cordiales cálidos, anti-hystericos, anti-hypocondriacos, &c. de que se valen; no solo son insuficientes, sino muy dañosos: pues su accion sobre las fibras de la Membrana felposa del estómago, las exercitará con viveza, y originará mayor grado de crispatura, y eretismo al todo.

Concluida la traduccion, y recorrida la Obra hemos cercenado algunas Historias, sin perjuicio del principal asunto, de que con otras particularidades tenemos formado un Suplemento, que saldra sin pérdida de tiempo á la pública luz, con un resumen del erudito Tratado de Vapores de Mr. de Pressavin.

TRA-



## TRATADO PRIMERO DE LA AFECCION VAPOROSA *en general.*

**L**A Afeccion vaporosa, segun nuestro Autor, es un vicio general, ó particular del genero nervoso, producido por el encogimiento, ó arrugacion de las fibras nervosas. Se llama hystérico en las Mugerres, porque los antiguos miraron á los diferentes desordenes del utero, por causa de estas enfermedades. Llamase hypocon-



driaco, ó melancólico en los Hom-  
bres; porque los mismos Autores es-  
tablecieron su causa en los hypocon-  
drios, y visceras del vientre infe-  
rior.

2 Tan varias son las señales de  
esta enfermedad, que confunden al  
mas diligente observador. Algunas  
de ellas quedan insinuadas en la in-  
troduccion; pero las siguientes son  
las mas regulares: ahogo en la gar-  
ganta, dificultad de tragar, priva-  
cion de loquela, sufocacion, sueño  
profundo, á veces repentinamente  
se privan, y pueden equivocarse  
con un ataque apoplectico si no se  
atiende al estado de las mandíbulas,  
que quedan convulsas en el Hysterís-  
mo. El pulso en muchas está eclip-  
sado. La respiracion á veces es tal,  
que ni bambolea la luz de la vela,  
ni empaña al espejo. La frialdad del  
cuerpo suele á veces presentarse de  
tal

tal modo, que algunas con plaza de muertas, han sido enterradas. Sin embargo hay algunas que oyen, y entienden quanto se habla, y manobra; y segun refiere Liethaut (1) un enfado hizo revenir á una, que dió un recio bofeton al Cirujano, quando le iba á poner unos vegigatorios, y despues volvió á su privacion, &c.

3 Nos parece que con lo insinuado, despues de una competente relacion de los enfermos, ó asistentes, sobre el modo de vida; se sacarán suficientes indicios para el conocimiento de la enfermedad, y teniendo presente, que en la Introduccion dexamos enunciadas las causas que dán origen á estas enfermedades, y producen la evaporacion del succo nerveo, y linfático: vendremos en conocimiento del por qué, de

---

(1) Prec. de 1<sup>o</sup> Medic. lib. 3. sec. 1. pag. 655.

de tantos desordenes en las funciones vitales, animales, y naturales de estos enfermos.

4 Sobre estos principios establece el Doctor Pomme por causa inmediata, al espasmo, eretismo, arrugacion, ó acortamiento general, ó particular en los generos musculoso, y nervoso: cuya causa es la que se debe combatir, porque las demás que se suelen acusar, mas bien deben reputarse por efectos. Asi, el utero en las Mugerres, no tendrá mas derecho, que los Vasos espermaticos en los Hombres. Es verdad que alguna vez el utero, por razon de su estructura, y uso de sus líquidos, será mas incomodado. La obstruccion de cada viscera del vientre inferior, será producto y efecto de este espasmo, acortamiento, ó arrugacion: y el curso irregular de los espíritus, será efecto de la irritabilidad, y exce-

is. Proc. de l. Medic. lib. 3. sec. 1. pag. 277.

síva sensibilidad del genero nervoso.  
 5 Examínense todos los síntomas, y recorranse exquisitamente todas las partes sometidas á esta indisposición, y hallarémolos que las partes musculosas, nervosas, y membranosas son siempre las mas afectas; por lo que, el estómago, y visceras de las hystericas, y hypocondriacos, son los que primeramente padecen, como nos lo manifiestan las cardialgías, flatos, regueldos, borborigmos, cólicos, vómitos, &c. Las Meninges tambien padecen vértigos, y desvanecimientos. El clavo hystérico, y propension al sueño, no conocen otra causa que la extraordinaria tension, ó acortamiento. El diafragma afecto lo presenta la sufocacion; y el toque del corazon, y pericardio, se manifiesta por la palpitation.

6 La vexiga afecta, ó retocada  
 se

se conoce por la retencion de orina: los cordones espermaticos en su retraccion , el genero nervoso y musculoso en los movimientos convulsivos , y convulsiones generales de toda la máquina : y en fin todas las partes , que sean sometidas á la potencia de los nervios , serán por consiguiente sometidas al mismo bamboléo , al espasmo , al eretismo, y al arrugamiento. Asimismo se hallarán los espíritus alborotados, y desordenado su movimiento ; porque los nervios que les conducen , y conservan , se hallarán irritados , y eretizados.

7 Para combatir , y curar metódicamente á esta verdadera causa de las enfermedades vaporosas , debemos apartarnos de la ordinaria , y comun senda del uso de los remedios antihystericos, y antiespasmódicos , con mira de entonar el systema ner-

nervoso , y corregir el vicio de los líquidos ; porque la constante experiencia nos presenta muchos sucesos adversos de este método , al paso que los vemos muy felices , y continuos , por el método y uso de los humectantes , refrigerantes , y diluyentes ; v. g. los baños domesticos , simples , ó compuestos , tibios , ó frios : pediluvios , lavativas frescas de agua comun , y aun de nieve , segun los casos , y urgencias ; fomentos , tisanas frescas , aguas de pollo , ó de ternera , y sueros clarificados , ó destilados. Caldos sencillos de pollo , galapago , de cuello de borrego , de ranas. Bebidas dulcificantes , oleosas , y mucilaginosas : y al fin aguas minerales , ligeramente acidulas. Todo esto dirigido por el método que presenta el Autor , especificado en cada una de las enfermedades , alguna sangria , y rara vez purga ; es quanto

to contiene todo el aparato de la experimentada Therapeutica del feliz, y sabio Doctor Pomme.

8 Estos son los unicos, y poderosos remedios que convienen á todo afecto, vaporoso espasmodico de irritacion, sumo calor, &c. y en caso que alguno de estos simptomias se complique con otras enfermedades, se deberá hacer uso de dichos remedios, sin hacer caso de los pretendidos antihystericos: tinctura de castoreo, aceyte de flor de naranja, de torongil, de cidra, matricaria, del Carmen, del luce, mellisa compuesta, gotas de Inglaterra, almizcle, &c. pues aunque sean maravillosos, y muy de moda en bastantes enfermedades; en las vaporosas, no solo son inutiles, sino muy dañosos: pues suelen incendiar, y poner mas confusion en los espíritus ya enfurecidos; quando de justicia solo piden  
se-

serenidad , y paz.

9 El paroxismo vaporoso hysterico suele presentarse regularmente antes del periodo mensual , ó en el mismo , en que no pudiendo circular la sangre con libertad , asi por su espesura , como por la disminucion de calibre de sus vasos contrahidos , se pára ; y esta detencion aumenta el acortamiento de las fibras del utero , que se comunican al systema nervoso , en todo , ó en parte , y produce los temibles efectos del hysterismo , sufocacion , cardialgia , espasmos , &c. insinuados.

10 Semejantes paroxismos son á veces tan terribles , que no solo asombran á los asistentes , sino tambien á los Medicos, Como por lo regular las Mugeres son las que manipulan estas enfermedades , debemos conceptuar el gran numero de remedios que habrán pnesto en obra,  
por



por el numero de Curanderas que encontramos en los aposentos. Unas aplican agua de la Reyna de Ungria, ó del Carmen, haciendola tragar por ruegos, ó por fuerza. Otras llenan á las infelices de esencias, ó elixires, siempre de la mas nueva moda. Otras con emplastos, ventosas, y sahumerios, cumplen con su encargo. Si como es regular nada sirve, se apela al Medico; y si este es de la moda, al instante recetará aguas antihystericas, tinturas, alcanfor, &c.

II Como los parosismos no son perpetuos, corren hasta su fin, y suelen cesar de sí mismo. Apenas cesa, quando se victorea al Medico, y al ultimo remedio: y quando están mas confiados, repiten á veces con mayor ímpetu. Cesado el combate, regularmente les queda la lengua seca, el tragadero árido, y sed intensa, todo producido por los pre-  
ten-

tendidos específicos. Si se hincha el vientre, y el flujo mensual se suprime, acaso lo mirará como á causa de la enfermedad, y no como efecto; y apenas repita el accidente, repetirá los mismos remedios; pero todo sin fruto. Se pretende, que para remediar los grandes males, se deben aplicar los mas fuertes remedios. Lo mas seguro es, que quando el mal es violento, deben ser mas suaves los remedios, como lo acreditan los casos tratados con nuestro método sencillo; en que se verifica, que un ligero remedio es grande y fuerte, quando vence á una enfermedad gigante.

Es cierto, que todo aquel temible aparato, cesará con las solas lavativas de agua comun fria, y segun los casos y estacion con la de nieve, cuyo remedio jamás falta á su efecto: pues con ellas, el excesivo

B

fue-

fuego de las entrañas , sequela ordinaria de la irritacion , ahogamiento, y detencion , se suaviza , y apaga: la tiesura se disminuye , y el espasmo cede. El cerebro antes ahogado ó repleto se estiende : la circulacion se hace con mas libertad ; y los espíritus animales recobran el curso, y destinos. La eficacia de este remedio , y su simplicidad , merece la preferencia al almizcle , y semejantes especificos tan celebrados en nuestros dias.

13 En caso de alguna violenta sufocacion , ó que el fluxo mensual suprimido le acompañe , ponemos á la enferma en agua fria hasta las rodillas , y solo este semicupio es bastante para suspender prontamente la sufocacion ; y si no bastase , mandamos el baño entero , á veces tibio ; pero con mas regularidad frio , el que visiblemente alivia á las pacientes.

tes. Este remedio en las Indias Orientales es tenido, y usado como gran específico. En la Carolina, donde son endémicas estas enfermedades, no tienen otro socorro. (1) El caballero Floyer (2) asegura la eficacia de estos remedios en hystéricas, y hypocondriacos, con el elogio de que ningún otro remedio le pueda disputar la preferencia. En efecto, por violenta que sea la rarefacción de sangre, del ayre, y de los espíritus, no pueden resistirse á la eficacia de estos tan sencillos, y faciles, quanto gustosos remedios: pues su volumen se disminuye por concentración; y los nervios consiguientemente suavizados, pierden la excesiva tirantéz, y eretismo.

B z      Si

---

(1) Jornal de Med. du mois de Nov. 1759 pag. 388.

(2) Usage également sur & utile des Bains Froids.

14 Si al siguiente periodo menstrual, bolviere el paroxismo, se puede hacer una sangria del pie, pero nunca se repite otra; porque esta evacuacion quando es abundante, deseca á los nervios, privandoles del vehiculo que les mantiene su lubricidad; y en caso que no baste, se hará recurso á las labativas frias, pediluvios, y al baño; aunque sucederá rara vez, que las lavativas frias repetidas no lo remedien sin otro socorro. Despues de cada lavativa, les mandamos beber una botella de agua de pollo, cebada, ó de arroz; y para alimento alguna sopa de leche: pues se ha conocido que los caldos irritan la membrana felposa del estómago por sus partes volatiles, y dán fomento al paroxismo; por cuyo motivo, muchas veces nos hemos valido de la dieta blanca con feliz suceso.

Re-

21 Regularmente mantenemos á los enfermos con este régimen, y repetido uso del baño, precisandoles á que en el intermedio del periodo permanezcan en él cada dia por tres ó quatro horas, ó mas si es necesario. De este modo á qualquiera grado que haya llegado el encojimiento, y rigidéz de los nervios, no podrá resistirse á tales subsidios, que se deberán continuar por tres ó quatro periodos, y á veces por seis. El señal característico que nos manifiesta el sumo grado de esta coarrugacion, rarefaccion, y sequedad es, que los enfermos nadan, ó se sostienen en el agua del baño sin poderse hundir: pero luego que por medio del baño repetido, sucede la reconcentracion, relaxacion, y flexibilidad, se restituye el peso al cuerpo, y se hunde. Como este punto curioso se tocará con mas propiedad

B 3

en

en prácticas observaciones, ahora solo llamo la atención para entonces.

16. Quando en el baño, ó despues, buelve el fluxo menstrual antes suprimido, es señal de la relaxation de las fibras del utero; y si viniere con escaséz por algun obstáculo, seguramente le facilitarémos, llamando la circulacion á las partes inferiores. En este caso, los pedilubios calientes, y las sanguijuelas aplicadas á la vulva, con las friegas, tan celebradas por Boherave, contribuirán al feliz suceso. Si el paroxismo hystérico se manifestáse con violentos cólicos, diarrheas, y vómitos, serán de un gran socorro las lavativas de caldos, bebidas oleosas, dulcificantes, y mucilaginosas, añadiendo algun paregórico; pues obrarán á veces como catharticos, y á veces como vomitivos, segun la sensibilidad de las fibras del estómago, y

en-

entrañas ; con lo que quedarán desembarazadas las primeras vias. La pthisana , ó agua de pollo puede suplir por todas las bebidas estomáticas, y cordiales que suelen ordenarse para esto , con la experiencia de su eficaz , y pronto modo de obrar.

17 El clavo hystérico vaporoso , que hace tan distinguido papel en la tragedia del hysterismo : tampoco conoce mas especifico que el agua fria , ó de nieve , aplicada sobre la cabeza , y despues un baño tibio (1) , que suplirá por los narcoticos sin sospecha. La tós convulsiva cederá á las fomentaciones , pediluvios , y pthisana de pollo. En los sincópes se preferirán á todo otro remedio las labativas de agua fria: la cardialgia que suele preceder , ó suceder, no subsiste despues de ha-

B 4

ber

---

(1) Vease la observacion 2. §. del Delirio maniaco.



ber tomado una grán taza de agua tibia en defecto de la de pollo, ó algunas bebidas oleosas, y calmantes, con repetidas labativas. El Hypo suele tambien acompañar al hystérismo, y las bebidas dulcificantes suelen ser infructuosas; pero el suero por bebida ordinaria y baños, se deben estimar por muy saludables especificos para calmarle.

18 El pecho y garganta suele hincharse á las hystéricas, y á veces á modo de tumores dolorosos, cuya incomodidad las hace vivir con sobresalto: esto nace de un ayre muy arrarado, y dilatado en la membrana, ó tejido celular de pecho, y de replecion de las venas mamarias, por refluxo de las hypogastricas. Este temible aparato suele disiparse, con solo aplicar paños con agua fria sobre la hinchazon.

29 El afecto vaporoso hypocondria-

dria-

driaco, reconoce el mismo vicio, y así será sometido á las mismas leyes, y remedios. Sin embargo estos accidentes no se ven tan graduados en los hombres; y así la curacion podrá ser menos rigurosa. Los baños domesticos son tambien convenientes, aunque con mas circunspeccion. La leche les es prohibida desde Hyp. (1); y lo acredita la experiencia; pero el suero, la ptisana de pollo, labativas de agua tibia ó fria, fomentaciones &c. se deben emplear. Las sanguijuelas á las hemorroidales tan conocido auxilio de los antiguos, y poco usado en el dia, es un poderoso socorro para restablecer esta evacuacion tan saludable á los hypochondriacos, maxímè Literatos, y á los de vida sedentaria.

20 Como las pasiones de ánimo, y desorden del espíritu, son efectos

---

(1) Sec. 5. Aph. 64.

ordinarios que acompañan ; y conservan á esta enfermedad tan rebelde: debe el Medico , no solo trabajar con constancia sobre los vicios del cuerpo , sino tambien sobre aquellos; procurando alexar , y destruir las ideas tristes , y erróneas que se les presentan ; disuadiendo con maña sus ilusiones. Se les debe aconsejar diversion , comercio de gentes , ejercicio á caballo , ò coche , oír Musicas , aguas minerales acidulas al fin de la curacion ; y sobre todo viajar. De este modo , por envejecidas que sean estas enfermedades , como sean obedientes los enfermos , se puede destruir su origen y raíz , por el constante uso de los humectantes , y destierro de los estomáticos , aperitivos , purgantes , antiespasmódicos , &c. que harian incurable la enfermedad.

21 „ Hypócrates , Legislador de  
 „ la Medicina , nos dice , segun el

„ Au-

„ Autor (1) , que los melancólicos  
 „ en tanto se curan , en quanto se  
 „ bañan. Santorio (2) nos expresa , que  
 „ si los hypocondriacos con el uso  
 „ frecuente de los baños , aumentan  
 „ su transpiracion , y usan dieta hu-  
 „ mectante , quedan sanos. Celso (3)  
 „ aconseja beber mucha agua fria , y  
 „ bañarse con tibia. Galeno, Aretheo,  
 „ y Celio Aureliano (4) emplean fo-  
 „ mentaciones , y baños. Traliano (5)  
 „ especifica que por beneficio de los  
 „ baños dulces , se consume una par-  
 „ te de la bilis , y se atempera la  
 „ otra : que el cuerpo se debe regar  
 „ con agua caliente ; pero la cabeza  
 „ solo con tibia , &c. Hofman (6) re-  
 „ fiere con muchos Autores , mara-  
 „ villosas curaciones logradas por el  
 „ solo uso del baño. “

Lás

---

(1) Tom. 1. pag. 96. (2) Sec. 1. Aph. 102.  
 (3) Lib. 1. cap. 2. (4) Ex Pomme ibi. (5) Lib.  
 1. cap. 17. (6) Trac. de malo hypocondriaco.

22 Las referidas doctrinas, y otras de que nos valdrémos, deben alentarnos á sacudir el yugo de las preocupaciones antiguas, y caminar por estas nuevas sendas, donde hallarémos constantes pruebas de la verdad que anunciamos. Como las paridas son las que suelen experimentar los mas temibles síntomas, máxime si el parto ha sido trabajoso, participarán las membranas del cuerpo, las irritaciones causadas al utero: La purgacion se disminuirá, ó se suprimirá, de que resultarán un gran numero de accidentes; v. g. frenesí, fiebres, espasmos, y convulsiones, que á veces acarrean la muerte; y asi es necesario gran cuidado de provocar la purgacion quando se halle suprimida.

23 La fiebre miliar tan comun en las paridas, tiene por causa la supresion de los loquios; y en dictamen de

de algunos sabios del uso de antihys-  
téricos , ó de régimen cálido. Un  
buen numero de preñadas , serían  
mas felices en sus partos , si en el  
tiempo de su preñado se sujetáran á  
un régimen apropiado á su tempe-  
ramento ; y para alivio de sus vapo-  
res , se valiesen de remedios suaves,  
y refrigerantes : como pediluvios,  
sin friegas , &c. Las que fueren de  
temperamento seco , y padecieren  
dolores vagos , pueden sin riesgo va-  
lirse del baño entero. ; Quántos yer-  
ros vemos todos los dias , quando se  
presenta algun motivo para usar la  
quina ? pues por fantasía , el uso pa-  
sa al abuso de onzas ; y aun la prodi-  
gan por jaçtancia á las vaporosas , sin  
reparar , que su estipticidad encres-  
pa la fibra ; y su volatilidad aumenta  
la de los espíritus , è incendia á los  
humores : por lo que encargamos,  
que quando haya precision de recur-  
rir

rir á este remedio , se hagan prece-  
der los diluyentes , y humectantes en  
abundancia.

24 La Timpanitis suele tambien ser  
muy comun á las vaporosas , y suele  
manifestarse quando cesa el fluxo  
menstrual. Las irritaciones del utero  
comunicadas á los musculos del ab-  
domen y vísceras , son causa de la  
hinchazon , cuya prueba son los do-  
lores , y tension que sobrevienen.  
Deben mirarse por muy dañosos en  
estas complicaciones los purgan-  
tes y carminativos ; porque irritan,  
alborotan , y son causa de los der-  
ramamientos serosos , y limfáticos en  
el texido celular de los musculos , y  
esta enfermedad facilmente pasaría á  
ascitis ; pero la sangria , y los humec-  
tantes curan al mal , y á sus resultas ;  
pues hacen cesar las irritaciones pron-  
tamente. Los hypocondriacos son asi-  
mismo sujetos á estas mismas com-  
pli-

plicaciones, curativa y remedios.

25 Quando la lue gállica ataca á un vaporoso , se representa una intrincada scena ; y en este caso los baños deberán ser mas numerosos , y se añadirán á la curativa el suero, caldos de pollo , fomentos , y lavativas , para contener y prevenir los desordenes , que infaliblemente ocasionaría el mercurio , siempre fogoso en su accion , y por esto diametralmente opuesto á los vaporosos. El virus escorbutico complicado, tampoco llevaría con paz á los remedios antiescorbuticos por su acrimonia ; pues con su uso las hemorragias serían mas copiosas , sobrevendria fiebre , y la retraccion de los tendones y nervios , nos obligaria muy pronto á abandonarlos , y hacer recurso á los accidos , vegetales, y diluyentes.

26 Las escrofulas piden tambien,  
que



que los remedios fundentes sean asociados á los humectantes ; y si por este duplicado socorro , no se puede destruir el vicio de la linfa , á lo menos será seguro , que no se aumentará. La gota en un cuerpo vaporoso , pide un particular régimen ; pues se deben evitar los estómaticos , cálidos , y vinos diferentes celebrados , superfluos , ó por mejor decir dañosos. Las metastases de este humor , serán tanto mas de temer , quanto la ocillacion de los vasos las favorecerá y ayudará , si no se tiene cuidado de moderar la elasticidad con remedios apropiados , como dieta blanca , leche de burras , sueros , y la total abstinencia de vino , café , &c.

27 La caquegía hypocondriaca , ó vaporosa muestra , que si sobreadundan los fluidos , es porque hallan menos intervalos que ocupar ;  
pues

pues la rigidéz supone menos vasos, ó menor capacidad en sus diámetros: con este motivo, necesariamente estos fluidos deberán derramarse, porque los enunctorios naturales rehusarán conducirlos á fuera por las vias ordinarias: en cuyo caso la caquexia será complicada con simptomias de melancolía. Los reiterados purgantes, y diureticos activos, de que se suele hacer uso, aumentarán la causa de la enfermedad, y podrán causar la leucoflegmacia, y hydropesia ascitis, que regularmente sucede á este modo de curar sin orden. Nosotros en este caso, solo nos valemos del suero, á veces ligeramente aguzado, para triunfar del mal, y en sus resultas.

28 Esta práctica en opinion de todos los Medicos es interesante, pues la sequedad de los climas, la qualidad de los alimentos de que

son

nos nutrimos, y la constitucion del ayre que respiramos, conspiran á la sequedad de nuestras fibras, y á la de nuestros humores. Mr. Raymond, Medico de Marsella asegura (1), que en los Hospitales de dicha Ciudad ha curado un gran numero de Ascytos y timpaniticos, sin haber reconocido otra causa que el calor, y sequedad juntos; por cuyo motivo solo se podian suavizar con el uso de los diluyentes, y que visiblemente los remedios cálidos les irritaban.

29 En una palabra, siempre que el espasmo sea complicado con otras enfermedades, allí mismo se hará atender con respecto, y solo los remedios humectantes serán los que utilmente se le podrán oponer. Por lo demás las Historias probarán claramente quanto dexamos expuesto,

---

(1) Disert. sur es Bains Aqueux simples.

y incluirán la explicación de cada uno de los síntomas, que caracterizan la enfermedad que se trata. La primera Historia bastaría ella sola para convincente prueba de la solidez de nuestro método, la que servirá de apoyo á las demás; porque á ella debemos los sucesos felices que despues hemos obtenido en nuestra práctica. Se debería expresar para los hypocondriacos, melancólicos, hystéricas algun régimen apropiado, para preservarse de sus ataques; pero Medicos de sí mismos, si cada uno sabe lo suficiente. Sobre la bebida insta la necesidad, respecto al uso antiquado del vino, particularmente en las Comunidades, en donde fundados en la preocupacion de la digestion, debilidad de estómagos, comidas mal guisadas, &c. se sostiene la costumbre, al mismo

C 2. tiem-

tiempo que en estas mismas reinan  
mas , y triunfan las expresadas enfer-  
medades ; para las quales el vino,  
por no declararle dañoso , le mira-  
mos solo de utilidad aparente.

31 La bebida mas saludable para  
nuestros hypocondriacos, fue , es, y  
será el agua sola ; pues es la que  
con tranquilidad diluye , y digiere lo  
que se come : limpia el estómago,  
excita el apetito , conserva la fluidéz  
de los humores , y mantiene la fle-  
xibilidad y blandura de los vasos,  
con lo que se conserva la salud. Eli-  
jase la mas pura , clara y mas sen-  
tada. De esto inferimos , que el ver-  
dadero remedio de los hypocondria-  
cos , y melancólicos , es el agua.

32 Avicena (1) nos dice , que el  
agua bebida en ayunas lava al estó-  
mago , mueve el vientre , y socor-  
re á los cólicos. La experiencia con-

firmo

---

(2) Lib. 1. sec. 2. cap. 16.

firmá diariamente , que los cólicos flatulentos , á que los vaporosos están sujetos , no conocen otro preservativo que una copiosa bebida de agua tibia , tomada todas las mañanas en ayunas , y alguna vez despues de comer. Rondelecio (1) añade , y asegura , que curó gotosos con el solo uso del agua fria ; y que en la podagra biliosa sucede con mas facilidad. Silvatico es del mismo dictamen (2) prescribiendola á todos los gotosos. Marciano (3) cita el exemplar del Cardenal Bernerio , curado de la gota con la sola agua fria. Riberio (4) nos asegura , que por el solo uso del agua ha restabledido mas fluxos viciosos detenidos , que con los emenagogos. Redlino (5) nos asegura tambien , que con solo este

C 3

re-

---

(1) Pag. 611. (2) Cap. 1. obs. 1. (3) In Hip. (4) Lib. 4. cap. 24. (5) Lin. med. anno 1637.

remedio curó un buen número, de melancólicos, y maniacos, y que con su uso, los caquéticos, y consumidos hecticos convalecieron.

33 Estos apoyos, acaso servirán para reducir á algunos que estiman mas una autoridad, que muchas experiencias, por cuyo motivo las habemos puesto en este Tratado primero, como transcendental á los demás, y cabeza general de ellos.

---

## TRATADO II.

### DE VAPORES HYSTERICOS.

§. primero.

*del Hysterismo.*

34 **T**odos conceptuan al Hysterismo por un conjunto de enfermedades. En efecto, los síntomas con que suele presentar-

se

se este protheo : la incertidumbre, y caprichos de sus terminaciones, y la dificultad de vencerlas asombra á los mas valerosos prácticos, que han trabajado en indagar su origen, progresos, y exterminio. No sabemos si alguno felizmente lo ha logrado. Mr. de Sauvages (1) nos lo confirma quando dice „ que son pocas las enfermedades que este protheiforme „afecto no aparente; y que por esto se apellidan hystéricas muchas „enfermedades, que es comun á la „lué gálica, fiebre pútrida, escorbuto, &c. de modo, que si los generos de enfermedades se inquiriesen por sus principios y causas: sería inmensa la clase de enfermedades hystéricas. Solo sabemos que los mas se contentan con designarlos por la variedad de aspectos, que á su

C 4

pe-

---

(1) Nosolog. méthod. t. 2. part. 2. clas. 4. 20. hystéris. pag. 101.



peculiar modo de concebir le acomoda, el mas regular es, mal de madre, como centro comun. Si el rumbo del Autor con las experimentadas historias que presenta en la Obra, no fuere suficiente para darse á entender, seguramente se logrará por medio de la Teoría, tan erudita, como fundada, y colocada oportunamente en la analisis de cada enfermedad, y explicacion completa de cada Historia.

## HISTORIA PRIMERA.

35 **M**Adama Autheman, de 19 años, temperamento bilioso sanguineo, fue atacada de un violento dolor al dedo pulgar del pie derecho, que le quitó el sueño, y el apetito. Sostuvo este dolor mes y medio, y su aumento le causó una gran debilidad, para la que fue

socorrida con cordiales de todas castas. Le sobrevinieron fuertes convulsiones, acompañadas de síntomas tan singulares como terribles. Si ligeramente se la tocaba, ó caía sobre ella alguna gota de agua, se le redoblaban furiosamente los accidentes.

36 Parecía una desordenada máquina con tanta irregularidad, que aunque es fácil de concebir, no lo es de explicar. Por medio de una sangría se logró moderar el desorden del cuerpo; pero no el de los espíritus enfurecidos, pues en breve se presentó el delirio, y una semi-perlesía del costado derecho. El brazo le quedó tan arrimado al pecho, que ni una línea se le pudo estender. El vientre se le elevó á lo largo de la línea alba, y con tal rigidez, y envaramiento el muslo y pierna, que parecían una sola pieza.

za.

za. Once días se mantuvo así sin tomar alimento ; porque la lengua y quixadas participaban de esta hemiplexia.

37 Hizose junta de Medicos , y convinieron en que esta enfermedad era originada del eretismo de nervios , y sequedad de líquidos ; y que solo podria combatirse con los humectantes. En efecto el baño serenó al delirio , al esputo de sangre, vómitos , sufocaciones ; y se reconoció alguna imperfecta blandura en los miembros eretizados. No era facil al carácter de esta señora contenerla , ni en los límites de un régimen severo , ni divertirle los pensamientos tristes que podian desordenar su espíritu , y equilibrio de su salud ; por lo que presencié sin poderlos prevenir diferentes paroxismos. Uno de ellos fue tan fuerte, que se desconfió de su vida. Quedóse  
tan

tan profundamente dormida, que no sintió un alfiler que se le hincó profundamente.

38 Los irritantes mas activos, no obraron hasta el dia doce, y una hemorragia de narices que sobrevino, descargando al cerebro de una sangre espesa, negra, y glutinosa, moderó la causa, y tubo algun alivio. El ardor de las entrañas que habia producido la privacion de todo alimento, desnudó á la lengua de su primera membrana, y quedó paralicada.

39 Ocho años sufrió esta señora la alternativa de caídas y recaídas. Casi cada mes era preciso sangrarla, aunque se le excitaba infaliblemente delirio, y convulsiones terribles. En estas tristes circunstancias por Noviembre de 1752. confiaron la enferma á mi direccion, en el principio de mi carrera. Confieso que la  
acep-

acepté con ánimo de instruirme ; y no se con qué secreta esperanza de un buen éxito. Un hervor de sangre, que sensiblemente se aumentaba (con manchas y pintas como sarampion) , y la fiebre , me obligaron á redoblar el cuidado.

40 No dudaba , que las sangrias calmarian estas turbaciones , y prevendrian las estancaciones , que la gran rarefaccion de la sangre podria ocasionarnos. Sangrela , y quando iba saliendo la sangre , las facultades del ojo , oreja , nariz , boca , y lengua fueron arrebatadas por las convulsiones , como tambien las demás partes del lado derecho , quedando por su rigidéz , y tiesura un cuerpo continuo.

41 Aunque estos desordenes (cuya vista y relacion espantan) , fuesen de menor consecuencia , que los que habia precavido la sangria , fue

ne-

necesario calmarlos : y así recurrí á los baños domesticos , y tisana de pollo. No me detuvo la estacion rigurosa del mes de Febrero como obstáculo , á la eficacia de estos humectantes frios , y no me engañé ; pues apenas haviamos llegado al dia doce , quando oímos estallidos , que la enferma percibió con otros tantos dolores vivos en las tripas : y poco despues en el muslo , semejante al que hace un pergamino seco , quando le rasgan. De este agradable ruido concebí , que la sangre impelia , y forzaba algunos pasos , y canales cerrados y endurecidos. Al dia siguiente, la sangre rompió precipitadamente la resistencia en el brazo ; pues con estallido le movió contra la pared de la tina , y salió del baño con el vientre , muslo , y brazo flexibles, aunque paralicados.

42 El delirio aun subsistió  
acom-

acompañado de circunstancias tan irregulares, como las de la hemiplejía. Su semblante era alegre, su genio agradable, y tuteaba indiferentemente á todos. Como tenia impedida la mano derecha, peinaba, y bordaba con la izquierda con increíble destreza. No eran menos asombrosas las producciones del espíritu, recitaba versos con toda vivacidad, y delicadeza. Este ingenioso delirio era periodico, y á veces irregular. En el subsiguiente se acordaba de quanto habia dicho y hecho en el precedente. Pedia su pluma, hilo y agujas para concluir las obras dibujadas, y todo lo hacia con ayre despejado, natural, y tranquilo. Los Physiologistas nos podrán explicar los asombrosos efectos de este delirio, como decidir, si el entusiasmo Poetico es, ó nó especie de delirio: pues esta doncella, buelta á su estado natural, no ha-

habria sabido hacer un verso, mientras en el paroxismo los hacia á millares.

43 De este mismo modo fue padeciendo esta señora hasta el Julio siguiente, en que habiendosele originado con el gran calor, y sequedad de la estacion, una efervescencia muy graduada en la sangre, le resultó un simptoma, acaso inaudito. En el dia periodico exaltada, y agitada rudamente esta sangre en los vasos (cuyas tunicas estaban contrahidas) hizo tal irruptacion en el utero, que regurgitó, y se rezumó por los ojos, y vasos cutáneos del craneo, de la oreja, nariz, ombligo, corba, y pie, todo del lado paralizado, y quedó cataleptica.

44 Para combatir esta hydra cada dia con cabezas diferentes, fue preciso oponer con las mismas armas, otras mas poderosas, para con

mas



mas seguridad derrotar á este monstruo. En efecto, al favor de la dieta blanca, pedazos de hielo en la boca, que se derretian sin sentir el frio, baños frios de diez y doce horas cada dia, por diez meses continuos; tuve la satisfaccion de ver calmadas totalmente las convulsiones. Los miembros eretizados estallaron otra vez con menos dolor. Con el estallido de las meninges cesó el delirio; y con un vómito copioso de materiales de color de limon, se desembarazó la naturaleza, cuya tranquilidad atraxo el sueño, que los narcoticos nunca pudieron conciliar. Aunque ya la sangre habia perdido el incendio, conservaba aun la espesura, que con la sequedad de los vasos eran obstáculo al fluxo menstrual. En este estado mandé entrar á la enferma en el baño templado, en el que fue la evacuacion tan abundan-

dante, que se tiñó el agua. El poder de la música también nos sirvió de ayuda, pues la armonía de un violón acabó de restablecer las funciones del cerebro, ojos, mandíbulas, nariz, y oreja, que lo manifestaron con ligeros estallidos, y los rudos sacudimientos del carruaje á propósito buscado, restituyeron al brazo, y pierna paralizada la libertad de sus movimientos, como también á las partes internas del vientre inferior, la circulación de sus líquidos, manifestada siempre con estallidos, aunque mas dolorosos, y así se restableció perfectamente.

Un año habia que esta señora gozaba de perfecta salud, quando fue asaltada de una enfermedad, que su vergonzosa modestia se la presentaba mas horrible que temible: pues la acometió una supresion

D

de

de orina, sin que ningun remedio la sirviera de alivio; por lo que fue preciso apelar al socorro de la Cirugia, para salvarla una vida, que ella hubiera querido perder gustosamente mil veces. Por medio de la sonda se apartó el impedimento, y salió gran copia de orinas y cenagosas, con arenas, y pedazos de membranas; pero poco despues se cerró otra vez el paso, que creyendo ser motivado de la piedra, salió con los socorros del arte embolsada, y acompañada de varias porciones de membranas, con grumos de sangre.   
 47 Desembarazada y de este terrible fardo, la creímos curada; pero continuaron en salir con dolores ligeros pedazos de membranas, semejantes á pedazos de pergamino mojado. La uretra del lado derecho tambien se desnudó, y salió por la vía. Sin embargo el canal se cerró

segunda vez , y la sonda no encontró piedra , sino un cuerpo mas blando : de que sospeché , que la membrana interna de la vegiga se habia desprendido , y atascado en este pasage.

48 Tambien vimos salir por el Ano la tunica interior de los intestinos. Sucedió lo mismo al Esófago, y lengua , de que la enferma habia arrojado varios pedazos , yá por vómito , yá por esputo. En vista de esto se la hicieron por tres dias inyecciones , que desprendieron tres pedazos en forma de hongos , que al parecer eran trozos redoblados de la tunica interior de la vegiga , cuyo Esphinter tambien salió entero en substancia , y figura. Desde entonces la enferma se recobró de su debilidad con tan robusta salud , que despues jamás se le alteró : los pedazos de membranas , que guardé cuidado-

samente, fueron reconocidas por tales, por dos peritos Artifices, sorprendidos de los efectos de la naturaleza victoriosa.

49 ¡Qué gloria para un Medico poder presentar maravillas de esta especie!; qué prueba mas sólida del método que proponemos! El encojimiento, ó arrugamiento de las fibras, ya no deberá ser contestado, pues le tenemos tan manifiesto, y á la vista. Los remedios anti hystéricos ya no deberán ser tenidos como á específicos para el hysterismo. La misma enferma cansada, y fastidiada de su inutil y dilatado uso aseguro, que son dañosos.

## HISTORIA II.

50 **M**Adama de Cligny, de edad de cincuenta años, temperamento robusto y sanguineo, fue atacada de vapores desde el primer año

año de casada. Los síntomas ordinarios fueron vértigos, vómitos, calambres, tirones convulsivos dolorosos, y temblor de piernas continuo; por los que veinte y seis años habia que se mantenía en la cama, quando fui llamado. Tan envegecido estado me presentaba insuperables obstáculos; y la enferma con razon, cansada de tantos remedios, escuchaba con desprecio á los que le ofrecian segura salud, refiriendola las portentosas curas de esta especie de males, que yo habia hecho. El deseo de la salud la hizo condescender á las súplicas de los amigos, y determinó llamarme con ánimo de saber solamente el juicio que haría de su mal. El deseo que yo tenia de conocer á esta incurable, igualaba quando menos al de las personas interesadas, que creían con razon, que podría ser curada, y

D 3

de-

deseaban se me confiase.

51 Examiné el estado actual de esta señora, remontando hasta el origen del mal; y con exactitud informado de los síntomas precedidos, y lo executado para opugnarlos, vi una víctima de la ignorancia, por no pensar de mala fé. Compadecido la aseguré que podria curarse, pero no la convencí: pues quiso por menor informarme primero de su estado actual, y en el que anteriormente se habia visto, y concluyó con asegurarme que su enfermedad era mas bien producto de los remedios, que de otras varias causas que cada uno habia querido atribuir.

52 Preguntóme, ¿quales serian los remedios que podrian curarla? la respondí, que el baño de agua fria, y el agua de pollo serian los solos socorros con que esperaba destruir

una

una causa tan envejecida. Alegróse la enferma, pues por instinto suspiraba por el agua, consintió con gusto; y al cabo de ocho dias de reflexión emprendió esta nueva curación.

**53** El día quince de Julio de mil setecientos sesenta y tres entró en el baño frío, por la primera vez, y desde entonces el agua de pollo fue su bebida ordinaria. Se detuvo en el baño cinco horas por la mañana, y tres á la noche, cuya maniobra se continuó por cinco meses. De lo ocurrido en este tiempo hice las observaciones que voi á referir.

*Primera*: Que en los dos primeros meses, el agua del baño la sostuvo sin poderse hundir, y pasado este tiempo, ya se hundió.

**54** *Segunda*: La frialdad del agua se fue constantemente templando, por el calor del cuerpo, de modo,



do, que era preciso renovarla, regalándola al mismo tiempo la cabeza para moderar el excesivo calor del cerebro, y las rarefacciones interiores, por la frialdad del agua, y peso sobre el hábito del cuerpo.

*Tercera*: El baño no hizo sensible efecto hasta el día veinte y dos, en cuyo día sintió la enferma algunos dolores confusos en todos los miembros, que fueron aumentando poco á poco; y terminaron en estallidos muy dolorosos.

55 Estos estallidos se manifestaron varias veces en el decurso que hizo en los baños, con el efecto de restituir al cuerpo su movimiento, y agilidad.

*Quarta*: Los vértigos, vómitos, movimientos convulsivos, &c. que eran frecuentes, vinieron á largos intervalos, y desaparecieron á los dos meses, en cuyo tiempo la enferma se levantó, y mantuvo to-

do

do

do

do el día en el Canapé, y en estado de jugar.

56 Estos fueron los progresos de nuestra incurable en cinco meses de cura con baño frio, y agua de pollo, en cantidad de siete á ocho botellas por dia. Con la precision que tuve de restituirme á mi casa, la enferma dexó el baño, y la substituí los pediluvios y sueros destilados, que bebia alternado con el agua de pollo. Los pediluvios eran semicupios hasta las rodillas en agua tibia, en que se mantenía por tres ó quatro horas cada dia. Este pediluvio la era tanto mas agradable, quanto la estacion fria le hacia necesario. Con esto la cabeza se afirmó, desapareció el temblor continuo de las piernas, y adquirió bastante fuerza para manejarse por sí misma en su aposento.

57 Para perfeccionar una tan  
fa-

famosa curacion, era necesario que la enferma viajase; pues su cuerpo antes tan ligero, se bolveria cada dia mas pesado. La anterior rarefacion de líquidos, y ayre interior, estaba ya tan poderosamente condensado, quanto el vehiculo aquoso, la habia restituido su peso con usura, y esto era lo que faltaba remediar. Puesta en viage los baibenes, y sacudimientos del carruage, obraron con tan maravillosa fuerza, que los vasos ya suavizados no resistian al empuje de los líquidos. Este efecto mismo ya le habia observado, y sido ocular testigo algunas veces: y en fin esta señora tenida por incurable por tantos años, logró perfecta salud por el eficaz medio de nuestros humectantes.

58 Para formalizar la teoría de nuestro método, es necesario reflexionar *primeramente*, que si la en-

enferma se sostuvo en el agua del baño sin hundirse en los dos primeros meses, fue porque el agua fria necesitó todo aquel tiempo para condensar y reducir á una mole proporcionada la columna del ayre interior, sumamente arrarado y extenso; con cuya ligereza y suma elasticidad, sostenia al cuerpo de la enferma sobre el agua sin hundirse, no obstante su peso. *Segundo*: Si la frialdad del agua se entibió con el calor del cuerpo, se debe atribuir á la temperie del agua, pues sabemos que el frio estimula, y pone tirantes las fibras; y asi del grado de calor del cuerpo, y del grado de frialdad del agua que se pone, y sus acciones entre sí, es de lo que resulta este fenomeno.

*59 Tercero*: Si el baño no manifestó su efecto hasta el dia veinte y dos, es porque el cutis estaba muy  
obs-

obstruido , por la sequedad de sus tubos , y el agua necesitó todo aquel tiempo para ablandarle , y hacerle permeable. Los estallidos con dolores, seguidos á la intronision de las particulas del agua se originaron de que al desarrugarse y desplegarse los vasos sanguíneos , y linfáticos cerrados y reseco , al empuge de los líquidos que forzaban los pasos para sus destinos , crugian , y estallaban, como queda expresado.

60 *Quarto* : Si desaparecieron los accidentes hystéricos , sin duda fue porque con la humectacion se abrieron los colatorios interiores , y se restableció la circulacion general; con lo que las excreciones antes suprimidas , se hicieron sin obstáculo, y preservaron del refluxo , de que á nuestro modo de entender dependian los improvisos recursos de los paroxismos hystéricos.

HIS-

## HISTORIA III.

**61** **M** Adama Sabon, de 22. años, temperamento bilioso sanguineo, habia quatro años que á la cercanía de la Primavera se cubria de unas erupciones cutáneas, del tamaño de un garbanzo, que algunas se supuraban, y otras manaban una serosidad ácre, que la causaban grande comezon, y rajaban el cutis. Fue sangrada, purgada, y puesta al uso de los caldos incisivos, y refrigerantes, con lo que se adormeció el mal por un año. El régimen que tenia era favorable en todo á su indisposicion; y así al año se vió acometida de movimientos convulsivos generales, que la duraban una hora, y solían repetirla dos ó tres veces cada semana. Percibia un vapor, ó aura que la subia de las partes inferiores, y poco á poco se le

le apoderaba de la cabeza , en cuyo tiempo se le hinchaba el pescuezo: tenia rubicunda la cara , los ojos resplandecientes con perturbacion interior, de modo , que en la remision, apenas se acordaba de lo ocurrido.

62 El Medico que la cuidaba , la socorria en los paroxismos con mixturas anti hystericas , y despues con caldos cefalicos. El mal se hizo rebelde , pues en vez de minorarse adquirió nuevas fuerzas con convulsiones mayores , y mas frecuentes. El Medico asombrado de ver la falta de sus pretendidos especificos , dixo á los parientes , que la estacion no era á proposito , difirió la cura para la próxima Primavera , y se retiró.

63 Los parientes por consejo del Cirujano me llamaron , dice Mr. le Blanc en 1. de Febrero de 1767. llegué á tiempo que finalizaba un paroxismo violento. Recobrada exami-

mi-

miné el pulso, y hallándole fuerte y pleno, la hice sangrar, y beber una buena porción de agua de pollo nitrada, con prohibición de todo alimento. Las convulsiones del día siguiente faltaron, y continuó la dieta. El día tres aun fue violento el paroxismo, pero mas corto. Propuse los Baños como específicos, y tuve oposición, atendiendo á la estacion; pero insistiendo con constancia, se conformaron.

64 A las ocho del día siguiente entró en el baño tibio, y salió á las doce con apetito: tomó una sopa ligera de yerbas, y un vizcocho; y para los siguientes, la permití sopa de carne, con yerbas potageras frescas, y algo de cocido al medio día; pero á la noche, solo tomaba una ú dos manzanas asadas sin azucar, con un poco de pan. La bebida ordinaria fue agua ligeramente nitrada,



ó de cebada: una ayuda de agua tibia cada dia, para tener el vientre libre, y una emulsion paregorica á la hora del sueño, me parecieron indispensables.

65 La enferma que sentia un gran fuego esparcido por todo su cuerpo, aguardaba con impaciencia las horas del baño: por esto, desde las siete del dia siguiente entró en él, y salió al medio dia. Como no hubo agua caliente, le tomó frio, y preguntada si estaba muy fria, me respondió, que gustaria que lo fuese mas: por lo que le continuó frio hasta el fin, y cada dia se reconocian mejores efectos, pues se iba templando el fuego interior de que se quejaba; y en veinte y cinco dias, solo tuvo tres ataques de convulsion.

66 El primer dia de Marzo creyó estar del todo libre, y la puse al

uso

uso del suero de cabras clarificado, en cantidad de una taza por la mañana, y otra por la tarde. Alentandola, que saliese al paseo á horas cómodas, me insinuó, que quando se asomaba á la ventana, los objetos la hacian rodar la cabeza. Con este motivo se la aplicaron á la cabeza unas servilletas mojadas en agua fria, renovadas á menudo. Hasta el dia doce todo fue tranquilidad; pero al medio dia la acometieron las convulsiones con tal furia, que la enferma quedó por dos horas soporosa, y sin movimientos. En vano se procuraron remedios, pues no los pudo tragar, porque estaba todo convulso: tenia la cara encendida, los ojos lustrosos, entre abiertos; y el pulso lleno, fuerte, y tranquilo. La hize sangrar del brazo, con lo que se apaciguó la tormenta. A la noche la hallé alegre; la regla supri-

E

mi-

mida de muchos meses corrió, duró tres días, y los objetos ya la turbaban menos la vista.

67 Continuó con este régimen, y tubo aun algunos insultos; por lo que fue preciso repetir los baños, y mientras duraban, tenia la servilleta de agua fria sobre la cabeza, cuyo tópico obró con tanta eficacia, que á la duodecima vez ya pudo mirar los objetos con firmeza, siendo el ultimo en 8. de Abril, y á ultimos quedó perfectamente restablecida.

68 Si el uso de los baños es tan antiguo, y usado en las naciones Orientales, ha logrado mas vuelo, y fama en las Meridionales. Los escritos Medicos de los nuestros, y su práctica relativa al clima, lo atestiguan. Sin embargo, aunque reconocen la eficacia de los aqueosos para temperar, refrescar, dulcificar, y relaxar: nunca fue su confianza tan decidida á

fa-

favor del agua, que al mismo tiempo no empleasen otros remedios de qualidad contraria, así para contrabalancear la virtud tan atenuante, y relaxante de los humectantes, como para combatir ciertos embarazos que se sospechaban en las vísceras, en glandulas, y otras partes, como causas secundarias, y accesorias de las enfermedades que se presentaban.

69 Los enfermos con esta práctica quedaban expuestos á frecuentes recaídas, y solo gozaban de un beneficio incompleto. La mayor parte de los Medicos, aun en el dia siguen este rumbo; pues en las enfermedades que solemos ver remediadas con los solos aqueosos, como son los vapores hystéricos, y hypocondriacos, asocian á este solo especifico de estos males los *aperitivos*, *emenagogos*, &c.

70 Rectificar esta práctica, se-

parando los obstáculos que se oponen á una cura radical, estaba reservado para el Doct. Pomme. Este sabio ha reconocido, que la sequedad de los nervios es la causa esencial de todo afecto vaporoso, y que su remedio unico consiste en humedecerlos, blandearlos, y darles flexibilidad. Pero como su textura es tan unida, y en estado de resecacion adquirieron mayor rigidéz, arrugacion, y densidad; sucede, y sucederá algunas veces que una breve immersion, y detencion en el baño, aunque repetido por meses, no producirá grandes efectos.

71 Sobre esta constante observacion decidió nuestro Autor mantener á los enfermos por muchas horas en el agua, dexando cortos intervalos de un baño á otro, aunque se dilaten por muchos meses. Los felices sucesos que ha logrado justifican,

can, que las mas graves afecciones vapo-  
rosas hystéricas, flatos, hypocondria,  
&c. aunque reputadas de incurables  
ceden, y cederán con el uso y cons-  
tante método anunciado.

§. II. de la curacion de las enfermedades

y los remedios eficaces que darán

siempre **Del Cólico Hystérico.**

La causa de esta enfermedad es

**E**sta enfermedad es la  
presencia del flujo menstrual; pues  
de su desorden dependen los simp-  
tomas. Carlos Piso (1) le llama có-  
lico sanguineo, pues cesa regularmen-  
te en las mugeres, provocada la re-  
gla: asi como en los hombres pro-  
vocado el flujo hemorroydal supri-  
mido. Es crecido el numero de los  
tocados de esta enfermedad, que por  
poca reflexion son tratados y reputa-

dos,

---

(1) De colluv. seros. sec. 4. cap. 2.

dos, y como atacados de cólico humoral, con grave perjuicio de ambos sexos. Las observaciones hechas sobre este síntoma hystérico, aclararán las ideas que proponemos sobre la curación de estas enfermedades, y los remedios eficaces que diariamente empleamos, confirman siempre mas la causa que asignamos. La aplicación de servilletas mojadas en agua fria sobre el abdomen, y renovadas á menudo, á fin de mantenerle en una cierta frescura: una copiosa bebida de agua fria, y lavativas de agua fria, son los solos específicos que conocemos mas eficaces, asi para el fluxus hemorroidal de los hypochondriacos, y para apaciguarles semejantes dolores; como para provocar á el mensual, que es tan esencial á la cura. Esto es, que condensando con el agua fria las rarefacciones de

la sangre, humores, y ayre: se disminuyen sus volúmenes, y se reduce la expansión que causaba los tirones, y subsultos, ó espasmos dolorosos en las membranas, y nervios, que eran obstáculo á los fluxos, y sostenian el estado de los dolores cólicos.

74 Algunos Autores antes que el nuestro conocieron esta misma causa: pues aconsejan los mismos remedios. Amato, y Zacuto dice (1) nos presentan muchos exemplos. El primero, elogia la virtud de el agua de nieve en este cólico. El segundo, el baño frio en la perlesía que sobreviene de estos cólicos. Septalio (2) preconiza la eficacia de este remedio, quando los dolores han sido originados por irritacion de remedios calidos. Hoffman (3) es del mismo

E 4

---

(1) Tom. 1. pag. 105. (2) Animadv. lib. 7. pag. 248. (3) De intest. dolor. sec. 2. cap. 5.



mo sentir. El calor de vísceras, que algunos acusan es ideal, pues los remedios prueban la realidad de ser causa del extremo calor, y rarefacción de los líquidos: el frotamiento, y estriegue de las partículas sanguíneas entre sí, y acción recíproca de los sólidos sobre este fluido, oponiéndose al paso del flujo menstrual, lo que solo se podrá remediar condensando al ayre contenido en las entrañas que mantiene á la sangre menstrual muy arrarada, como lo manifiestan estas Historias.

## HISTORIA I.

75 **U**NA señorita de 22. años dió una peligrosa caída estando con su regla, se asustó, y se le suprimió, algunos días despues la sobrevino fiebre, y dolor Cólico hystérico. La sangraron del brazo y pie

sin

sin alivio. Se hizo uso de lavativas tibias atemperantes, con recurso á los narcóticos, pero todo sin efecto. En este estado se mantuvo la enferma hasta el siguiente periodo. A su venida se renovaron los dolores con tal furor, que fue preciso acudir á otro Artífice, y remedios. Este empleó las fomentaciones frias con tan feliz suceso, que bolvió la regla, y desistió. Al siguiente periodo se renovaron los dolores con tanta viveza, que fue preciso recurrir á los mismos remedios, que tambien hicieron el mismo buen efecto. Se continuaron por todo el tiempo del periodo, en que con admiracion se vió, que el fluxo mensual prosiguió siempre sin suprimirse con las fomentaciones frias, y terminó la enfermedad sin resultas.

HIS-

76 **U**NA doncella de muchos años hystérica: fue atacada de molestos cólicos, con sufocacion de la misma especie, que la fatigaban de tal modo, que se creyó sin remedio. Ya se la habian repetido sangrias de brazos y pies, quando fui llamado para socorrerla. Se pusieron en uso las fomentaciones frias, que obraron con tanta prontitud, que desapareció la sufocacion al instante, calmó el dolor, la menstruacion fue muy abundante; y el baño frio perfeccionó la cura.

77 El excesivo trabajo de algunas pobres, dá motivo á muchas recaidas. Esta pobre que estaba obligada á vivir de su trabajo, á expensas de su salud, tiene al presente la satisfaccion de remediar los paroxismos á que está sujeta, con el socorro de los

los fomentos fríos, de modo, que  
 recurre á este remedio quando ob-  
 serva algun desorden, y siempre con  
 feliz efecto. La sequedad, y coarru-  
 gacion de las fibras que componen  
 el tejido de los vasos del utero, la  
 excesiva rarefaccion, y accion de lí-  
 quidos que allí circulan, son los que  
 causan este symptoma hystérico. El  
 pronto efecto del remedio así lo ma-  
 nifiesta!

### HISTORIA III.

078 **E**L Doct. Pamard, amigo y  
 sectario del método de  
 nuestro Autor, le hizo presente de  
 la siguiente curacion. La Mu-  
 ger del Doct. Bagnoly, de edad de  
 30. años, pálida, delicada, y suje-  
 ta á vapores, despues de su primer  
 parto fue atacada de indisposiciones  
 de estómago, cólicos, sufocacion,  
 tirones en sus miembros, con dolo-

res

Vease la Hist. 3. de la Fieb. puerida.

res que la hacían gritar. Le acompañaban escalofríos, fiebre por intervalos, y total privación de sueño. Estos accidentes tenían origen, casi de los alimentos de mucha substancia que usaba, con la idea de mas pronto restablecimiento, como de la leche, que mal elaborada desde los principios (por el eretismo, y curso suspendido por las primeras calenturas) inficionaba la masa de los humores, y concurría al desorden general. (1)

79 Este era su estado quando fui llamado por Agosto de 1764. Padecía de los ojos, de modo, que no podía soportar la mas débil luz sin dolor, ni turbacion. La linea visual era desigual. Una de las dos prunellas subia, y otra descendia. Los objetos se la presentaban duplicados, y confusos; y las dos palpebras su-

---

(1) Vease la Hist. 3. de la Fieb. putrida.

periores, estaban apelmazadas sobre el globo de los ojos. Podemos cano- nizar á este aparato por un Estrabis- mo hystérico de desigual altura, y de los mas complicados. Otra cura- cion de semejante caso me dió luz, para pronosticar favorablemente siem- pre que la enferma fuese obedien- te y docil. (1)

80 El agua de pollo fria fue su bebida ordinaria, en cantidad de do- ce á quince libras cada 24. horas: se la dispensaban cinco ó seis lava- tivas frias cada dia, especialmente al tiempo que se sentia mas fatigada de los vapores, á que añadí quaren- ta baños domesticos de agua de rio fresquita, y aun se le refrescaba re- novandola poco á poco, en el espa- cio de tres horas que estaba en el baño: en cuyo tiempo se la aplica- ban sobre la cabeza paños mojados

(1) Vease la Hist. 3. de Hemiplegia.

en agua fría renovada, apenas se calentaba. Estos remedios fueron ayudados con régimen ligero, pues su alimento era la crema de arroz, cocido en agua. A los ocho días se apaciguaron todos los síntomas, las palpebras tomaron su juego, cesó el Estrabismo, se restablecieron las funciones, y la señora á un mismo tiempo la vista, y salud.

§. III.

**DE LA SUFOCACION**

*Hystérica, ó mal de madre.*

**L**OS obstáculos que la sangre menstrual halla á su paso por los tubos del utero, son á veces insuperables; por lo que este fluido retrocederá, y refluirá á otras partes del cuerpo, despues de haber estimulado á los nervios del

ute-

utero , y causado espasmos. El pe-  
 cho , como queda expuesto , será el  
 primero que le reciba , y favorezca  
 á los esfuerzos , y empujes de la san-  
 gre menstrual suprimida , tanto mas,  
 quanto sus vasos sanguineos , y sus  
 nervios simpatizan con los del utero,  
 por el Anastomosis que les une. Por  
 esta via misma , serán tambien los  
 pulmones sobrecargados de la ple-  
 thora : pues no pudiendo dilatarse  
 para recibir la cantidad de ayre ne-  
 cesario á la respiracion , serán agita-  
 dos por el precipitado sacudimien-  
 to que entre sí forman , y succede-  
 rá la sufocacion que llamamos hys-  
 térica. La qualidad de este sínto-  
 ma nos presenta la de los especifi-  
 cos , que para su exterminio deben  
 ser empleados , que serán los que  
 pueden afloxar el espasmo , y con-  
 densar la rarefaccion de los líquidos  
 que forman la plethora referida , y  
 que-



quedan apuntados §. del Hysterismo.

## HISTORIA I.

82 **U**NA Monja Ursolina de 22 años, habia tres que padecia una sufocacion hystérica á temporadas, pero con mas regularidad al tiempo del periodo mensual. La habian sangrado con exceso tal, que se ignoraba el numero. Tambien se habia abusado de los antihystéricos, pildoras purgantes, y emenagogas que habian puesto al mal en el ultimo grado. Lo primero que puse en uso fue la tipsana de pollo, y lavativas frias; y esperé á que volviese el paroxismo. Luego que vino, la dí pediluvios frios, que al instante la calmaron, la regla que estaba suprimida corrió un poco al siguiente dia, y desapareció la sufocacion. Despues se puso al uso de los baños domes-  
ti-

ticos tibios , y dieta blanca por un mes. Con este doble socorro fue mas tratable el periodo siguiente , y con la continuacion de quatro meses de los mismos remedios , se logró la relaxacion , corrieron las reglas , y la Monja del todo se libertó.

## HISTORIA II.

83 **U**NA hermana de esta Religiosa de 15. años, temperamento sanguineo , y muy melancólica , fue atacada de fiebre continua inflamatoria. Las sangrias repetidas , refrescos , lavativas , y emulsiones la sanaron. Para asegurarla la purgaron ligeramente. Esta medicina no salió , el vientre se le elevó con dolor , se le dieron mixturas oleosas , fomentos , lavativas , y todo sin fruto. Le vino su regla con violentos dolores cólicos , y sufocacion.

F

cion. Llamado entonces, le ordené un pediluvio frío, que suspendió por algunos instantes los síntomas, y se pasó al baño doméstico, en el qual por la primera vez fue necesario mantenerla 22. horas, hasta lograr la calma de la tormenta. Continuóle todo el periodo, permaneciendo en él seis horas cada día. Este segundo periodo ya vino menos borrascoso, y en el siguiente vimos terminada la enfermedad.

84 Cada día se ven doncellas, y mugeres vaporosas, sujetas á esta sufocacion, que no conocen otro remedio que las sangrias. Disminuyendoles así la sangre ciertamente se minorá la pletora, y el riesgo que les amanaza; pero no se remedia el vicio de los sólidos, que era lo principal; antes bien con la diminucion, se estrecha el calibre de los vasos, las ocillaciones se hacen mayores, y  
con

con mas frecuencia ; y se sigue mayor rigidéz , y encogimiento de fibras , por lo que se ven muchas caminar á paso lento , incurables hasta la muerte.

§. IV.

*De la Hemoptthisis Hystérica.*

§. LA misma causa que produce la sufocacion hystérica , produce el esputo de sangre hystérico. Si los vasos del pulmon se hallan con debilidad para resistir al ímpetu de la sangre menstrual que refluye , ceden á los repetidos empujes , que la sangre hace contra sus paredes , y ensanchan su diametro en diferentes dimensiones , á que son forzados por los reiterados sacudimientos. Como reciben mas contingente del que pueden sostener , se rellenan y atragantan , de lo que necesaria-

mente se siguen regurgitaciones, resumaciones, y roturas, mas ó menos capaces, por donde la sangre podrá extravenarse, respecto al mayor ó menor empuje, y contraction espasmódica de los vasos, y nervios del utero. Este vicio podrá ser continuo, ó periodico siguiendo el curso de la regla, pero jamás incurable, siempre que se conozca al principio su origen ú dependencia. Así lo veremos en las Historias.

## HISTORIA I.

86 **U**NA señora de 26. años, melancólica, y hypocondriaca, padecia desde antiguo frecuentes cólicos hystéricos, que se atribuían á vicio de las almorranas, que tambien desde antiguo la molestaban. Suprimieronsele los meses, y el mal se aumentó considerablemente,

te , con la añadidura de un fuerte hemoptisis , desmayos hystéricos , y movimientos convulsivos , que avivaron la indolencia de los Asistentes.

87 Fui llamado al socorro , y como la enfermedad era igualmente envejecida , como profunda su causa , fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios. La sangria del pie fue lo primero que puse en uso , la que sin murmurar soportó la enferma ; pero naturalmente indócil repugnó los demás socorros. Vino el periodo de sus reglas , con el esputo de sangre mas copioso , acompañado de convulsiones con tal violencia , que la enferma perdió el sentido. La rigidéz de las mandibulas cerró el paso á todo líquido y sólido. La sangre se escandeció siempre mas , los nervios tomaron mayor crispatura ; y la causa llevada al ultimo grado.

88 Semejante situacion me hizo

F 3

due-

dueño de esta enferma indocil, y asi la hice poner en el baño tibio, en el que estuvo i 8. horas, hasta que cesó el paroxismo. Buelta despues mas dócil, hizo quanto se le mandó. Continuó los baños, deteniendose seis horas en cada uno. Sin embargo el tercer periodo fue muy desordenado, la regla corrió poco; pero el uso repetido del baño hasta el quinto periodo, terminó felizmente la enfermedad.

## HISTORIA II.

89 **U**NA Religiosa Hospitalaria, de edad de 21. años, fue tambien acometida de un ligero esputo de sangre, que le repitió por muchos periodos. Tenia tenso, elevado, y doloroso el vientre, y la menstruacion muy corta; indicios claros de la complicacion hystérica. Se le hizo una sangria del pie sin efecto

to

to , pero las lavativas frias , agua de pollo , y los baños terminaron la enfermedad en poco tiempo.

90 Si la causa que produce el refluxo de la sangre mensual , es objeto cuidadoso para los Medicos : el modo de revocarle á su natural curso no les cuesta menos trabajo , y estudio. Ocupados siempre en los desordenes que suelen producirse , y de las estrañas sendas que acostumbra fabricarse , nos impone al parecer deber seguirla en sus extravíos , y atarla en donde la naturaleza la ha determinado.

91 Por esto regularmente se atribuye el esputo de sangre al vicio local de los pulmones. La optalmia á una simple inflamacion de las membranas de los ojos , ó al efecto de algun humor estraño que habrá depositado en esta parte su acrimonia. El vómito de sangre , á la relaxacion de



los vasos del estómago , ó abertura en alguna de las vísceras , y así de las otras partes por donde se han manifestado mas de una vez.

92 Consta en el Diario de la Medicina , Enero de 1759. un fluxó mensual periódico , por los pezones de los pechos. Yo he visto uno por la boca muy abundante , y la muger fecunda. Otro en una Religiosa lega, que con muchos accidentes , y dolores , le soportaba por entre uñas de pies , manos , y ángulos de los ojos. Estos extraordinarios efectos imponen á los Medicos por el carácter , y particularidad de la enfermedad , y síntomas de que toman la semejanza, con lo que no es extraño suceda equivocacion , si previamente no nos aseguramos del temperamento, y señales que caracterizan las enfermedades de las mugeres , y afeccion hystérica.

Com-

93 Compárense escrupolosamente todas las enfermedades á que están expuestas, y se verá que el hysterismo en el dia es muy comun. Tengase siempre presente la sospecha en los hombres de afecto gálico, de lombrices en los niños, y de mal de madre en las mugeres. Estas sospechas han salvado, y salvarán á muchos de la muerte; pues puede suceder, que un afecto capitulado por heético, epileptico, ó apoplético, no sea tal, sino hystérico. Los remedios humectantes que se emplean para combatir á este, nunca serian dañosos á los otros, en el caso que realmente se hallasen caracterizados, y complicados, en lugar que los remedios apropiados para ellos serian dañosos y mortales para el hysterismo, como lo acreditan algunas Historias de esta Obra.

§. V.

*De la Epilepsia Histérica.*

94 **Y**A que el refluxo de la sangre menstrual puede producir paradas, y estancaciones en las partes superiores al utero, el cerebro por consiguiente estará expuesto á ser mas ó menos atacado, y sobrecargado, segun el grado de plethora que habrá causado la compresion, que por entonces se forma en los vasos hypogastricos, entre los que comprehendemos los del utero, y vagina. La causa de la compresion es la misma que motiva los demás sintomas hystéricos. Esto es, la tension espasmódica de los nervios, su desmedida sensibilidad, su acortamiento, y su arrugacion, que son obstáculos nocivos para el paso del fluxo menstrual, y motivan el refluxo sobre las  
di-

diferentes partes donde hallan facil entrada ; y de ahi ( como se ha repetido muchas veces ) provienen tanta variedad de simptommas.

95 La Epilepsia dependiente de este refluxo , será periodica ; esto es , que todas las veces que la sangre menstrual se presentáre á las vias de los vasos uterinos sin poder penetrar , á causa de la estrechura de sus paredes , será forzada á retroceder , lo que será tan facil , quanto los vasos irritados , y dotados de una desmedida elasticidad , se contraerán con fuerza , obrarán sobre la sangre menstrual , y la obligarán á refluir al cerebro. Depositada ya en el cerebro , y detenida en su substancia , ó en sus sinuosidades , formará compresiones irregulares , mas , ó menos fuertes sobre la circulacion de los espíritus animales ; y de esto se originarán movimientos convulsivos , ó  
epi-

epilepticos y demás enfermedades, que tienen dependencia de los diferentes infarctos, ó detenciones en el cerebro.

96 Quando el paroxismo epileptico no sucede sino en tiempo de las reglas, se distinguirá de la verdadera Epilepsia, que reconoce una causa particular del cerebro: pues regularmente el nuestro se presenta en tiempo de su verídico curso, y se suspende al mismo tiempo que la regla. Sobre estos establecidos principios tenemos remedio seguro, que apaciguando los espasmos de las visceras, y de los vasos hypogastricos, se restablecerá la circulacion de los líquidos, y provocará la evacuacion mensual extraviada. La verdad de esta asercion está establecida sobre la experiencia en iguales casos. Entre ellos el que dá asunto á las dos siguientes Historias, que serian sin duda

da curadas como epilépticas, con el aparato de remedios anti-epilépticos, y habrían sido sacrificadas por no haber reconocido la verdadera causa hystérica.

## HISTORIA I.

97 **M** Adama Ginovés, habiendo tenido un feliz parto en 15. de Julio de 1765. le asaltaron movimientos vaporosos á la media noche, que aumentados por grados, fueron tan fuertes al medio dia siguiente, que recurriendo al agua del Carmen, le concitó convulsiones. Un sopór letárgico que le sobrevino, asustó á la familia, y llamaron al Cirujano, quien tambien asustado llamó á Mr. Brun, quien dice, halló la enferma tiesa como una barra de hierro, totalmente suprimida la purgacion, y el pulso casi eclipsado; pero este estado no fue muy durable.

Vol-

98 Volvieron las convulsiones, y presentaron síntomas reales de epilepsia, que caracterizaba la espuma por la boca. En esta coyuntura no conocí otros remedios, que las lavativas de agua fría, pues el estado de las mandíbulas no me permitían emplear otros socorros. Los movimientos convulsivos se encresparon á tal punto, que la enferma estaba intratable: de modo, que me fue preciso recurrir á los específicos alabados de Mr. Pomme. Este fue el agua fría, de que hice regar el cuerpo de la parida desnudo.

99 Este remedio obró su efecto, pues dentro de un corto interváo vimos cesar las convulsiones del todo: la enferma abrió los ojos, se afloxaron las mandíbulas, y recobró los sentidos poco á poco. A una tós convulsiva que entonces sobrevino, la contuve con abundante bebida de agua de

de pollo fría. Entonces la purgacion se presentó, y la convalecencia fue feliz. Las reflexiones que aqui se podrian hacer, las dexo para la siguiente.

## HISTORIA II.

**M**Adama Luisa Borbona, de 18 años, temperamento bilioso ardentísimo, á la venida de su regla fue atacada de un cólico hystérico convulsivo: la sangre menstrual, no habiendo hallado paso por los vasos del utero, se estancó, y causó á la paciente una dolorosa tension de vientre, á la que acompañaron sufocacion, y otros simptommas hystericos ordinarios. Fue sangrada muchas veces de los brazos y pies sin alivio: sobrevino vigilia, perdió el apetito, y pasó mucho tiempo sin tomar alimento con los mismos accidentes. Enflaqueció, y se dudó de su

vi-



vida ; porque al retorno de la regla, le sobrevino esputo de sangre , vómitos considerables , junto con violentos espasmos hystéricos , reputados por epilepticos. En este estado permaneció muchos meses , ó por creerse sin remedio , ó por téma.

101 En una alternativa de caídas, y recaídas se pasaron ocho meses con el vientre tenso. La sufocacion, y demás accidentes se hicieron continuos , y aun se le añadió otro mas extraordinario , que despertó el cuidado de las personas que la asistian. Este fue una total supresion de orina y camara , en cuyo tiempo fui llamado. Examinada con toda atencion se sondó muchas veces , sin que saliese gota de orina : repitióse en mi presencia , y confirmé la verdad.

102 Este simptoma unico en su especie me pareció provenia de la sequedad de la sangre , de la qual no  
se

se separaba una gota de suero para la orina. La supresion del vientre no me sorprendió tanto, pues se han visto personas estreñidas por mucho tiempo. Las vigiliass é inapetencia eran tambien hijas de la resecacion, que ellas mismas fomentaban.

En esta consideracion determiné los baños tibios, que tomó un mes seguido, al cabo del qual arrojó en el baño gran cantidad de excrementos fetidísimos, con lombrices, y grumos de sangre, pero sin orina. Continuó los baños por otros dos meses sin más efecto. En el intermedio se le administraban dos lavativas diarias, sin que bolviese ninguna, siempre bebió el agua de pollo, y tomó apócemas laxantes, refrigerantes, bebidas oleosas, y alimentos humectantes.

104 Sin embargo que entonces era la estacion cálida del Estío, no

imaginé que la transpiración natural sería óbice á la salida de las orinas, y que por ella se consumía la poca humedad que se hacia penetrar á la sangre. Combatido de estas ideas, y sobre la explicacion de un fenomeno tan extraordinario, hice llamar asociados, que desde luego ( como es moda ) dudaron de la verdad, y fue preciso evidenciarlo. Se encerró á esta señora en una pieza sin comunicacion con guardas de vista por ocho dias, dandole de comer y beber, y al cabo de ellos se verificó no haber hecho una, ni otra evacuacion.

Convencidos, convenimos en continuar los baños; pero como los calores se aumentaban, el sudor, y la transpiracion eran obstáculos á la eficacia de el remedio. Por esto acudí al baño frio, para aumentar la resistencia al cutis, y obligar á la sangre

gre

gre á descargarse sobre los riñones. El baño hizo por entonces efecto, pues evacuó, y orinó. Continuóse por dos meses, permaneciendo en él diez horas cada día, y para hacerle mas frio, se añadía de tiempo en tiempo pedazos de hielo, con lo que se aumentaba la evacuacion de la orina, y se minoraba su ardor. Por este medio tuve la satisfaccion de ver restituidas estas dos funciones, y la enfermedad restablecida. (1)

106 Esta señora sin duda no habria padecido tanto, si desde luego se huviera usado del baño frio; y para explicar su accion acordaremos sus efectos, que son de afloxar, humedecer, y ablandar los sólidos reseca- dos, tirantes, encogidos, y arruga- dos: condensar la excesiva rarefac- cion del ayre interior, y de los hu- mores, disolver sus sales, y corregir

G 2 la

---

(1) Vease la Historia del num. 277.

la acrimonia que les domina , restituyendoles el vehiculo de que estaban desprovehidos. Este es el modo con que el baño obra , y cura las enfermedades á que es apropiado. Este remedio aplicado tibio , ó agradablemente frio , es el humectante mas eficaz , y conocido ; y el que solo puede restablecer el vehiculo que falta á los humores.

107 La fuerza con que el agua se insinúa en los poros es inmensa. Los Fisicos aun no han alcanzado sus límites. Sus particulas penetran desde los poros de los tegumentos en su tejido mas compacto , hasta las glandulas mas escondidas ; con su accion se desprenden las fibras apegadas entre sí. Las partes ya regadas y humedecidas , cederán en todos terminos. De este modo el agua penetra dentro los vasos , y membranas , supera todos los obstáculos , y ataca el vicio de

(só-

sólidos y líquidos, hasta los mínimos rincones, donde por la circulación acaso no podría llegar.

108 De este modo es como la extrema sequedad de las membranas y nervios se acomoda á la acción de este poderoso específico. El calibre de los vasos capilares estrechados, facilmente intercepta la circulación. Hechos ya blandos y flexibles con los baños, cederán suavemente el paso á los fluidos que les llegan. Las secreciones antes suprimidas por la obstrucción, obliteración, ó clausura de los canales, se restablecerán; y los fluidos, cuya densidad, ó espesura, sequedad, y acrimonia hacen impropios para circular, apenas recobren su vehiculo, contribuirán al restablecimiento de la máquina.

109 Tan poderosos, y asombrosos efectos son debidos á la poderosa acción del baño tibio, y con mas re-

gularidad al frio, debiendo medir el grado de calor, y rarefaccion interior, por la tibieza, ó frialdad del agua que se haya de poner en uso. Quando la rarefaccion de los líquidos es en sumo grado, es regular que la acortacion, sequedad, ó arrugacion de los sólidos sea uniforme: en cuyo caso no alcanzaremos á la laxitud, sin que de antemano apaciguemos la rarefaccion de los líquidos, lo que sin el baño frio jamás se logrará. En estos casos observaremos que se entibia el agua del baño con el excesivo calor del cuerpo, y nos veremos obligados á renovarla. Tambien por la razon contraria se vé, que el baño tibio, ó caliente seria muy dañoso; pues por su accion, se aumentaria la rarefaccion de la sangre, y la transpiracion: se pegaria fuego á la máquina, las partes pingües, y gelatinosas derretidas saldrian por el cutis, cáma-

ra

ra, y orina; y la sangre desleída, y desunida, acarrería la ultima ruina.

**110** Lo que el baño tibio ó frio obran respecto al todo del cuerpo, lo obrará el particular en las particulares. Esto es, que si la rarefaccion de la sangre es mayor en alguna parte, se atacará eficazmente con el mismo remedio, y calmará alli los simptomias dependientes. La fomentacion fria sobre el vientre calmará los ardorosos incendios de las entrañas, apaciguando la rarefaccion de la sangre. Si el cerebro padece por esta misma causa, el agua fria aplicada á la cabeza ahogará las chispas, y remediará ella sola el mas peligroso desorden de un incendio general.

**111** Si en fin la celeridad, y el incendio impetuoso de la sangre atacan al pecho, ó alguna de sus cavidades, y precise extraviar prontamente el curso; el pediluvio frio nos



procurará una pronta, y saludable revulsion, que extraviando el golpe, alexará el daño, como lo hacen en la cabeza las vegigas con agua fria, y en la boca el hielo. Estas serán siempre las armas con que domarémos á este monstruo proteiforme, con cuya figura nos han querido pintar esta especie de enfermedad, que conocemos baxo el nombre de vapores, hysterismo, melancolia, hypocondria, flatos, &c. La variedad de sus colores, comparados por Sydenham á los del Camaleon, hallarán en la uniformidad y simplicidad del remedio que se les opone, su mas poderoso, y valiente antidoto; y aunque ordinariamente se presenten invencibles, la constancia del Medico, y del remedio triunfarán: Cuya derrota será tanto mas gloriosa, quanto estas enfermedades fueron siempre el escollo de los Maestros del Arte.

§. VI.

§. VI.

*Del Delirio maniaco hystérico.*

112 **N**O atribuiremos esta especie de delirio á la inflamacion del cerebro, y sus membranas. La fiebre, que es inseparable á todo afecto inflamatorio, jamás se observa aqui, y este es el carácter distintivo, y esencial del delirio maniaco hystérico, è hypocondriaco; por lo que solo tendremos que opugnar el ahogo, ó replecion de los vasos sanguineos, producido por el estrechamiento y sequedad de sus paredes. En efecto, la coarrugacion de los vasos uterinos, negando el paso al fluxo mensual, le precisa á que buelva atrás, se estanque, ó refluya por ley hydraulica, á las partes donde halla menos resistencia. Esto es, que el cerebro, y el pecho serán sobre-

brecargados, y del grado de pletho-  
ra, ó cúmulo que se formáre, de-  
penderán los nombres de los simpto-  
mas de la pasion hystérica, que impo-  
nen los Medicos por los diferentes  
carácteres de las enfermedades, con  
quienes se asemejan, sin sorprender-  
nos que el solo Eretismo de los ner-  
vios sea el autor que produce tan-  
tos desordenes.

113 Convencidos de esta verdad  
se concibe facilmente, que las fibras  
muy tensas por el Eretismo, serán mas  
suceptibles de bamboleos, ó sacudi-  
mientos, que aquellas que gozan su  
pacífica elasticidad. El menor deposi-  
to, ó parada de sangre espesa, y acri-  
moniosa, hará sobre ellos esfuerzos  
rudos, capaces de desordenar las fun-  
ciones, no solo del cerebro, sino tam-  
bien de todas las partes dependientes.  
¡Qué confusion en la máquina! Los  
sólidos serán prontamente el juguete  
de

de los líquidos, y estos movidos, è irritados siempre por sacudimientos mas activos, se encenderán por sus frotamientos; y asi se consumirá, y aniquilará la máquina. Muy semejante fue el estado de la señorita de la siguiente Historia.

## HISTORIA I.

114 **U**NA señorita de 18 años, temperamento sanguíneo, y muy melancólica, fue atacada de repente en la cercanía de su regla de un sueño letárgico, que se disipó con sangrias. Al siguiente periodo apareció el sopor mas graduado, curado tambien con sangrias. Repitió por tercera vez, y se dexó la enferma á esfuerzos de su naturaleza por muchos periodos. Como el adormecimiento iba creciendo al paso que tomaba mas raíz en cada periodo, le

so-

sobrevino un delirio hystérico, que tambien creció cada periodo á tal grado, que abandonada de su Medico, se puso maniaca: *cum furore, & audacia*, rehusando toda bebida, y alimento, y fue declarada incurable.

115 Se esperaba que la muerte terminase sus dias miserables; pero la constancia del mal anunciaba la duracion, en cuyo tiempo fui llamado. Situacion semejante pedia remedios pronto y eficaces. El baño me pareció indicado, y la enferma fue metida en mi presencia: su indocilidad precisó á sostenerla por fuerza, pero presto se sometió gustosa. Su voz enronquecida por los gritos, se le aclaró del todo, y en doce horas que permaneció en el baño, se le puso muy natural, y aceptó la comida y bebida que se le presentó. Progresos tan satisfactorios trageron tambien la calma, y reanimaron la esperanza  
de

de la familia tan afligida que habia puesto la enferma á mi cuidado. Ocho horas de baño cada dia , y la constante aplicacion de paños mojados en agua fria sobre la cabeza á menudo renovados, vencieron el delirio en espacio de dos meses , en que apareció la regla sin tumulto , y la enferma fue enteramente restablecida. Mas adelante recayó sin saber el motivo; pero tuve la satisfaccion de socorrerla con los mismos remedios. Es evidente , que si en el primer ataque se hubiera socorrido esta enferma, se habria curado , ó prevenido sus resultas.

116 El primer depósito originado del primer rechazo , ó refluxo de regla no se habria podido resistir á una, ú dos sangrias sostenidas por un remedio humectante ; pues la sangre suavizada, y menos arrarada habria irritado menos los fibras del utero ; y el refluxo sobre los del cerebro jamás ha-

habria causado tantos desordenes. El siguiente periodo sin duda se habria llevado consigo la causa, y apagado las primeras chispas, que en lo venidero produxeron el incendio del cerebro, por cuyo motivo fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios, y por poco que se hubieran retardado, temiendo algun siniestro suceso, sin duda la enferma habria perecido.

## HISTORIA II.

117 **C**OMO los adheridos á nuestro método presencian ya semejantes felices sucesos, me complacen con referirlos, y entre ellos no quiero omitir uno, que sobre nuestro asunto me expone el Doctor Debaux, Medico de Marsella, en que me dice: Zeloso partidario de vuestro método, acabo de hacer una prueba de las mas satisfactorias para vos, y  
pa-

para mí. En 18. de Noviembre de 1760. fui llamado para ver á un Capitan de Navio Olandés, de edad de 45. años, alto, fuerte, y vigoroso. Habia venido por tierra á tomar el mando de un Navio que se estaba cargando en esta Ciudad. Como él gustaba de Vinos, transitando por Provincias donde se crian excelentes, bebia hasta privarse. En todo el camino continuó lo mismo, como en Marsella por tres semanas, sin perdonar los licores espirituosos, que produgeron la enfermedad que voy á referir.

En 14. fue atacado de una violentisima fiebre, segun refirió el Cirujano, acompañada de gran dolor de cabeza, calor fuerte, y sed inextinguible. Las pulsaciones eran muy fuertes, mayormente en las temporales. El pulso era duro, y tenso como una cuerda, y con frecuentes subsultos tendinosos, que á poco fueron espas-



pasmos, y convulsiones generales de todas las partes musculosas, membranosas, y tendinosas. El hypo que le sobrevino le fatigó muchos dias, con nauseas frecuentes, y vomitos amargos. Tenia el vientre sumamente estreñado, orinaba poco y á menudo, sin color, olor, ni sedimento. En estos quatro dias el Cirujano del Navio le sangró dos veces del brazo, y una del pie, le dió lavativas, tipsanas, refrigerantes, y le purgó con medicina ordinaria, aguzada con algunos granos de tártaro emético.

119 El dia de mi llamada hallé al enfermo muy fatigado con violentas convulsiones, y con un delirio frenético, que apenas quatro de sus vigorosos Marineros podian tenerle en la cama. El pulso era fuerte, duro, y tirante, el cutis árido, seco, y escamoso. De una hora á otra las convulsiones eran tales, que  
nin-

ninguna fuerza humana habria podido doblégarle un miembro. Rehusaba todo alimento tres dias habia, pero bebia con facilidad. No obstante su delirio respondia á la mayor parte de las preguntas que le hacia sobre su mal, en cada una de mis visitas, y se quejaba continuamente de un dolor agudo que sentía en medio de la cabeza.

y 120 Ordenéle quarta sangria de la yugular, le hice hechar por quatro dias ocho lavativas de agua fria cada dia, y en los intermedios le hice aplicar sobre la cabeza rapada una vegiga de buey semiplena de agua fria, renovada cada quarto de hora. Tomaba la tipsana de pollo nitrada, y cada doce horas una emulsion cocida, nitrada, y anodina. La vegiga calmaba á ratos el dolor de la cabeza, y las lavativas frias relaxaron algun tanto las fibras. Aunque estos dos remedios produxe-

H

ron

ron alguna moderacion, no me parecieron suficientes para destruir al mal tan pronto, como lo pedia el estado del enfermo; y así determiné ponerle en el baño frio, no obstante la oposicion de los asistentes, y un vivo frio que nos hacia sufrir el *Nord-est*, que habia quince dias que reinaba.

121 El enfermo fue puesto en el baño el 22. á las seis de la noche, y se detuvo por fuerza hora y media, con la cabeza cubierta con la vegiga de agua fria, y renovada. Salió del baño á las siete y media; y se reconoció que se habia entibiado el agua. Enju- to con paños frios se puso en la cama fria, tiritó como media hora, y despues poco á poco se fue calentando. Ocho dias habia, que ni un instante dormia, y tuvo un sueño tan suave, y sosegado, que duró trece horas sudando copiosamente. Apenas desper-

tó

ató tomó un caldo de puchero, sobre el qual se durmió diez horas, y sudó mas. Despertó libre del dolor de cabeza, del delirio, y convulsiones perfectamente, y diez dias despues pudo embarcarse, y tomar el mando de su Navio. Añade tambien el siguiente: por Diciembre de dicho año fui llamado á ver una señora de cerca de 50. años, temperamento cálido, y melancólico, fatigada cruelmente de un clavo hystérico desde muchos dias. Esta se curó aplicandola la vegiga medio llena de agua fria, y lavativas frias.

### HISTORIA III.

122 **E**L Doctor Brun asistió á una maniaca hystérica que no dormia tres meses habia: comia y bebia poco, y fue curada con la repetida aplicacion sobre el cerebro de paños de agua fria, renovada á

menudo, lavativas frias, fomentos frios sobre el abdomen, y pocos baños, por no haberlos querido continuar. Si aun en vista de lo expuesto, algun incrédulo no se convenciese, por sí mismo podrá verlo en la primer hystérica sufocada que se le presente: ú otro qualquier accidente de esta idéa, aplique sobre el cuerpo desnudo de la paciente una sabana mojada con agua fria, y verá súbitamente cesar el paroxismo.

§. VII.

*Del dolor de muelas hystérico.*

123 **S**I todos los nervios padecen en estas enfermedades cierto grado de contraccion, y encogimiento: ¿por qué el quinto par, que se distribuye á las mandibulas, no será susceptible de las mismas impresiones? Los dientes y muelas tambien

se-

serán susceptibles del mismo efecto, porque están proveídos de un filamento nervoso, que siendo irritado, y sacudido producirá espasmos, que prontamente se comunicarán á la mandíbula, ocasionando gravísimos dolores. Además, siendo por entonces interceptada la circulación en esta parte, respecto al eretismo de nervios, y de los vasos; los humores se estancarán ó pararán, con lo que adquiriendo mayor grado de acrimonia, formarán nuevas irritaciones, no solo en los nervios de las mandíbulas, sino tambien en todos los vasos sanguíneos, y linfáticos que forman su tejido: de que se seguirá la carie de las muelas, alguna vez la de sus alveolos; y con más frecuencia la corrupcion de las encías, su negrura, escaras escorbúticas, y la entera corrupcion de la boca.

124 Para remediar estas borras-

H 3

cas,

cas, inutilmente se intenta atacar las partes afectas. La Cirugía tan poderosa como es, no sabría con sus operaciones remediar el vicio oculto que sostiene el desorden. La textura de la sangre, humores, y estado de sólidos siempre fueron inaccesibles á los esfuerzos de la mano: es preciso á uno y otro atacarlos con remedios que puedan mudar la textura, corrigiendo sus vicios. En nuestro caso la acrimonia de los humores, y sequedad de sólidos deben fixar nuestra mira; pero el desorden que estas dos causas producen en la circulación, es la mas principal.

En efecto de la compresion irregular que se forma en las visceras del vientre inferior, en vista de la disminucion del calibre de sus tubos, y de las irritaciones frecuentes que causan los sucos diferentes que alli se separan, dependerán siempre los diferen-

ren-

rentes espasmos que atacan las partes de la cabeza. La sangre comprimida, y atrasada en su circulacion, refluirá por entonces á las partes superiores, y estas poco flexibles, serán con facilidad sobrecargadas, y de ahí se seguirán los *stasis* sanguineos, y linfáticos en los vasos interiores, y exteriores del cerebro, de que resultarán dolores fixos y vagos sobre todas las partes nerviosas, y membranosas que forran el craneo. Esto es, que si la detencion, ó parada se forma sobre el quinto par de nervios, y sobre las partes en que abocan sus ramificaciones, padecerán dolores en las muelas, los que serán mas ó menos fuertes, segun el grado de causa que obra.

26 Si las membranas del cerebro están afectas, se presentará el clavo hystérico con el mismo furor. Los nervios opticos irritados, ó ingurgitados producirán defectos de la vista,



y dolores en la órbita muy agudos, que ocasionarán optalamias muy rebeldes. Pero lo que admirará mas es el *Metastasis*, ó translacion de estos humores, que obrando sobre vasos sumamente tensos, dotados de viva elasticidad, serán empujados, y arrojados mudando lugares, sin jamás mudar de carácter, lo que siempre producirá malas consecuencias. Asi vemos algunas pobres víctimas, tiranizadas por las vicisitudes de sus males; y admirados de tantos simptomias tan pronto asociados, y al parecer producidos de la misma causa, y tan pronto, tan opuestos en apariencia.

127 Para caracterizar mejor este retrato, añadamos á los caprichosos desordenes con que suelen presentarse, los producidos por tantos remedios reputados especificos, como se aplican. ¡Qué desordenes no padecerá por entonces la máquina!

Los

Los nervios irritados, y estimulados por las puntas de los diferentes remedios tan activos como causticos; y los espíritus enfurecidos con tantas particulas volátiles, que empujadas de todas partes, y forzadas á mezclarse con ellos, producirán los mas horribles estragos en la circulacion de la sangre, y espíritus. Las funciones del cerebro, del corazon, y pulmones, junto con las de todas las visceras del vientre inferior, seguirán los pasos del primer desorden; y en caso de descuido en remediarlo, se arruinará el edificio. La odontalgia hystérica debe merecernos toda atencion, pues segun lo expuesto, no se puede desconocer la verdadera causa; y si pide que se distinga de las demás, es por el descuido con que diariamente se cometen bastantes crueldades, como se juzgará por la siguiente.

HIS-

## HISTORIA

128 **U**NA muger vaporosa en extremo, á los últimos de su preñado, fue atacada de un cruel dolor de muelas, por el que fue sangrada muchas veces: hicieron recurso á los narcóticos mas valientes, y á los remedios específicos tan elogiados por cada uno que los propone, pero todo en vano. Los dolores de la mandibula eran tan vivos, que ya se habia determinado á dexarse arrancar todas las muelas, si la cercanía de su parto no hubiera suspendido este violento proyecto. Asi esperó paciente mente el feliz momento de su parto, con la esperanza de aliviarse. Llegó el tiempo, y establecida la purgacion de loquios, se plisongeaba que desapareceria el dolor, por haberlo asi promulgado un oráculo Medico en vista de la abundancia con que corrian.

Como los dolores subsistieron con furor todo el tiempo de la purgacion, ignorando la afligida enferma las consecuencias de una operacion á su parecer necesaria, pidió á un Cirujano, que succesivamente la arrancase tres muelas della quijada inferior. Hecha esta operacion, logró alguna calma. Bolvieron los dolores á presentarse, y no se buscó otro especifico, que otra segunda operacion, en la que se la sacaron dos, con permanencia de los dolores; y perdida ya toda esperanza, se recurrió al Medico.

Yá conocia yo á esta muger por una vaporosa envetegida, y esto me dió motivo para caracterizar su mal, sin haber oido su informe. Incontinenti la hice poner en un baño tibio, en el que permaneció muchas horas, y despues se le hecharon muchas lavativas de agua. Para hume-

de-

decer y labar la boca usó de agua fresca con algunas gotas de vinagre. En los intervalos de los baños, se empleaban fomentos emolientes, y se logró el efecto de calmar los dolores, y restablecerla.

131 Pocos dias despues la muger de un Boticario, vecino de esta enferma, se halló en el mismo caso. Como el exemplar tan público habia dado golpe por su felicidad, no se trató mas que seguirle; pero un antiguo fluxo de sangre que padecía, la detenía para usar del mismo remedio, y asi estuvo dudosa algunos dias, usando por preferencia de todos los remedios farmaceuticos que tenia en su casa, pero inutilmente. Al fin desengañada obedeció, y recurrió al baño tibio, en el qual halló alivio para sus dolores, y remedio seguro contra su fluxo. No será impropio presumir que los dolores pertinaces de oidos obedez-

can

can á semejantes baños tibios, ó agradablemente frios, como persuade y dicta la razon.

### §. VIII

#### *Del vómito hystérico.*

**132** EL espasmo del estómago; especialmente el eretismo de los filamentos nervosos, que forman la primera membrana de esta viscera llamada felposa, debe ser mirado como causa del vómito hystérico, en vista de que corregido el espasmo queda curado el vicio. La sensibilidad de los nervios, segun la Fisiología, proviene de la mayor, ó menor tension, que en ellos forma el grado de elasticidad que se opone á la relaxacion.

**133** En este caso parece reparable la sensibilidad, pues la referida mem-

membrana se resiste, y alborota al menor choque que hace el alimento sobre ella, y aun la mas simple bebida, de que debemos concluir, que este efecto es producto del eretismo de los nervios. Entre las causas conjuntas, y las que obran sobre las partes distantes de esta viscera, reconocemos la acrimonia de los sucos estomáticos y digestivos, que irritando tambien las paredes del estómago, la incitan á movimientos convulsivos. Las indicaciones curativas se hallarán satisfechas con el método de las siguientes observaciones.

## HISTORIA I.

134 **E**N Febrero de 1756. fui llamado para curar á Susana Gaviret, de 35. años, temperamento robusto y sanguineo, mal ordenada en sus meses. Padecia un vó-  
mi-

mito hystérico tan violento, que arrojaba todo lo líquido, y con los esfuerzos arrojaba sangre. El primer remedio á que hicieron recurso, fue segun la ordinaria costumbre, á una bebida anti-hystérica de agua de torongil, de Artemisa, tinctura de castoreo, y Laudano líquido. Esta fue la unica bebida que retuvo: se repitió con el fin de calmar el vómito; pero el espasmo se apoderó de tal modo del esófago, que no se la permitió tragar, ni aun una gota de agua sin gran riesgo de su ruina.

135 Con la firmeza de que la causa era el eretismo de las fibras del estómago, y del canal intestinal, ordené el baño como á unico específico; y aun queria que permaneciese en él hasta la perfecta curacion. Pero como la preocupacion es difícil de destruir, solo pude conseguir que se mantubiese diez horas cada dia, en  
que



que halló su único remedio. El agua que penetró por los poros cutáneos, sirvió para mantener la sangre en su natural fluidéz, como lo manifestó el curso de las orinas. Al seteno se observó la relaxacion, pues cesaron los espasmos con un desmayo repentino, del qual restablecida pudo tragar una tipsana de arroz ( por defecto de la de pollo ) de que bebió gran cantidad, con la mira de atemperar los sucos estomacales, y corregir su acrimonia, con cuyo doble socorro se restableció enteramente.

136 Comparémos ahora el efecto del baño con el de los remedios anti-hystéricos, y claramente verémos la realidad que tantas veces he expuesto, y tendré motivo de repetir. Si despues se pregunta, ¿por qué la enferma vomitó toda bebida, á excepcion de la mixtura anti-hystérica? se responde, que el laudano produjo ese efec-

efecto ; pero su poderosa actividad narcótica no pudo impedir que las partes volátiles del castóreo , y demás iugredientes de la mixtura , dexasen impresiones crueles sobre las fibras del estómago : pues el espasmo, y tirantéz general del esófago , canal intestinal, &c. fueron seqüela de dichas impresiones.

## HISTORIA II.

137 **U**NA señora de 35. años de temperamento sanguíneo, y muy melancólica, padecía seis años habia un vómito hystérico, por pertinacia de no querer sujetarse á los baños domesticos. Los meses le corrian regularmente, y si tuvo algun desorden fue por abundancia. Tomó de mi orden suero por un año entero, sin que le sirviese: de lo que se infiere, que la acortacion de las fibras

I

del

del Estómago y entrañas, era ya muy graduada ; y que el humectante tan poderoso como el suero , no pudo penetrar por las vías ordinarias á la sangre. Como los sólidos, y líquidos se resecan mas por defecto del alimento, y el mal adquiria cada dia nuevas fuerzas, la bolví á amenazar de incurable si no se sometía al uso de los baños domesticos , los que despues de humedecido , y relaxado el texido cuticular, y abierto sus porosidades, comunicaría á la sangre la humedad de que se hallaba desproveída : relaxaría suavemente á los nervios , y restablecería las funciones al cuerpo de esta dama. Con esta teórica tan bien fundada , en que aseguraba un feliz suceso esta , enferma debería haberse sujetado , pero se mantubo pertináz.

§. IX.

*De la cardialgia hystérica.*

**L**OS dolores que padecen las hystéricas en el Estómago, y sobre toda la region Epigastrica, que regularmente cesan con el mas pequeño remedio para bolver con mas vigor: provienen de la tension de las membranas de esta viscera, cuya tension presenta obstáculos á la circulacion de los sucos que allí se sepáran, de que se originan hinchamientos, y dilataciones en los diferentes colatorios del estómago, y del duodeno, con las quales, estendiendo los filamentos nervosos de estas partes, causan dolores, segun el grado de tension, y sensibilidad de ellas.

139 Para remediarlo con seguridad mirarémos al espasmo, y eretis-

mo de los nervios, como causa primitiva que produce esta enfermedad, y que pide ser contenida: á cuyo fin procuraremos con prontitud aflojar, y soltar la tension de las membranas de esta viscera afecta, y con solo esto obviaremos el incremento, y resultas.

## HISTORIA I.

140 **U**NA Monja Ursolina joven, de temperamento bilioso, sanguineo, y constitucion robusta, que abusaba del café, fue atacada de una cruel cardialgia con desmayos convulsivos. Fue socorrida con los cordiales. Fui llamado á este tiempo, y hallé que los deliquios eran muy frecuentes; y así prontamente ocurri á dos lavativas de agua fria, que hicieron el efecto de desvanecerlos. Repitió la cardialgia con nueva fuerza, se añadieron cólico, rugidos,

vó-

om

— 2 I

vómitos, è hypó, con que se caracterizó un perfecto afecto hystérico. Se le administró la tipsana de pollo, que prefirió la enferma á todo otro remedio, de que bebió con abundancia, y al sexto dia sobrevino una diarrea biliosa que la libertó de un mal que siempre la tenía sobre saltada temiendo las repeticiones.

141 La crisis que terminó esta cardialgia anunció claramente la relaxacion de las membranas del estómago, y visceras por el efecto de la tipsana de pollo. Los simptoms tambien anunciaban, que todo el canal intestinal estaba encrespado, y contrahido. En este estado, siendo del todo suspendida la salida de los sucos, que por los colatorios en ellos se sepáran, quedaban las glandulas llenas, y sobrecargadas, originandose los tirones en los filamentos nerveos, y los dolores, que caracterizaban la cardialgia,

asi por su situacion, como por su naturaleza.

142 La vecindad del corazon dió motivo á los desmayos por el retorque, y bamboleó del octavo Par, que comunicandose al cerebro, desordenó por algunos instantes la circulacion de la sangre, y espíritus. El hy-po, vómitos, cólico, y flatos que á un mismo tiempo atormentaban á la enferma, manifestaban que el diafragma estaba atacado por la misma causa, y padecia los mismos sacudimientos; y por consiguiente todas estas partes estaban sometidas á los movimientos irregulares de los nervios, por cuyo motivo necesitaron de unos mismos remedios.

143 Las causas antecedentes fueron todas muy poderosas para haber fomentado poco á poco la sequedad de los nervios, que sostuvo, y originó esta enfermedad. El uso del café des-

de su infancia, era suficiente para producir esta causa, obrando continuamente sobre la membrana felposa de el estómago, y en el suero de los humores. La sangre con su uso, buelta, seca, y espesa no podia contribuir á las diferentes secreciones de las visceras. Se desordenaron las digestiones, la cólera mas espesa, y menos fluxible se detuvo, formó embarazos; y buelta mas ácre con la detencion, irritó á los vasos, y causó los referidos estragos. Si á esto añadimos los efectos de los cordiales del primer ataque, confirmaremos quanto es dañosa su accion en semejantes accidentes hystéricos.

## HISTORIA II.

144 **U**NA señora de 28. años, temperamento sanguineo bilioso: en 14. de Febrero de 1763. padecia un espasmo tan general,



ral, que no había parte exceptuada. El estómago entre todas estaba tan retocado y doloroso, que apenas permitía la entrada de los alimentos líquidos, y en entrando algo servía para mantenerle el vómito, cuyos tristes sacudimientos sufría ya tres semanas enteras. Los musculos del cuello y garganta estaban tan tiesos, que la era imposible bolver la cabeza. La respiracion era sumamente difícil, y el abdomen mantenía un estado tan violento como la garganta. El diafragma en sus dos movimientos la causaba vivos tirones dolorosos, que se hacían sentir en toda la region epigástrica, y la precisaban á dár gritos desmedidos. Acompañaban esta scena rugidos y cólicos; y en fin estaba su cuerpo tan eretizado, que la enferma no podía toser, escupir, sonarse las narices, ni regir: Orinaba poco, y su pulso era pequeño.

queño , desigual , y frecuente.

145 Por informaciones supe que esta hermosa dama padecia doce años enteros dolores de estómago , que á temporadas la ponian en un estado de espasmos , y rigidéz asombrosos. Supe que estaba bien reglada , y que la curacion que se la habia ordenado, consistia en sangrias altas y bajas, purgas , sudorificos , remedios cálidos, y volátiles ; y sobre todo la quina , y tipsana de leños , todo con consejo de muchos eruditos Medicos. Las sangrias habian sido repetidas en exceso, aun en este ultimo ataque la habian sangrado dos veces del brazo , y dos de los pies. Los cordiales de moda eran los otros remedios con que opugnaban á esta enfermedad , ó cúmulo de enfermedades , sin que la naturaleza manifestase el menor indicio de alivio.

146 Deseaba un exacto informe de

de las causas antecedentes, antes de entrar en la cura de esta cardialgia hystérica, y se me insinuó que esta señora, despues de haber perdido á su Padre y Madre, le fue preciso retirarse á la Campaña con mucha repugnancia y disgusto. No hube menester mas para deliberar el rumbo que debia seguir para salvar á esta hermosa enferma, Apartaronse desde luego todos los remedios con que pretendian socorrerla. Prohibí los caldos ordinarios, y ordené el Agua de pollo en lugar de la de limon. Hasta aqui nadie resistió mis propuestas; pero presto se mudó la Scena, al proponer los baños enteros casi frios, con permanencia en ellos de dos horas á lo menos.

147 Este remedio espantó menos á la enferma, que el tiempo que le asignaba, y no obstante se conformó con mis consejos, y los executó puntualmente. Las lavativas de

agua

aguá tibia , y fomentos emolientes, se pusieron en uso repetido. Prohibí que calentasen la cama á la salida del Bano , ni se tapase como suele ser costumbre , y en fin no permití cosa que pudiese aumentar , y entretener la evaporacion del fluido nerveo , como suele causarlo el calor , con motivo de la resecacion , y coarrugacion, que son su producto indispensable ; y solo queria mantener los poros del cutis abiertos , y no impedir la dulce frescura , tan necesaria á los cuerpos irritados y tensos. Con todas estas prevenciones la enferma vomitaba del mismo modo , y los dolores continuaban. Tres horas despues del baño estuvo con sosiego algun tiempo ; pero luego bolvieron los trabajos.

148 Al dia siguiente por la mañana entró en el baño , y permaneció tres horas , y no se quejó. Pusose á la cama con las mismas prevenciones,

nes , y el vómito subsistió. El vientre estaba doloroso , y perezoso , las orinas eran en corta cantidad ; pero los dolores eran insufribles por intervalos. Solo el pulso mudó de carácter , pues se mostró mas blando , y menos frecuente. Por la tarde tomó otro baño de tres horas con los mismos accidentes algo disminuidos. En 16. de Febrero tomó dos baños, cuya resulta fue disminuirse considerablemente la tension del vientre , y garganta. Los musculos flexores exercitaron sus funciones , y los dolores solo subsistieron en el diafragma , y en la region epigástrica. La *Deglucion* se facilitó ; pero el estómago siempre tirante , no podia detener cosa ninguna.

149 Este vómito tan continuado desanimó á la enferma , y á mi me precisó á ponerle por todo el abdomen servilletas moxadas en agua fria,  
re-

renovadas á menudo. Este remedio pareció muy duro á la enferma, pero el que tiene gana de curarse nada omite. Y así, el dia 17. estuvo la enferma mas contenta, el dolor se habia disipado, y el vómito desaparecido. Solo dos cosas nos inquietaban: la pereza del vientre, y de la orina, por lo que la persuadí á entrar en el baño, y que permaneciese cinco ó seis horas, que executó.

150 Este baño hizo un efecto tan grande, que los musculos Esphincteres no pudieron resistirse á una relaxacion tan considerable del genero nervoso: pues orina, y excrementos salieron sin connatos de la enferma. La saliva acudió con abundancia á regar, humedecer, y suavizar el paladar y garganta. La cantidad de estas evacuaciones causó alguna debilidad á la enferma, y precisó á la enfermera darla un vizcocho con vino

no aguado, con lo que pasó tranquilamente la noche.

**151** El 18. por la mañana nos pareció, que ya todos los accidentes se habian eclipsado, pues solo en el Bazo sentia algun dolorcillo, para lo que le hice continuar el agua de pollo, y de limon; y por alimento crema de arroz en agua. Continuaronse tambien las lavativas y fomentos hasta el 21. con un baño de quatro horas cada dia: y viendo ya restablecidas las funciones, purgué á la enferma con una dragma de cremor de tartaro, incorporada en dos onzas de pulpa de casia, con la que se desembarazó de gran porcion de material negro y fétido, y desde entonces está buena.

*Del frio hystérico.*

152 **E**Ntre los diferentes accidentes de las enfermedades vaporosas, se numéra la sensacion de frio y calor, que sucesivamente sienten todas las partes del cuerpo, ó solo alguna determinada; sin que á veces les sirva el abrigo, ni otra precaucion para librarse de las injurias del ayre. La explicacion de este symptoma se halla perfectamente demostrada por la de los efectos de nuestros remedios, repetidos muchas veces; y por la de los contrarios efectos, de los que usó la enferma de la observacion siguiente.



153 **U**Na dama de 40. años, desde antiguo padecía un frio universal , que le obligaba á arroparse aun en los mayores calores de la Canícula. Todas las precauciones que tomaba la eran inutiles , pues sentia siempre las mismas impresiones. Ni el excesivo calor del brasero , ni la cama con el mismo prevenida mudaba su estado , para lo que pidió remedio. El primer Medico que la vió dixo , que era efecto de una transpiracion prohibida , y solicitó evocarla, para lo que empleó sangrias, purgantes , y sudorificos , pero todo en vano. Aunque el Medico vió la insuficiencia de estos remedios , no se movió á mudar la idéa curativa , y asi la mandó un baño de arena. Esperando el tiempo favorable , fui llamado.

154 La inutilidad de estos remedios,

días, y otros anteriores, con ciertos  
 síntomas vaporosos que yo descu-  
 brí en su relacion, me hicieron creer  
 que este era uno de ellos; pues la  
 tensión espasmódica de los nervios  
 que abocan al cutis, era la sola cau-  
 sa que yo debía combatir. El baño ti-  
 bio llenaba todas mis miras: pues po-  
 dia relaxar el tejido cuticular, abrir  
 los poros, las glandulas miliares, y  
 restablecer la circulacion de los líqui-  
 dos que allí se sepáran. La enferma  
 prefirió este baño al de arena, y al  
 dia siguiente entró en él. Le fue con-  
 tinuando dos meses seguidos, en cu-  
 yo tiempo reconoció tales señas de  
 mejoría, que con gozo ya dexó par-  
 te de su abrigo. Esta cura se difirió has-  
 ta la Primavera, por causa de nego-  
 cios domesticos.

152 Por la Fisiología sabemos,  
 que el cutis está sembrado de un gran  
 numero de vasos sanguineos, nervo-

sos, y linfáticos que componen la red,  
 ó tejido reticular, de donde salen  
 los filamentos nervosos que forman  
 la sensación del tacto, del frío, y del  
 calor. ¿ Luego de esta red, ó tejido  
 provendrá el síntoma que padece es-  
 ta enferma? Si la contracción de los  
 nervios que la componen es muy fuer-  
 te, la circulación entonces será tar-  
 da, y aun interceptada, y las mollecu-  
 las de la sangre, que continuamente  
 chocan en la abertura de sus tubos,  
 causarán un bamboleo espasmódico,  
 que se perpetuará en el todo, ó en  
 parte según el grado de tensión, y  
 eretismo de los nervios que abocan  
 al cutis: en cuyo tiempo se percibirá  
 la sensación de frío, mayor ó menor  
 según el grado de su causa.

153 Establecido este principio,  
 se remediará fácilmente este síntoma,  
 relaxando el tejido cuticular, y  
 por este medio facilitar la circulación

en

en estas partes, y juntamente las secreciones naturales que alli se hacen tan esenciales á la conservacion del individuo. El efecto del baño tibio presenta con evidencia las razones teóricas establecidas de mis principios, y los ilustra, y confirma la accion opuesta de las tipsanas sudorificas, que inutilmente habia usado la enferma. El de arena habria aumentado la sequedad de los nervios reticulares, y rarefaccion de la sangre, con lo que en lugar de alivio habria causado mayor embarazo.

154. Las personas vaporosas que padecieren semejantes simptomias, tendrán gran cuidado de no usar remedios cálidos para restaurar el calor en donde parece extinguido. Aquellos que perciben este frio en el cerebro, de tal modo se suelen arropar la cabeza, que sufocan, y apagan la circulacion de los líquidos en los te-

gumentos del Craneo , con el peso de los gorros , y muy lexos de remediar su incomodidad , aumentan la causa.

155 Otros padecen este frio en el estómago , que mal satisfechos con abrigarle con exceso con fajas , recurren á los rosolis , y bebidas espirituosas , con la mira de confortar , y calentar á esta viscera , para que haga bien la digestion ; pero les sucede todo al contrario , y á veces aumentan su mal , y caen en otra mas grave , y mortal enfermedad. Por lo que mira al frio de pies y manos , que á veces es habitual á muchos , pueden servir los medios regulares que cada uno se procura , como no sean capaces de desecar las extremidades , ni encender la masa de los líquidos. Entre todos el pediluvio debe ser preferido , pues él solo es capaz de humedecer , y suavizar los vasos , y resta-  
ble-

blecér el calor natural en las partes distantes del corazon, restableciendo la circulacion de la sangre , y espíritus en ellas. Poner los pies calzados sobre una texa caliente es util , y cómodo remedio , para los literatos.

§. XI.

*De la supresion de vias hystérica.*

156 **L**AS evacuaciones naturales son tambien susceptibles de muchos desordenes ; y asi las vemos ser causa de muchas enfermedades , y efecto de otras muchas , como la diaria práctica nos lo presenta ; la Fisiología nos enseña , que son entre sí tan analógas estas evacuaciones, que alguna vez se dán la mano mutuamente con beneplacito , y direccion de la naturaleza, industriosa siem-

pre

pre para la conservacion del individuo. Por esto se ha visto suprimirse la orina, y pasar por la via de los sudores, estos por la via de la orina; y asi de las demás.

157 El Doctor Gignous (1) refiere, que una muger estuvo siete años sin regir, ni orinar; y que los sudores suplieron de tal modo á estas dos evacuaciones, que no faltaban al impulso de cada una, con el olor mismo de los escrementos. Esta muger sin esperanza, y sin remedios se curó, abriendose por sí mismos los colatorios de camara y orina, y cesando totalmente los sudores, cuyo suceso acaso será singular.

158 Pero suprimirse las evacuaciones todas de una vez sin acarrear la destruccion de la máquina, creo que no se haya observado; y efecto tan nuevo como extraordinario, sin

---

(1) Diario de la Medicina Jun. 1759.

duda es solo reservado al hysterismo. Juega de tal modo la naturaleza en esta enfermedad, que no nos debe sorprender quanto ofrece de extraño, y de maravilloso. De qualquier especie que pueda conceptuarse el capricho, siempre se dirá con verdad, que sintomas semejantes solo pueden ser producto de una sequedad esencial á esta enfermedad, que regularmente se comunica, é insinúa en los sólidos, para origen fecundo de tantas enfermedades hystéricas, é hypocondriacas.

159 Yo conozco á un vaporoso hypocondriaco envejecido, que no rige sino cada tres meses. La causa de esta indisposicion me parece que se debe atribuir á la excesiva sequedad de las visceras, y á un calor ardiente que consume la mayor parte de los excrementos; en cuya consecuencia le he ordenado el agua de pollo, baños tibios, y fomentos frios. Un



Medico afamado pretende que este vicio es orgánico, y que tiene su situacion en una dilatacion del intestino colon, debaxo de la que hay estrangulacion; y con este motivo se vale de friegas secas, ó unturas sobre el vientre, las que el enfermo ha usado todo un año sin efecto.

160 De esto concluyo, que si la causa supuesta por este Sabio tuviese lugar, seria preciso que la detencion de los escrementos produgese los mas crueles simptomias de la pasion iliaca. He representado á este oráculo la falsedad de la causa supuesta, establecida sobre mis principios, y sobre la insuficiencia de las friegas; pero todo ha sido inutil, pues estos sabios, consentidos por una cortesana veneracion, y sostenidos de una fantástica vanidad propia, no se proporcionan al conocimiento de que son hombres, siempre que derecho,

ó

torcido han expresado su dictamen. La observacion de Luisa Borbona puesta en el §. de la Epilepsia hystérica, se debe tener presente aqui, por razon de las supresiones que contiene muy adaptadas al asunto. (1)

§. XII.

*De la fiebre espasmódica.*

161 **L**A fiebre á que las hystéricas están mas expuestas es á la que los Medicos llaman no humoral, ó *sin materia*. Esto es, la que es producida sin presencia de materia humoral, ó febril, sino por el solo vicio del genero nervoso, que consiste en una general tension, y vibracion de sus fibras: de que se sigue mayor grado de aumento, y fuerzas en el movimiento del corazon, artérias, y venas.

Pa-

---

(1) Vease la Historia 4. de la tiricia. (2)

162 Para concebir como este vicio solo puede producir fiebre, diremos con el Doctor Fices (1) que quando el genero nervoso padece sacudimientos violentos, y se vibra, ó bamboléa todo su sistéma, el fluido nerveo será determinado por estos no acostumbrados movimientos á dirigirse con mas abundancia asi á las partes donde los nervios abocan, con lo que se ensancharán mas de lo regular, especialmente las que están en movimiento continuo: pues por este lado hallará este fluido menos resistencia, y la senda mas trillada. El corazon y sólidos, cuyos batimientos son continuos, obrarán con mayor fuerza, y la sangre será agitada con mas violencia, y adquirirá mayor rarefaccion, con la que forzará, dilatará á todos los órganos, y aumentará sus resortes.

Es-

---

(1) Traite des Fievres.

163 Esta fiebre irá siempre en aumento, por la acción recíproca de los sólidos sobre los líquidos, y de estos sobre los sólidos. Asimismo la sangre será empujada con mas celeridad por el corazón á los vasos, y por las paredes de los vasos rechazada así al corazón: cuyas contracciones tan frecuentes manifestará el pulso con carácter de fiebre, acompañada del calor que resulta de esta mutua acción.

164 También la sangre arrastrada con esta fuerte agitación, pasará con trabaxo á los vasos capilares, y aun muchos angostados por las contracciones espasmódicas, que le son naturales, transmitirán poca, ó ninguna sangre, mientras que las otras le dexarán el paso libre, y el pulso tendrá nuevo motivo de presentarse frecuente, y violentas las contracciones del corazón, que es lo

lo que constituye las dos condiciones para la fiebre, que son aumento de celeridad en el pulso y lesión constante, y notable de las funciones.

165 Segun esta teorica, el temperamento vaporoso es el mas apropiado para darnos á conocer esta especie de fiebre, en vista de que la tension espasmodica de los nervios, y la rarefaccion de los líquidos son propios de esta constitucion. Luego la curacion de esta fiebre diferirá de la humoral: pues no nos valdrémos de los purgantes, y otros remedios alterantes; porque la causa no reside en los humores, sino en el genero nervoso vibrado, y violentamente sacudido: y así nuestra mira será apagar la rarefaccion de los líquidos, y apaciguar, y ablandar la sequedad, y tirantéz de los nervios, con lo que la circulacion se hará con moderacion, y por consiguiente el pulso mudará de

de carácter, como lo acreditará la siguiente

## HISTORIA.

166 **U**NA Novicia Carmelita de 18. años, de temperamento bilioso, sanguineo, y ardentísimo fue atacada de una fiebre de las mas agudas, con tós, opresion, y un ligero esputo de sangre. Fue sangrada algunas veces, se emplearon tipsanas refrigerantes, emulsiones, y lavativas, con que se desvanecieron los simptomias. La fiebre sin embargo permanecia, quando á las tres semanas de su duracion fui llamado. Tenia el cutis árido, y escamoso, la lengua seca, y habitualmente falta de sueño, lo que denotaba gran sequedad, y efervescencia considerable. La sobrevinieron desmayos vaporosos, flatos, cólico, y espasmo de la vexiga. Las orinas eran claras, y limpias, y la

la regla desordenada, que todo conspiraba á caracterizar la pasion hystérica.

167 Desde luego ordené la tipisana de pollo, y fomentos emolientes, y tuvo algun sosiego; pero como el eretismo de los nervios, y la rarefaccion de líquidos habian adquirido tanto grado, fue preciso recurrir al baño. La enferma lo deseaba con ansia, pues decia que interiormente sentía los calores de un ardiente fuego, y al parecer la naturaleza pedia este mismo remedio. Entró en él con gusto, y le continuó por dos meses, con permanencia de seis horas cada dia. En este tiempo cesó la vigilia, el pulso que antes en cada minuto batia 130. pulsaciones, baxó por grados á noventa, que era el que correspondia á su estado natural. El cutis se suavizó y humedeció, la regla se ordenó, y las orinas se restable-

blecieron, acarreando una buena porcion de arenas , y piedras ; y en fin la enferma recobró su primitiva salud , que en el dia goza en otro estado , que el que deseaba abrazar.

168 La explicacion de la frecuencia del pulso vaporoso la tenemos aqui bien demostrada , como tambien el modo , y el por qué tan amenudo se concentra , para irse alternativamente desembolviendo en los paroxismos hystéricos , por causa de las irregulares oscilaciones de las arterias , y del corazon , producidas por el espasmo , y por el irregular curso de los espíritus.

169 La eficacia del baño tibio en esta fiebre no puede ser desconocida de los Medicos, y si no le usan, será sin duda por las dificultades de la administracion , ó acaso creyendo que aumentarán la fiebre. Hypocra-  
tes



tes (1) empleaba este remedio en la fiebre, que no provenia de cólera, ni de flema, sino de otra qualquier causa. Cornelio Celso propone el baño tibio en la Ephemera, y tambien en la declinacion de las otras, quando reconoce causas calientes, y los enfermos son de temperie cálida, y seca. (2)

170 Alexandro Traliano de tal modo tenia acreditado este remedio en la curacion de esta especie de fiebres, que los enfermos mismos iban á ellos apenas se veían con declinacion de calentura de lascitud, y regularmente sin esperar al Medico, como que enseñados en algun modo de la naturaleza ser el baño para los fatigados un bueno y principal remedio; y añade, que si el cuerpo está evacuado, no está pletórico, ni caquectico, le sirve de mucho alivio, vio

---

(1) Lib. 2. Epid. y de diét. lib. 2. (2) Lib. 8. cap. 25.

, vio (1), y Galeno no conocia otros  
 , especificos en la fiebre hectica (es la  
 , misma que la del asunto) que el ba-  
 , ño tibio, que finalizaba en el lige-  
 , ramente frio.

*Baños  
 tibios en  
 la fiebre  
 hectica q.  
 finalizan  
 en hiperan-  
 fijos.*

171 Luego la antigüedad ya co-  
 noció las ventajas de este remedio.  
 Leanse los Autores antiguos, y se ve-  
 rá esta práctica generalmente aproba-  
 da, pues su uso le estendian sobre  
 todas las fiebres en su declinacion. El  
 mismo Galeno que egercia la Medici-  
 na en un clima caliente, y seco, igual  
 al nuestro, no escusaba este remedio  
 en las tercianas, pues nos dice:, Habien-  
 do ya señales de coccion, entonces  
 , aunque frecuentemente baños, no  
 , cometerás yerro (2).

172 Traliano aun se explica con  
 mas energía, pues añade, que el ba-  
 ño debe ordenarse como á gran reme-  
 dio

---

(1) Lib. 12. cap. 1. (2) Ad Glaucoment  
 lib. 1. cap. 2.

dio á los de seco , y cálido (temperamento , y á aquellos que están acostumbrados : , ni del todo ( dice ) se debe esperar la coccion ; pues donde urge la dominante sequedad , conviene el baño antes de la coccion. ¿ Quién al cuerpo ardentísimo por la cólera , le podrá humedecer , y refrescar , sino el agua ? (1).

173 ¿ Podrá hallarse mas conformidad entre la práctica de estos grandes Maestros , y la de nuestro asunto ? Tantas Autoridades , tan antiguas como respetables , que hacen el apoyo de este Tratado , ¿ harán desvanecer el titulo odioso del Novador que me dán los mismos que en propiedad lo son ? Mi gloria es mostrarme Discipulo de estos ilustres Sabios , que nos han abierto las mas intrincadas sendas , en que ahora á paso llano caminamos , sin que nos estorven

los

(1) Lib. 12. cap. 6.

los extravíos que han ocasionado los  
Proyectistas de rumbos nuevos.

---

## TRATADO III.

### DE LOS VAPORES Hypocondriacos.

#### §. I.

#### *Del Afecto Hypocondriaco.*

174 **L**A Hypocondria es una en-  
fermedad, en que el es-  
piritu padece tanto, y acaso mas que  
el cuerpo, suele acometer desde 25.  
hasta los 50. años, y de aqui arriba  
yá respira visos de maniaca. A esta  
suelen agregarse la gota, y el escor-  
buto, ó quedan por sucesores. Por  
la mayor parte los Hypocondriacos

L 2

son

son gente de espíritu, con invencible inclinacion á la meditacion, soledad, y estudios profundos. Sus causas mas ordinarias son: Disposicion hereditaria, contratiempos, pesadumbres, aplicacion asidua á estudios, y dependencias sérias: vida sedentaria, voluntad reprimida, abuso de remedios activos, celibato forzado, gonorréa, y fluxos blancos envejecidos: cursos habituales, bolsillo vacío sin recurso, &c. Estas causas prévias, como esencialmente no difieren de las del afecto Hystérico de las mugeres; tambien los señales diagnosticos se pueden adoptar igualmente, como á propios de la Hypochondria.

175 El Afecto Hypochondriaco suele asustar mas, que mata. Es verdad que si es envejecido, y se resiste á los remedios, exercita, y acaso apura la paciencia de los enfermos, y de los Medicos; pues si por su conti-

ti-

tinuo padecer se obstinan , y no se dexan persuadir , crecerán tanto las raíces de su mal , y criarán tales productos , que en breve les acompañará algunos de los sucesores regulares , como hydropesía , atsma , fiebre lenta , atrofia , y marasmo,

176 Se ha observado , que el flujo de las venas hemorroydales ha facilitado felices terminaciones á esta enfermedad. Puedo asegurar que este poco aseado flujo es muy provechoso á los Hypochondriacos , y el provocarle remedio muy apropiado. No faltan patronos que consideran á los Hypochondriacos esentos de las enfermedades epidemiales , y aun de la peste ; pero esta ventaja no les indemniza de ser inconstantes , impertinentes , y enfadosos , aun á sí mismos. Cante la Hystoria.

177 **L**A Marquesa de Beaubar-  
nois, vaporosa, hypo-  
condriaca, y consumida con tantos  
años de uso de remedios farmaceuti-  
cos, se ausentó enfadada de París, y  
vino á residir al Castillo de Guè. Fui  
llamado, y la hallé en un lamentable  
estado; triste, flaca, hinchada, y  
atormetada de terribles dolores có-  
licos, con cursos, y una inminente  
timpanitis. Quedé tan absorto de la  
altura de su mal, que dudé, ó casi  
perdí la esperanza de que pudiesen  
servirle los remedios que habia idea-  
do ordenarle.

178 Pero como era preciso pro-  
curarle algun alivio, la obligué á  
abandonar su régimen, y uso de los  
remedios que tanto la habian dañado.  
Habia sido socorrida con varios pur-  
gantes anti-hypocondriacos, y tip-

sa-

sañas diuréticas cálidas. Substituí á esto el suero de bacas, y bebida copiosa de agua de arroz; y despues de humedecida, y serenada algun tanto, la puse al uso de la leche de burra, con la que contra mi esperanza se perfeccionó la curacion. Sin embargo de lo referido aqui, y en otras Historias, estamos muy distantes de la enmienda; pues prevalecerá la preocupacion, y se usarán los remedios activos aunque dañen. ¿Sería acaso glorioso á un Medico empeñado en una curacion, abandonar el rumbo que ha elegido, para seguir otro que le presente un compañero?

## HISTORIA II.

179 **E**Ntre el numero de consultas que he recibido despues de la publicacion de mi primer ensayo sobre los afectos vaporosos,



voy á publicar una , en la que los  
 síntomas vaporosos están delineados  
 con tanta exactitud , quanto el mis-  
 mo enfermo atormentado por muchos  
 años , habia aprendido por su pro-  
 pia experiencia á explicarse con ener-  
 gía , empleando los terminos del ar-  
 te. Esta consulta venia acompañada  
 de la Carta siguiente.

180 , Mr. En el viage que he he-  
 cho á Montpellier , he leído con ver-  
 dadera satisfaccion vuestra Obra del  
 ensayo sobre los afectos vaporosos  
 de los dos sexos , &c. en que com-  
 batís á estas enfermedades con tan  
 poderosas armas , y designais con  
 tanta claridad , que ni se puede des-  
 conocer , ni desaprobár un método  
 tan palpable , y fundado , como el  
 vuestro. Los hechos de vuestras His-  
 torias nada dexan que desear , y to-  
 do práctico imparcial , amigo de la  
 verdad , y humanidad , no balancea-

, rá

; rá en seguir vuestras pisadas tan gus-  
 , toso como yo. De vuestra leccion  
 , deven aprender los zelosos parti-  
 , darios del almizcle, y del Castóreo:  
 , y aun otros mas temerarios, que  
 , curan las enfermedades convulsivas  
 , con purgantes, y anti-espasmódicos.  
 , Yo podria citar mas de una víctima,  
 , imoladas por esta funesta práctica,  
 , y poco me faltó ser yo mismo com-  
 , prendido en el numero, como juz-  
 , gareis por la adjunta memoria, que  
 , tengo el honor de dirigiros, espe-  
 , rando me honreis con vuestros con-  
 , sejos, persuadido, que no me que-  
 , da que añadir á la respectuosa con-  
 , sideracion, con la qual soy, &c.  
 , Firmado *la Roquete* = Breau, Agos-  
 , to 12. de 1760.

ME-

## MEMORIA.

181 , **Y**O soy de edad de 38 , años , temperamento , flaco , seco , y muy melancólico. Go-  
 , cé robusta salud hasta los 28 , en cu-  
 , yo tiempo resentí unos ligeros dolo-  
 , res de cabeza , y frecuentes estupo-  
 , res , causados de contensiones de es-  
 , píritu. Mi Medico me hizo sangrar  
 , del pie , y veinte y quatro horas des-  
 , pues me dió un emetico disuelto en  
 , un jarro de agua , para repartirlo en  
 , muchas veces. El primer vaso me hi-  
 , zo vomitar , pero el segundo pasó  
 , adelante , me purgó con irritacion,  
 , y aumentó mis dolores. Algunos  
 , dias despues sentí en el estómago  
 , un excesivo calor con escozores vi-  
 , vos , y á poco me sobrevino fiebre.  
 , Para prevenir las resultas fui sangra-  
 , do tres veces. Mis orinas eran claras  
 , como el agua : mi vientre entera-  
 , men-

-EIM

, mente se cerró ; y prontamente fui  
 , atacado de compresiones , ahogos  
 , convulsivos , y almorranas externas.  
 , Percibí batimientos en el vientre in-  
 , ferior , y en los oídos , que aun du-  
 , ran ; pero solo los siento estando  
 , acostado.

, 182 , Para sacarme de este esta-  
 , do me hicieron tomar una docena  
 , de baños domesticos , caldos aperi-  
 , tivos de todas clases , suero clarifica-  
 , do con la fumaria , opiatas aperiti-  
 , vas , y fundentes : estomáticos amar-  
 , gos , alcanfor , y la tinctura del cas-  
 , tóreo. Por todo alimento me die-  
 , ron leche de vacas , y debo preve-  
 , niros , que la leche me estríñe , y  
 , me entorpece todo el cuerpo. Se-  
 , ría enfadosa la enumeracion de los  
 , diferentes remedios que he tomado,  
 , solamente diré , que á pesar de mi  
 , exactitud , y constancia , siempre  
 , han sido infructuosos. Como hace  
 , mas

, mas de un año que no los uso, voy  
 , á insinuaros por menor mi estado  
 , presente , que es diferente del  
 , pasado , y poneros en el de juzgar  
 , quanto todos estos remedios fue-  
 , ron poco convenientes á mi mal.

183 , Mi apetito es bastante bue-  
 , no , pero al fin de cada comida sien-  
 , to como una barra atravesada á la  
 , region del ombligo con batimien-  
 , tos , que me suben hasta el estómago.  
 , Si no tengo esta barra , ó por decir  
 , mejor este estado espasmódico , se  
 , me carga la cabeza , y me dán es-  
 , calofrios convulsivos , acompañados  
 , de nauseas , y jaqueca. En este al-  
 , ternativo estado permanezco diaria-  
 , mente , y me sucede lo mismo con  
 , solo un pedazo de pan , que con co-  
 , mida mayor. Mi sueño es profundo,  
 , y al levantarme me siento entorpe-  
 , cido , y quebrantado mi cuerpo. Ri-  
 , xo el vientre cada quatro dias , y  
 , me

, me queda embaramiento en las entrañas , ó hinchazones en los vasos hemorroidales. Si por casualidad me falta alguno de estos simptomias , se carga mucho la cabeza , y me acomete la jaqueca con dolor fixo , siempre en la derecha sien , y duracion muy variable. Mi régimen es exacto , si cómo alguna cosa salada se me encrespan las entrañas , se me carga la cabeza , y me sale sangre de las narices. Por poco que me arrime al fuego , se pone tenso el vientre. Soy muy sensible al frio , y estoy libre de toda sospecha de virus gallico. Despues que he leído vuestro ensayo , he dexado el vino , licores , y café , del que he usado con exceso : yá no bebo sino agua ; y no puedo disimularos que con ella me hallo mejor , pues mis jaquecas no son tan frecuentes.

RES-

184 **L**OS síntomas enunciados en la memoria presentada, caracterizan perfectamente la afección vaporosa envejecida. Las contensiones de espíritu á que se aplicó desde joven, y los remedios calientes de que hizo uso, obraron de concierto para poner la enfermedad á tan alta graduacion. Esto es, que la gran disipacion de espíritus, y las considerables evacuaciones excitadas por los remedios, han empobrecido á la masa de los líquidos, que espesados no pudieron contribuir á las diferentes secreciones, y riegos. Los sólidos han padecido por la sequedad, de que se origina aquella accion de encogerse en sí mismos, y acortarse, ó arrugarse en su extension, y diámetros, cuya causa es la que al presente debemos combatir como original,

nal, y primaria. Esta enfermedad, aunque curable, se resistirá por largo tiempo al efecto de los remedios mas apropiados, en vista de los anteriores yerros en la curacion, con purgantes, emeticos, estomáticos cálidos, aperitivos, diureticos, y anti-espasmódicos, que han transtornado la máquina, estimulado con su accion á los nervios, y desecado á los líquidos; por lo que solo con el largo uso de opuestos remedios, podremos lograr el fin de destruir el estrago causado por aquellos.

185 Las indicaciones á que debemos atender son: restablecer las digestiones, apaciguar el incendio, diluir la masa de los humores, restituirles el vehiculo que les falta, y corregir el vicio del genero nervoso, bolviendole la blandura, y flexibilidad, para exercitar con libertad las funciones del cuerpo, y del espíritu. Para

con-



conseguir esto es necesario que sin detencion el enfermo haga uso de la tipsana, ó agua de pollo por bebida ordinaria, por tiempo de un mes. Esta tipsana se hará con un pollito del tamaño de una codorniz, bien limpio, se hará hervir á fuego manso por media hora, con seis azumbres de agua. Despues colado sin expresion se guarda; y para mejor sabor, se le añadirá un pedacito de corteza de naranja. De esta deberá beber cada veinte y quatro horas ocho ó diez botellas, fresca, ó tibia como mejor le acomodáre. En Verano se deberá hacer cada dia, y tenerla en lugar fresco. A este régimen se añadirán cada dia quatro ó seis lavativas de agua natural, ó ligeramente tibia. Concluida la tipsana empezará el uso de los baños domesticos, ligeramente tibios, ó casi frios, en los que se deberá mantener dos, ó tres horas. Al salir  
del

*Agua de  
pollo comun*

del baño se acostará en la cama sin calentarla, ni arroparse mucho, y tomará un caldo refrigerante, hecho con quatro onzas de cuello de cordero, ternera, tres piernas de ranas, un cogollito de lechuga, y un manogito de chicoria amarga de jardin.

178 Despues de haber tomado treinta ó quarenta baños, con otros tantos caldos refrigerantes, pasará al uso de las aguas minerales de Yeuset, (son acídulas ligeramente) que tomará por nueve dias en dosis de siete á ocho quartillos cada mañana en ayunas, sin tibiárlas, ni añadirlas cosa purgante. Seguidamente pasará al uso del suero clarificado, y por preferencia al destilado: y siendo necesario podrá alternativamente bolver al uso de los prescritos remedios, no olvidando el uso de las lavativas. Se prohiben las sangrias, purgas, vino, licores, café, y se le encarga evite

M

las

-1191

las contenciones de espíritu, sin lo qual nada aprovecharán los remedios. Deberá de tiempo en tiempo montar, y hacer ejercicio á cavallo, ó á pie diariamente, ó en carruage, procurando alexar con la diversion las idéas melancólicas, que se le presenten á su espíritu. Los alimentos deben ser suaves, y humectantes, como carnes tiernas recientes, pollitas, carne-ro, ternera, cordero, y peces cocidos en agua. Su bebida constantemente será agua pura de fuente, ó rio, aun mejor de cisterna, ó llovediza, de la que deberá beber copiosamente á las comidas, y entre dia, con especialidad en ayunas. Me prometo que si el enfermo sigue este régimen con exactitud, y con estas condiciones, respondo por la felicidad de la curacion = Arlés. Agosto 28. de 1760. firmado *Pomme, Medico.*

179 Quedó el enfermo tan conten-

132

M

ten-

tento con la esperanza que le daba de cobrar su salud , que prontamente me dió las gracias con segunda carta , asegurandome que iba á comenzar el uso de los remedios ordenados con tanto gusto , quanto estaba convencido de su eficacia. El mismo dia tomó la tipsana de pollo , seguidamente los baños ; y temeroso de faltar á la obediencia ofrecida , estaba en cada uno mas de tres horas. Estos remedios le tranquilizaron , le calmaron , y nos presentaron la relaxacion que necesitabamos. Las aguas acídulas que se traxeron despues , barrieron de tal modo sus visceras , que penetraron hasta los mas mínimos escondrixos de las glándulas , y acarrearón á la salida los embarazos que se habian formado , siendo las evacuaciones con tal tolerancia , que en nada perjudicaron las fuerzas ; antes bien con el espíritu tranquilo se ha-

M 2

lló

-191

lló muy mejorado. Pero aun no se habia finalizado todo , pues la tension de las fibras era muy fuerte para ceder como se deseaba ; y aun fue preciso repetir la cura algunas veces. El suero destilado ayudó perfectamente al efecto de los otros remedios, que fue necesario emplear de nuevo; y despues de haberse mantenido un año entero con el régimen ordenado, recobró su salud, como lo comprueba la siguiente Carta.

180 Mr. habia determinado tener el honor de veros ; pero las lluvias , yelos , y vientos han estorvado mi proyecto. Mientras procuro lograr este gusto , os ruego recibais el testimonio de las promesas que hago al Cielo en favor vuestro , en el principio de este año nuevo. Debeis convenceros de mi sinceridad , pues conocéis el motivo. Una salud que me habeis restaurado, en lugar de una enfer-

fermedad , que por doce ó trece años tenia á mi cuerpo , y espíritu en una afliccion continua , exigirá siempre un continuo reconocimiento. Conozco el beneficio, vos conoceréis que mi corazon no es ingrato por la débil idéa que tendreis de las felicidades que os deseo. Tengo el honor de ser , &c. = Breau , Enero 5. de 1762. firmado *la Roquete*.

181 Aliviado de sus males Mr. de la Roquete , conociendo quanto el exercicio importaba á su salud, con tiempo apacible , llegó á Arlés el dia 20. de Abril. Nuestras conversaciones habrian sido muy instructivas para algun interesado , pues un enfermo instruido por sí mismo , y por los Medicos que con tanta frecuencia habia consultado , que cuenta los males que conoce y padece , siempre rodeado de caldos , y medicinas , jamás curado : y lo que es peor irritado con

tantos remedios contrarios, había aprendido á explicarse con la mayor energía, para hacerse escuchar de los doctos, y para persuadir á los menos inteligentes. Si la abertura de los cadáveres nos descubre al natural la causa oculta de muchas enfermedades incurables, no siempre nos suele enseñar los medios seguros para remediarlas, como la observacion práctica, aclarada con la luz de una Teoría sana, y juiciosa, nos enseña á combatir las, y curarlas.

\* 182 Dexamos advertido cómo se debe hacer el agua, tepsana, ó caldo del pollo. Por razon de circunstancias se suele hacer tambien emulcionada, con las semillas frias mayores, quebrantadas, y mezcladas en el agua, ó puestas dentro del pollo. Aunque por regla general se bebe del tiempo, si las circunstancias lo pidieren, se podrá beber tibia, ó caliente, y aun fria de

*Agua de  
pot/º e-  
mulcionada  
de.*

de nieve en caso de grande ardor, rarefaccion de líquidos, &c. El agua de arroz se hará con una ú dos onzas de arroz bien limpio, y lavado, puesto á cocer por media hora en doce quartillos de agua, que despues de colada se beberá como la tipsana, ó agua de pollo. La crema de arroz, y de avena para alimento, se hará con la expresion del mismo modo que se hace la crema de leche, con mas ó menos consistencia, segun la necesidad de alimentar al enfermo.

—  
 —  
 1 onza de  
 arroz,  
 o  
 avena.

### HISTORIA III.

183 **E**L Abate Couvet, de edad de 47. años, temperamento bilioso, y muy hypocondriaco, en 1762. fue atacado de un gran dolor de cabeza. En la tarde del mismo dia fue tan violento, que le obligó á ponerse en la cama. A la noche le sobrevino fiebre fuerte, que conti-

nuó

M 4

112



nuó con recargos. Fue sangrado una vez del brazo y del pie, y purgado otra. La fiebre degeneró en terciana, que se curó con la quina. El dolor sin embargo subsistió, y á veces los riñones, y estómago tambien se manifestaban dolorosos. Para suavizarlos empleaba el café, y licores, cuya maniobra continuó por dos años. A mediado de Enero de 1765. se apareció en este País un charlatán, ó curandero, y nuestro Abate, oído el reclamo, cayó en el lazo de las promesas de este Oráculo, que le aseguró curarle radicalmente.

184 Le hizo rapar la cabeza, y frotarla con ciertas drogas, de que tambien interiormente tomó algunas dosis. Su efecto fue tan violento, que se le abrasaban las entrañas, y los dolores se hicieron insufribles. No podia dormir, tenia el estómago hinchado, y doloroso; y asombrado de

su situacion me llamó. La relacion de sus males , y de los remedios empleados me manifestaron á un hypocondriaco , cuyo genero nervoso padecia. El estado lastimoso del enfermo pedia socorros pronto. Le hice dexar el café, y licores de que abusaba para templarse , segun decia, de los ardores de su estómago , y le puse al uso copioso de una tipsana refrigerante , y una lavativa de agua cada dia. Un mes despues tomó por veinte y quatro dias un vaso de suero destilado. Parte del mes de Abril tomó pediluvios, y por las mañanas se le daba un caldo refrigerante , que concluidos con los baños domesticos continuados hasta medio de Julio , logró un considerable alivio. Todos los hypocondriacos que puedan sigan el rumbo del Autor , en la Historia del §. de la Tós.

HIS-

185 **E**N este mismo mes el señor Amiel, de edad de 50. años, hypocondriaco, resintió dolores en el vientre inferior. El Boticario, en quien tenia mucha confianza, le hizo sangrar y purgar: estas medicinas nada obraron. Algunos dias despues, el mismo Boticario le bolvió á sangrar, y purgar. De su resulta se avivaron los dolores, fueron mas continuos, se estendieron al rededor del ombligo, y perdió el sueño, y el apetito. En estas circunstancias fui llamado, halléle muy inquieto sobre su estado, sepultado en la mas negra melancolía, imaginando que caminaba á tísico. Aseguréle lo mejor que pude; y reconociendo que se le iba originando una hydropesía timpanitis, empleé la tipsana de pollo, fomentaciones, lavativas, y baños domes-

ti-

ticos. Esta curacion, que duró cerca de un mes, destruyó el origen, y semilla de tan séria enfermedad.

## HISTORIA V.

186 **E**L Doctor Labrouse embió la siguiente Historia al Doctor Pomme. Un trabajador, de edad de 40. años, temperamento seco, y atrabiliario, habia seis años que padecia un vivo dolor á la region hypográstica, que se estendia á lo largo de las costillas falsas, y á veces se comunicaba al pecho, y cabeza, en que sentia un batimiento fuerte, al modo como si chocára con otra cabeza. Se trajo al Hospital, en que fue sangrado, y purgado muchas veces: tomó caldos alterantes, apocemas, opiatas, y sueros, todo en vano. Un Medico de Aviñon que se consultó, le envió á las aguas minerales. El en-

fer-

fermo ejecutó exactamente quanto se le ordenó, y se bolvió como fue. Habiendo acudido al Hospital, entonces examinado con mas cuidado, descubrí los síntomas de la mas confirmada hypocondría; y con la lectura del Tratado del Doctor Pomme, le conduxé al uso del baño tibio, del que por grados pasó al baño frio, con el que radicalmente se curó. Sennerto autoriza esta misma Práctica (1), como muchas Historias de esta obra.

## §. II.

*Del Fluxo Hemorroidal Hypocondriaco.*

187 **S**EA el Fluxo Hemorroidal abundante, ó suprimido, siempre será comprehendido por síntoma de la afección hypocondri-

---

(1) Lib. 2. cap. 4.

ca : pues una misma causa produce el uno, y el otro desorden, del mismo modo que en las mugeres hystéricas, una misma causa produce el flujo menstrual natural, y el inmoderado. La explicacion de este symptoma la hallarémós en la tirantéz, y tiesura de las fibras, y en la espesura, y sequedad de los líquidos; y siguiendo las indicaciones que nos presentan esta tirantéz, y espesura, tendrémós la seguridad de poderlas remediar.

188 Si prevalece el incendio de la sangre, y su ímpetu, ó superan al vicio de los sólidos, el flujo será inmoderado. Nosotros podrémós moderarle, atemperando el orgasmo de los humores con los remedios refrigerantes, diluyentes, agua fria, suero sacado con zumo de naranja, (1) el clarificado, el suero dulce de Hofman,

---

(1) Hofm. de fluxu nimio hemorrhoid.

man, &c. Si al contrario, la tiesura, y tension de los sólidos, y espasmo de las vísceras, superan á esta constitucion de sangre, y humores: será el fluxo suprimido, y deberémos ocurrir á sus estragos, con relaxar el espasmo de las vísceras, abriendo las vias por donde la sangre debe salir; y esto, segun afirma (1) se logrará por medio de los calmantes, y dulcificantes.

189 Aqui no encontraremos motivo para acusar la relaxacion de los vasos, ni para hacer recurso á los remedios estipticos por violenta que sea la Hemorragia; pues con estos se haria mas funesto el caso, por el grado de eretismo, y crispatura que se añadiría á los sólidos, con aumento de la causa. Además, si estos remedios estipticos fuesen tan poderosos, que exactamente cerrasen las

aber-

---

(1) Ibidem.

aberturas , sería muy de temer el re-  
fluxo ; porque siendo las oscilaciones  
de los vasos siempre mas fuertes en  
las partes irritadas , sería desordena-  
da la circulacion , muy pronto , y se-  
guidamente interceptada. Esto pre-  
cisaria á la sangre á arrebatarse á las  
partes superiores , especialmente so-  
bre el cerebro , que por su estruc-  
tura será siempre preferido sobre  
las demás del cuerpo , donde podrá  
causar apoplegías rebeldes , manías,  
y otras enfermedades que puedan ori-  
ginarse del infracto del cerebro.

190 Averiguar la verdadera cau-  
sa del Fluxo hemorroidal , es un pun-  
to muy esencial para poderlo atacar  
con los saludables remedios ; pues los  
tan alabados tópicos , y especificos pa-  
ra detener la sangre , ó sosegar los dolo-  
res que ocasiona la hinchazon de los va-  
sos , son muy indiferentes , pues de su  
accion pueden resultar efectos muy



contrarios. Para obviar estos inconvenientes, despreciemos todos los remedios misteriosos, sean los que fueren, y solo nos valdrémos de aquellos que atemperan el ardor de las entrañas, inseparable siempre de esta incomodidad, en temperamentos melancólicos. Con este medio calmaremos la hemorragia si fuere necesario; como tambien provocarla si fuere suprimida. Sin detenernos en citar exemplos funestos de curas empíricas muy conocidas, presentaremos Historias felices del método contrario.

## HISTORIA I.

191 **U**N Ciudadano, de constitucion atrabiliaria, de edad de 38 años, desde antiguo padecia un Fluxo hemorroidal inmoderado. Preguntado por los motivos dixo, que con sospechas de gálico, fue  
cui-

cuidadosamente curado, y cesó el Fluxo. Hallandose en estado de salir de su reclusion, tuvo motivo de enfadarse contra un domestico. Las consecuencias de la cólera fueron tan activas, que bolvió la hemorragia muy abundante, y fui llamado. Era tan considerable, que perdió una libra de sangre cada dia por un mes entero. Se siguieron hinchazon de pies y cara, y dolores cólicos. Aunque le ví en gran peligro, no usé de astringentes, sino de refrigerantes para atemperar el incendio de la sangre, y humores muy arrarados, por la accion del mercurio. Con el uso del baño frio hasta la cintura, de muchas lavativas frescas, y dieta humectante mediocre, se detuvo el Fluxo. Las hinchazones se disiparon con el exercicio á caballo, y el enfermo recobró su salud.

N

HIS-

192 **M**R. Vascher Abogado, de edad de 50. años, muy melancólico, padecía desde algunos años una evacuacion periodica por las hemorroidales quasi todos los meses. Le era tan saludable, que si se tardaba le alteraba la salud. Los simptomias que anunciaban la plétora, y que pedian pronta evacuacion, eran regularmente cólicos violentos, acompañados de vómitos, de que era mas ó menos atormentado, segun el grado de eretismo de la membrana nervosa del estómago, y entrañas, y segun la impresion de las causas antecedentes, que por entonces favorecian la supresion.

193 Las fomentaciones continuas, las lavativas frescas, y copiosas bebidas de agua de pollo, ú de otra tipsana fresca, siempre hacian bolver  
la

la Hemorragia suprimida, y la calma se restablecia. Estas dos Historias nos presentan con claridad, y evidencia, que la misma causa que mueve esta especie de Hemorragia, y Fluxo, produce tambien la supresion, y que los remedios curan perfectamente el uno y el otro desorden. Estos efectos tan análogos, tambien se deben tener presentes en la supresion, y Fluxo de menstruos, y de loquios en las hystéricas, como dependientes del estado mas, ó menos graduado del sistema nervoso.

§. III.

*De la Ictericia Hypochondriaca.*

194 **A**unque en el dia nadie haya hecho mencion de la Ictericia hypochondriaca, no por eso debe ser menos atendida, y mirada como simptonia favorito de la afec-

N 2

cion

ción vaporosa. Los embarazos del hígado, vexíga de la hiel, y la obstrucción de los canales excretorios de esta víscera, han sido mirados hasta aquí como solas causas del refluxo de la cólera á la masa de los humores, y sangre; y para remediarlo siempre se ha llevado la mira de desobstruir, purgar los humores superfluos, y extinguir el material que forma la obstrucción, con el uso del marrubio blanco, de que se han visto felices efectos.

195 Pero en nuestro caso serán diferentes las miras, pues los embarazos del hígado, no provienen sino por vicio de los sólidos, que siendo resecaados, y encogidos, forman por sí mismos los obstáculos á la separacion de la bilis, y resulta esta Tiricia. Por este motivo, nuestra atencion será relaxar, humedecer, y suavizar el tejido de los vasos, con lo que remedia-

197

diarémolos este síntoma , como lo acreditarán las Historias siguientes:

## HISTORIA I.

196 **E**N 1760. un Mercader fue atacado de una disenteria , que le fatigaba ya muchos meses habia , resistiendo á los mas afamados remedios , que al fin se serenó , para ocupar su lugar la Tiricia , á que la cardialgia , flatos , rugidos , y cólico convulsivo se juntaron prontamente. El enfermo flaco , se puso extenuado , y fatigado de vapores , lo que me hizo pensar en la sequedad , y arrugacion de los tubos hepáticos , y en fin capitulé esta nueva enfermedad por Tiricia hypocondriaca.

197 La prodigiosa cantidad de purgantes , vomitivos , opiados , y estomáticos de que habia hecho uso , y la atrofia general de todo el cuer-

N 3

po,

po, me aseguraron, que los vasos capilares estaban totalmente reseca- dos, y encogidos; y por consiguiente su diametro disminuido, ó obstruido, como á efecto secundario, por lo que solo debia atender en abrir estos canales para restablecer las funciones del higado, y con esto obviar los estragos de una enfermedad que amenazaba terminar en una consumpcion, y segura muerte.

198 Ordené el uso de los humectantes, y un caldo de pollo con yervas refrigerantes, y ranas, que tomó cada mañana por veinte dias. Restituida así la blandura á las membranas del estómago, se serenó la cardialgia, y sirvieron tambien de proveer vehiculo á los humores, á fin de que pudiesen penetrar con mas libertad por los tubos secretorios, y excretorios de las glandulas, y vísceras. Despues le ordené una tipsana li-  
ge-

geramente diuretica de grama nitrada, de la qual bebió abundantemente á todo pasto. A pocos dias se mostró menos tinturada la orina, y la Ictericia en breve disminuida. No se omitieron las lavativas frescas, sostenidas por fomentos, que unos y otros sirvieron de purgantes. El ducto, ó canal colidoco obedeció, y dió paso al contingente de los tubos secretorios de la vescicula, y del higado, y desapareció la Ictericia sin purgantes, ni mas remedios.

## HISTORIA II.

199 **U**NA señora septuagenaria hypocondriaca, padecia desde muchos años paroxismos vaporosos, con cólicos espasmódicos, acompañados de diarréas, y vómitos, que por lo regular terminaban en Ictericia. Los remedios que usó fueron



fomentaciones continuas , repetidas lavativas frescas , y la tipsana de pollo, con lo que sujetaba el paroxismo vaporoso , y sus síntomas. De estos buenos efectos se infiere , que si la enferma lo continuase en los intermedios de los periodos , aunque vieja, alexaria del todo las repeticiones.

### HISTORIA III.

200 **M**R. Bassac me consultó en 1758. para una Tírcia envejecida , que le habia sobrevenido de resultas de unas quartanas, en que habia abusado de todos los febrifugos. Era de edad de 40. años, temperamente seco , y muy melancólico: su vientre estaba tenso , y estreñado , con que se caracterizaba la misma causa. Habia hecho uso de Medicinas aperitivas, purgantes, y diureticas de las mas activas, que muy le-

XOS

xos de curarle de su Tiricia , se la aumentaban considerablemente , y por consiguiente á sus síntomas. Pero al beneficio de los caldos de pollo , baños domesticos , y aguas minerales , se restableció á la salud.

201 Con claridad se infiere , que la diminucion del calibre de los vasos del higado , producida por el encogimiento , y arrugacion de sus fibras, produce esta especie de Tiricia , que llamamos hypocondriaca ; porque es propia , y peculiar de este temperamento ; y del mismo modo debemos inferir el como los remedios humectantes son desobstructivos , y purgantes.

#### HISTORIA IV.

202 **S**Idenham , y Boherave han disputado por largo tiempo sobre la causa de la cólica hepática , admitiendo ambos el embarazo  
ed

de los colatorios del higado, y refluxo de la bilis á los vasos sanguineos, sin concordarse sobre la qualidad de la obstruccion que causa la enfermedad. Boherave jamás ha querido reconocer otra causa, que la materia misma biliosa, que con su espesura cierra los colatorios del higado, y conductos de la vescicula de la hiel. Sidenham la reconoce asi; pero creía haberse asegurado por su experiencia, que los colatorios del higado se cerraban mas de una vez, sin concurso de materia, y simplemente por el estrechamiento de su calibre ( que es contradictoria á la de Boherave ); pues resulta un nuevo efecto. Hubiera sido muy esencial, que esta quæstion hubiese quedado decidida, pues de este descuido resultan grandes equivocaciones. Yo sin quererme erigir al empleo de Juez, juzgo serme permitido ser defensor del Hypocrates Inglés,  
dan-

dando aquí una prueba de la solidéz del asunto.

203 Una señora de edad de 45 años, era sujeta á cólicas hepáticas con frecuentes repeticiones, que algunos dolores anunciaban el principio del ataque: solían acompañarle vómitos, y movimientos convulsivos en la cara, que le duraban dos horas, y á veces mas: al cabo de las quales se presentaba la Ictericia, y el paroxismo cesaba con una grande evacuacion de orinas azafrañadas. En este estado á mi arribo á París me consultó el Doctor Lablovene: por su relacion divisé el cólico espasmódico de Sydenham, y lo confirmé con la especificacion de los remedios activos que le habian ordenado. En el decurso de veinte años de su padecer habia constantemente usado de purgantes violentos, y todos los aperitivos conocidos, y entre ellos una excesiva  
can-

cantidad de la tierra foliada de tártaro: lo que habia graduado tanto su mal, que las repeticiones eran tan frecuentes, que en diez y ocho meses se observaron pocos interválos, y muchos de estos ataques la exponian peligrosamente.

204 La ineficacia de este modo de curar me precisó á proponer otro á Mr. de la Blovete; y fue el combatir á los espasmos, sin pensar, ni hacer caso de la obstruccion del canal coledoco, ni de la vescicula de la hiel, en donde era natural suponer un grande embarazo. Consintió con gusto, y asi dispuse el agua de pollo para bebida ordinaria, fomentos emolientes frios, y lavativas, con la mira de socorrer la constipacion de vientre tan pertináz (simptoma regular de la Tíricia), que solo se le movia cada doce, ó quince dias. Aunque estos remedios no domaron desde luego la

cau-

causa del mal , sin embargo nos dieron pruebas de su eficacia ; pues en la primera repetición , el cólico fue menos activo , y doloroso. Se continuaron los mismos remedios , y la segunda repetición fue mas suave. Por cinco meses se siguió del mismo modo , sin haber podido obtener mas alivio que la diminucion de los movimientos convulsivos , lo que entibió la confianza de todos.

205 Lo dilatado de la cura atraxo poco gusto , y pidieron otros remedios. Este fue una purga, sin saberlo yo : con la acción del purgante, sobrevino el paroxismo con los dolores mas vivos , y dilatados : le entró fiebre , y siguió inflamacion del hígado ; la que nos obligó á hacerla sangrar dos veces , y repetir de nuevo el agua de pollo , y uso de baños tibios , los que obraron la relaxacion tan deseada , y la extension de los

só-

sólidos. La naturaleza menos oprimida por entonces, se desembarazó de su peso por vómito, se abrieron las vías inferiores, pasó la bilis, y los dolores, y suma sensibilidad de las entrañas desaparecieron poco apoco. Cesado el espasmo, como yá no serviría el agua de pollo, se substituyó la tispiana de grama nitrada, se le permitió vino; y á la cura se añadió algunos ligeros apocemas, hechos con los jugos de la grama, y marrubio, con lo que se terminó la curacion; y hace diez meses que no ha tenido el menor retoque, bien restablecidas las funciones naturales, con las que la enferma conserva hoy dia en todo una salud perfecta. Con esto queda demostrado, que á los ataques de Ictericias semejantes, será siempre este método el mas apropiado para domarlos, sin hacer caso de las obstrucciones tan ponderadas.

§. IV.

*De la Tos convulsiva.*

206 **S**iendo expuestas á espasmos vaporosos todas las partes nerviosas, y membranas: el pecho, diafragma, vientre, y visceras no serán exemptas de esta especie de contraccion, é irritacion que forman los movimientos convulsivos, de que necesariamente se seguirá la Tós, siempre que estas partes serán irritadas, ó estimuladas por las puntas picantes, y alcalinas de los diferentes humores que obren sobre ellas: pues la sensibilidad de los nervios será excesiva siempre por su gran tension. La impresion en las partes irritadas será mucho mas viva, y la vibracion mas violenta: de que se seguirán los movimientos convulsivos que constituyen el carácter esencial de la Tós que,



que hallarémos circunstanciado con sus síntomas en la siguiente.

## HISTORIA.

207 **P**OR Octubre de 1758. después de penosas fatigas fui yo mismo atacado de una Tós convulsiva, que por muchos días me tuvo imposibilitado de acudir á mis negocios. Dos sangrias, tipsanas pectorales que continuamente bebia, de nada me sirvieron en el espacio de tres semanas. Créime sin recurso, y expuesto á arrojar mis pulmones, no obstante de ser mi Tós muy seca, y sin expectoracion. Idéas obscuras se apoderaron de mi imaginacion, el insomnio me privó del apetito, y me quedé semi esqueleto, y un verdadero hypocondriaco sin saberlo; pues era á mi mismo insufrible. Los flatos, tension á los hypocondrios; la abundan-

dancia de orinas se juntaban á los otros síntomas, y conocí que estaba tal, como me pintaban.

208 Para remediar á mi mal con eficacia mudé prontamente de régimen. Recurrí al agua, bebíla en abundancia, tomé lavativas, y me alivié. Alentado con el efecto de un remedio, que era mucho tiempo habia mi confianza, tomé la resolución de trabajar seriamente en curar mi cerebro, ó mi espíritu, que padecia mas que el cuerpo. Yá me disgustaba la detencion en la casa de campo, por lo que determiné viajar, y lo preferí á toda otra diversion. Tomé la posta acompañado de un amigo, y en breve tiempo corrí las principales Ciudades del País. Llegué á Marsella, donde me detuve, curado yá de la Tós, por el solo beneficio del carruage, y bebida de agua fria en todo el camino.

O

Aún

209 Aún me quedaban algunos ligeros síntomas de vapores, que atacaba con el mismo remedio, quando fui llamado á Menosca para ver una enferma, que yá habia experimentado mi nuevo método. Acepté el viage con gusto, pues importaba á mi salud. Llegue á Menosca sin faltar á mi régimen, y quedé absorto quando á los dos dias me ví inapetente, y con repugnancia invencible por toda casta de alimentos, y mayor por el agua. Este síntoma comenzaba á espantarme de nuevo, quando una Diarrea biliosa, con todos los caracteres de crytica que me sobrevino, me aseguró de su importancia, de modo, que me restableció el apetito, y las fuerzas.

210 Entre las diferentes toses convulsivas distinguimos la que llamamos hypocondriaca por sus señales par-

particulares. Federico Hofman (1) ha observado, que á esta se le juntan flatos, espasmo de los intestinos, y los otros señales hypocondriacos; y es de sentir con mucha razon, que la verdadera causa de esta tós, se debe atribuir á superabundancia de humores crasos impuros, y sueros ácres en las visceras, que siendo agitados por los espasmos continuos de estas partes, suelen refluir á los pulmones (2).

*Causa  
de la tós  
convulsiva.  
según Hofm*

211 Para remediarme debia haber atacado al mal en su origen; pues en mi estómago, y entrañas debia haber llevado el remedio. Era al mismo tiempo necesario relaxar los espasmos, calmar las irritaciones de todas estas partes, desarraygar, y diluir para hacer fluxibles á los succos espesados, para que con menos obs-  
O 2 tá-

---

(1) Tom. 2. sec. 2. cap. 3. pag. 112.

(2) Ibidem.

táculo la naturaleza se desembaraza-  
se de ellos, por los colatorios, y vias  
naturales.

212 Para lograr estos efectos no  
conozco mas poderoso especifico, que  
el agua fria, cuya virtud calmante so-  
brepaja siempre á la de todos los re-  
medios mas alabados. Me entregué á  
ella con tanta mas confianza, quan-  
to estaba convencido de su eficacia  
por mis propias experiencias, y la de  
muchos ilustres Medicos, que antes  
que yo hicieron maravillosas curacio-  
nes, cuyas Obras andan en manos de  
los mas eruditos, y por ellos se sa-  
be la eficacia del agua.

213 A la eficacia de tan senci-  
llo remedio podria haber añadido las  
partes mucilaginosas de diferentes re-  
medios dulcificantes, que podrian  
aumentarle su virtud. La tipsana de  
pollo huviera producido el mismo  
efecto; y las aguas minerales accídu-  
las

las para los fines , como á refrigerantes ( que algunos Autores emplean ) casadas con la leche, compondrian un diluyente muy apropiado para disolver la espesura , y suavizar la acrimonia de los humores que debia combatir. No desprecié estos consejos, pero mi estómago me los repugnaba; y asi apelé al exercicio , el que ayudando á la distribucion de los líquidos, facilitó la expulsion de los humores estraños ; y las aguas que bebí de Menosca , que eran del todo minerales, contribuyeron á mi restablecimiento por las evacuaciones que me excitaron.

214 Esta peregrina Historia , referida por un sabio Medico , y practicada sobre sí mismo con tan circunspecta reflexion , y cuidado merece toda fé , credito , y estimacion : pues no es de inferior calidad á la que sobre la Podagra hizo Sydenham , ni

á la que hizo Baltasar de Tralles sobre la cólera , ni á la que sobre la Pthisis hizo Benedicto quando se curaron á sí mismos.

§. V.

*Del vómito, hypo, accedias, ó vingarres, y regueldos.*

215 **P**OR no multiplicar Parrafos juntamos aqui estos quatro , como á dependientes del desorden del estómago , y sus vecindades. La explicacion , y doctrina del uno dexa facil paso para el otro. Aunque el mecanismo de la digestion es conocido de todos los Medicos , no perjudicará , ni creo será inutil repetirlo, para que no lo ignoren , y conozcan los que no son Medicos , que como á vaporosos acaso padecerán semejantes enfermedades. La disolucion de  
los

los alimentos ( y no la fermentacion, ni trituracion ) es la verdadera funcion del estómago , de la qual resulta el chilo dulce balsámico , y capaz de reparar las fuerzas , y resarcir los humores , que diariamente se consumen , conservando por este medio el estado de la blandura necesaria á los sólidos , para que sin embarazo se presten , y ayuden á los diferentes movimientos , asi interiores, como exteriores de todo el cuerpo. De esto resulta aquella dulce armonía recíproca , que debe reinar entre ellos en estado de la mas perfecta salud.

216 La natural qualidad , y benéfica de los succos digestivos , y la de los alimentos forman el carácter esencial de este mecanismo. Esto es, que si una de las dos peca en sus principios , es consiguiente , que la digestion sea desordenada , y el chilo que



resultare sea alterado ; pues llevará la impresion de las malas qualidades de los jugos que le componen. Una sangre espesa , seca , y acrimoniosa ( como es la de los hypocondriacos ) no producirá jugos benéficos ; la gruesa textura de la bilis , la acrimonia del succo pancreatico , el estado de la saliva , y succos estomacales : la alcalescencia de los unos , y agrio de los otros , sin duda engendrarán un compuesto de los mas ardientes , que por entonces fermentará , y producirá un humor picante , acido , acrimonioso , é incapaz de servir á la elaboracion de un chilo dulce , y saludable.

217 Esta misma accidéz , chocando continuamente con las paredes del estómago , excitará contraccion , y obligará á los líquidos contenidos en esta viscera á refluir prontamente por sus orificios. La presion continua de los musculos del vientre inferior,  
( res-

( respecto á su eretismo ) el embarazo del duodeno , y la tension espasmódica de las fibras circulares del píloro, formarán naturales obstáculos á la salida del chilo por las vias inferiores ; y obligará al orificio superior á dilatarse , y recibir una porcion de licores exprimidos por la contraccion de la membrana nervosa del ventriculo , origen de las accedias, que tanto mas fatigan á los hypocondriacos, quanto con ellas viene acompañado el fastidio , dexan en la saliva la impresion de la accidéz, y en el estómago una pertináz disposicion.

218 Esta contraccion , y explosion supondrán siempre un calor grande, que arrarará mucho al ayre contenido en las celulas pequeñas de los alimentos , que estando abiertas por entonces , y enteramente destruidas, dexarán escapar todas sus particulas, y aumentarán el volumen del conteni-

nido en el estómago, y entrañas. Con esto estenderán siempre mas sus túnicas, y excitarán nuevas contracciones, que oponiendose continuamente á la expansion del ayre, y á la dilatacion del canal membranoso, comprimirán por todas partes al ayre contenido; y en fin le obligarán á escapar por las vias naturales, de que se seguirán los regüeldos, ventosidades inferiores; zurridos, flatos, cólica ventosa del estómago, de intestinos, y demás especies de meteorismos, á que están sujetos los vaporosos, é hypocondriacos.

219 La misma espasmódica contraccion de las membranas del estómago, viniendo siempre á ser mas violenta, por razon de la mayor irritacion que los materiales contenidos podrán producir, excitará prontamente movimientos convulsivos, atraherá á sí al diafragma, y producirá el hypo. Por poco que se gradúe este es-  
ta-

tado convulsivo , por la intensidad de sus causas , se contraerán los músculos del vientre inferior ; y entonces , haciendose las convulsiones generales en el abdomen , se excitará el vómito , por el qual saldrán , no solo los materiales contenidos en el estómago , y duodeno , sino tambien todo líquido que presentáremos por la boca : pues irritará mas los filamentos nervosos del ventriculo , yá muy irritados , y encrespados para poder tolerar el menor choque. Este estado caracteriza el perfecto encogimiento de estas partes , y el ultimo grado de la sequedad , que obra , como á causa primitiva.

220 De toda esta tan fundada, como exacta Teoría resulta , que una gran tension de las membranas estomacales , y otra igual efervescencia de los succos digestivos , causarán en los hypocondriacos las accedias, flatos,  
re-

regueldos , hypo , y vómito , segun el grado de las causas que están en acción recíproca para producir un mismo efecto.

221 La tension tan graduada de las membranas tendrá su antidoto en los humectantes ; y la efervescencia de los líquidos , ó succos digestivos, en el mas refrigerante vehiculo , que condensandoles, y calmandoles su movimiento intestino tan activo , embotará las puntas estimulantes , y acrimoniosas que habian adquirido. El agua fria será en nuestros casos superior al mas acreditado absorbente, pues ella corregirá las accedias, y destruirá los simptomias. Los otros humectantes , como los mucilaginosos, diluyentes , y dulcificantes se opondrán á los esfuerzos del vómito , del hypo , y tension de los sólidos. Escuchemos á la experiencia , pues ella sola nos convencerá.

HIS-

## HISTORIA I.

222 **U**NA señora de temperamento melancólico, y seco, fue acometida de vapores, vértigos frecuentes, desvanecimientos, y supresion de reglas, que todo caracterizaba al afecto vaporoso. Junta-ronse tan fuertes accedias, que hicieron juzgar al Medico que la asistia, que este simptoma era estrangero á los vapores. Para remediarla le ordenó purgantes, estomáticos, y absorbentes, pero todo sin fruto. Fui llamado, y para satisfacer á la pletho-  
ra, que era muy visible, la mandé sangrar del pie, y ordené que bebiese copiosamente agua fria del rio. Este remedio obró con tan pronto efecto, que en breve desaparecieron las accedias, y los vapores cedieron á nuestro ordinario método.

Es

Es muy común la opinion, de que las accedias, ó vinagres provienen de frialdad, y flaqueza de estómago, para lo que, y los flatos molestos que suelen acompañar, ( maximè á los literatos hypocondriacos ) se les llena de estomaticones, faxas, vinos generosos, rosolis de anís, cinamomo, &c. cerrando la marcha los polvos del Papa Benedicto, los Pepticos de Fullér, y otros semejantes. Todo esto se usa con mas satisfaccion, que reflexion. Si esta tuviera su merecido lugar, cada uno entraria en cuenta; y la suma sería, que con estos remedios quedan como se estaban. Sin embargo continúan con esperanza, ¡y qué esperanza!

123 Si sobre esta reflexion llegára otra con una prudente sospecha, yá se hallarian en estado de conocer que su estómago se le arde cada dia mas: que el alivio de sus accedias es  
 muy

muy transeunte , que despues de sus elixires , les repiten mas graduadas, que las orinas les mortifican , y que regularmente tienen el vientre estreñido. Si aun añadiesen la mecánica, del modo con que las criadas templan las ensaladas muy agrias , con el agua hasta su tono , caerían en la cuenta , de que el remedio está con abundancia en cada casa , como la experiencia en cada dia.

224 Si los hypocondriacos conservan vino en su frasquera , pueden observar , que en tiempo frio de Invierno no se les avinagra , pero sí en los calores del Verano ; y que el vinagre floxo , puesto al calor del Sol se hace fuerte , y adquiere mayor accedia. De todo esto se infiere con evidencia, que el desmedido calor del estómago es protector de los vinagres, ó accedias; y los rosolis , estomaticones , faxas, &c. son sus auxiliares.

au

-211-



225 Yo mismo fui víctima de este engaño por algunos años , hasta que el Excelentísimo Señor Marqués de Pozo blanco ( padre del que hoy vive ) martir de esta enfermedad , me manifestó en su casa de Segura de Leon , como se habia curado á beneficio del agua. Tomé como interesado de memoria la leccion , y buelto á mi partido me curé en breves dias , con la novedad de que la misma naturaleza me repugnó estomaticon , faxa , rosolis , &c. Despues he curado á muchos con el mismo método del agua. He querido meter mi hoz en mies agena por ser tan oportuno ( y acaso el unico ) lugar para los afligidos de esta molestia , ofreciendome , que si alguno en persona , ó por escrito gustase imponerse en punto tan importante , le serviré con todo gusto.

HIS-

## HISTORIA II.

225 **E**L señor German , de 70. años, hypocondriaco, perdió la vista por causa de dos cataratas , por lo que cayó en una mortal tristeza, que le atraxó muchos síntomas vaporosos , entre los quales entraron el hypo, y los vinagres, ó accedias. La situacion de este pobre era tan lastimosa , quanto por dilatado tiempo despreciaba todo socorro. El hypo hizo progresos, las accedias eran insufribles , y la fiebre que sobrevino amenazó al enfermo de una proxima inflamacion , si yá no estaba formada, respecto de que el meteorismo del vientre inferior , y violencia del hypo yá al parecer la caracterizaban.

226 Entonces fui llamado ; pero para persuadir al enfermo de que estaba obligado á dexarse curar para salvarle la vida , fue preciso asegurarle

P

pri.

primero que restablecerle la vista. La extraccion del humor cristalino era lo que solamente le podia ser util, y le aseguré que estabamos en la proporcion. Esta promesa reanimó su esperanza, y le hizo obediente. La tipsana de pollo, fomentos continuos, y lavativas frias remediaron á los dos simptomias; el hypo desapareció, y consiguientemente los vinagres, con lo que se puso en estado para hacer viage á Aviñon, donde se le hizo la operacion con felicidad, de modo que en el dia goza de salud, y de la vista.

227 La tension de los nervios, y la rarefaccion de los líquidos digestivos eran muy graduados en este enfermo para fiarlo todo al agua fria. La tipsana de pollo por su mucilaginosidad me pareció necesaria para aumentar la virtud del diluyente, y embotar con mas seguridad las puntas ac-  
ti-

tivas de los ácidos del estómago. Los fomentos emolientes, y lavativas frescas contribuyeron tambien á procurar la laxitud de los sólidos, á apaciguar tambien la rarefaccion de los líquidos, y refrenar su movimiento intestino. Estos remedios absorvieron los ácidos, y agotaron su origen. Las pildoras antiaccidas de Curvo, el coral, greda, ojos de cangrejo, y tierra japónica tan celebrada, y muy de moda, todos habrian producido malos efectos; pues por su álcalescencia habrian excitado fermentacion en los líquidos digestivos, y aumentando los vinagres, en lugar de destruirlos.

### HISTORIA III.

228 **U**N Religioso Benedictino de 22. años, temperamento seco, y melancólico, habia dos años que cada dia padecia un vómito cru-

P 2

él,

él, é importuno despues de comer con regueldos, y flatos tan considerables, que fue obligado á dexar su Comunidad. Los remedios de que habia hecho uso fueron los estomáticos, purgantes, aperitivos, y absorbentes; pero el mal manteniéndose rebelde, fue abandonado el enfermo á su buena, ó mala suerte.

229 Despues de haber corrido muchos Monasterios con esta incomodidad, vino á parar á la Abadía de *Mont-mayor*, donde fui llamado; le ví, y á otros sus co-hermanos que no estaban menos indispuestos. No me fue difícil comprehender por la relacion de sus males, y mal régimen, que la causa de su vómito dependia de la tension espasmódica de las membrana nervosas del estómago, y de la acrimonia de los succos estomacales. Las vigiliass continuas, y contenciones de espíritu á que se habia indis-

discretamente dedicado, fueron causas ocasionales, que dieron origen á su enfermedad, conservada por los remedios irritantes con que habia sido socorrido. Le ordené la tipsana de pollo, que bebió á todo pasto un mes abundantemente, con lo que se serenó el vómito: los flatos, y reguellos que restaban, se remediaron con los baños domesticos, y aguas minerales, que destruyeron el vicio, y quedó restablecido.

#### HISTORIA IV.

230 **U**U Procurador de 60.años, hypocondriaco, fue al mismo tiempo atacado de la misma enfermedad. Su vómito era tan peligroso, quanto los materiales que arrojaba eran negros, fétidos, y de un amargo insoportable, semejantes en todo á la *atrabilis*. Habian dado

origen á su enfermedad varias inquietudes, y contenciones diarias de espíritu, con tristeza bien graduada, que con los fomentos diarios se presentaba al parecer incurable, por no decir mortal. Sin lo que sabemos por Hipócrates (1) teníamos á la vista exemplos recientes funestos, que autorizaban al enfermo á desesperar de su suerte, cuya preocupacion fue motivo de ser la cura dilatada. Mr. de Lavál, Arcediano, era uno de los exemplares que habia muerto de la misma enfermedad, baxo muchas repeticiones de la hypecacuana.

231 Los humectantes fueron empleados con tanta mas constancia, quanto el mal tenia profundas las raíces. La tipsana de pollo, y fomentos fueron continuos. Los baños domesticos, y lavativas frecuentes no se omitieron; y si estos remedios no superara-

---

(1) Aph. 22. sec. 4.

raron desde luego á esta enfermedad, á lo menos impidieron el progreso. Dos años se habian yá pasado sin mayor novedad con el regular régimen; pero los negocios domesticos que diariamente entretenian las inquietudes de su espíritu, se opusieron á la eficacia de los remedios, y le inclinaron á abandonar las ocupaciones de su estado, para buscar en la distraccion, y descanso el restablecimiento de una tan deteriorada salud. Esta prueba fue seguida de saludables efectos. El vómito por entonces yá habia cesado con los remedios; pero con el ejercicio diario de á cavallo, carruage, distraccion, y variacion de objetos, felizmente se restableció.

232 Galeno (1) en estas enfermedades, aunque sean de *atrabilis* aconseja el uso de los purgantes fuertes. Sin duda desde entonces estas

---

(1) De atrabile, pag. 75.



enfermedades habrán mudado de carácter, y es preciso moderarles el pronóstico para evitar la caída en algún yerro. Esta *atrabilis* de que tanto habla, sin duda se representaba el modo de tratarla, y combatirla tan temible. Sabemos hoy día, si ella domina en las enfermedades hypocondriacas, no es la causa primitiva que se debe combatir, pues solo se reputa por efecto.

233 La diminucion de calibre de los vasos excretorios del higado, y otras visceras del vientre inferior, su excesiva sequedad, y su obstruccion hacen mas trabajoso el curso de la bilis. Este humor buelto de mas gruesa textura será obligado á detenerse en medio de sus colatorios, los obstruirá, y con la mansion adquirirá el color, y acrimonia de esta *atrabilis*, (tan temida de Galeno, y Antiguos, quanto hoy día casi despreciada de los

los modernos ) refluirá alguna vez á la masa de los líquidos , formará embarazos , y causará considerables irritaciones en donde fuere llevada; y engendrará todas las enfermedades que se le han querido imputar.

234 ¿Pero para remediar todos los desordenes que acostumbra producir , será preciso forzarla con violencia á salir de la masa de los líquidos, y para esto será necesario irritar á los sólidos yá encrespados ? Punto es este de la mayor importancia ; pues de este modo jamás se podrá domar este humor azufroso desde su origen, salino por grados , y acrimonioso por naturaleza ; porque al menor choque se alterará , y por poco que se le inquiete se elevará con furor : ¿cómo, pues, lo remediarémos? El punto, ciertamente es bien arduo , pero no es imposible. Y si este duende fue siempre el escollo de los Medicos, tambien

bien

234

bien puede ser un primor del Arte que enseña á domarle.

235 Para esto nos valdrémos de remedios suaves, que emboten las puntas agudas de que está adornada, la diluiremos, humedecerémos, y le opondrémos un torrente en que quedará sumergida, destruida, y al mismo tiempo empujada, y llevada á fuera por las vias ordinarias. Sin embargo de tan poderosos socorros, se resistirá por algun tiempo; pero tarde, ó temprano sucumbirá á la virtud, y poder de sus contrarios.

236 Me persuado, que ni mis razones, ni mis experiencias serán suficientes para contentar á los Prácticos, y los Fisiologistas querrán otras á su gusto. Deseando complacerles les quiero manifestar una, que cada uno podrá practicarla en su gavinete quando gustáre. Tomen la *atrabilis* recién vomitada, ó regida. Su olor se-  
rá

rá fétido, y el gusto segun refieren los enfermos es de un amargo, y acerbo insufribles. Mezclese con cierta cantidad de agua, al punto su color negro se mudará en verde. Aumentese el agua, se mudará en amarillo; y continuando las añadiduras quedará tan diluida, que perderá el color, olor, y sabor. Despues de esta tan facil maniobra, pongase esta disolucion á evaporar al fuego, y se verá como por sus grados buelve á adquirir los colores perdidos; y el residuo grueso del fondo de la vasiija será la misma *atrabilis* empleada para la experiencia, con su mismo color, olor, y sabor.

237 Comparémos ahora sin preocupacion el patente efecto de este solo diluyente, en la naturaleza, y caracter de este humor, y entre este, y los activos efectos de los otros remedios con que se pretende destruir;

y

y convendremos sin escrupulo , que por la sola humedad que le introduce el vehiculo , se logrará desarmarla de su temida acrimonia , hasta despojarla de sus colores , y tenerla enfrenada; sin que por sí pueda bolver á actuarse. Valgamonos , pues , de esta tan facil medicina para remediar sus tan temibles productos , y serenar nuestro preocupado espiritu.

238 Quando en los melancólicos, é hypocondriacos observamos esta variacion de colores graduados , nos prometemos un próximo restablecimiento. ¿ Qué prueba mas sólida , y circunstanciada podrá darse para dar todo el peso , y crédito necesario al método curativo que proponemos por medio de los humectantes , y diluyentes , que la expresada experiencia? Ciertamente de ella se concluye ser el camino mas seguro , y facil de dirigir nuestras miras , para domar al  
mas

más temido monstruo feróz de los humores, la *atrabilis*.

§. VI.

*De la Hemiplexía espasmódica,*

239 **E**Ntendemos por Hemiplexía espasmódica cierta especie de perlesía perfecta, ó imperfecta, que sobreviene por la replecion de los vasos del cerebro, producida por la tension espasmódica de los nervios. Estos embarazos del cerebro son producto de tres diferentes causas, que caracterizan otras tres especies diferentes de apoplexías. La primera, y segunda son conocidas baxo el nombre de pituitosa, y sanguinea, porque en esta la superabundancia de sangre, ó la plethora es la causa, y en la otra la pituita, y superabundancia de humores. Pero la tercera, que se  
lla-

llama espasmódica, es la que reconoce por causa proxima el solo vicio de los nervios: esto es, cierta tension desmedida de los filamentos nervosos del cerebro (opuesta enteramente al estado de atonia, y relaxacion, que forma, y constituye la paralisis) que estrecha el diametro de los vasos, con lo que se aumenta el volumen de líquidos, y forma la pléthora, de que se sigue la replecion, la compresion de los vasos, la intercepcion de los espiritus animales, y la apoplexía, á que se sigue la perlesía en question.

240 Para concebir cómo la replecion de que tratamos puede formarse dentro de los vasos tensos, y estrechados, debemos tener presente: primero, que el cerebro es una substancia mole, y flexible, cuyas fibras son continuamente humedecidas por la serosidad que en él se sepára: se-  
gun-

gundo , que su superficie está entapizada de innumerables vasos sanguíneos , y de diferentes sinuosidades , en que suele ser mas lenta la circulacion: tercero , que el cerebro está continuamente expuesto á las diferentes compresiones de las meninges que le tienen embuelto por todas partes , las que en caso de sequedad, y coarrugacion le oprimen con mas ó menos fuerza , retardan el movimiento de los líquidos , y presentan obstáculo á la circulacion de esta viscera, y por consiguiente favorecen á la detenida replecion.

241 De esta disposicion de cerebro resulta , que todas las veces que la sangre será llevada con impetuosidad , excitará necesariamente en sus sinuosidades, y vasos, dilataciones violentas , que insensiblemente aumentarán su diametro , y formarán hinchazones varicosas , que embarazarán la  
cir-



culacion de sangre, y spiritus, darán lugar á la Apoplexía, Alferecía, Perlesía, y á las demás enfermedades que tengan dependencia de esta compresion.

242 Este ímpetu, y fogosidad con que la sangre será llevada á esta viscera, será originada de los irregulares movimientos, y espasmos, que con frecuencia se excitan en las membranas de estómago, y visceras de los hypocondriacos, en vista de la delicadeza, y viva sensibilidad de sus fibras, de su tirantéz, y arrugacion. En efecto los nervios del ventriculo agitados continuamente, é irritados por la acrimonia de los jugos estomacales, y digestivos, que en él se separan: los del bazo, de los riñones, higado, y plexo mesenterico lo serán tambien, y contrahe-  
rán á los vasos.

243 La contraccion de las extre-  
mi-

midades de las arterias, detendrá al curso de la sangre en todas las partes: los líquidos retrocedidos serán empujados, y llevados con mayor copia á la cabeza, y producirán alguno de los afectos referidos. Lo mismo sucederá en los intestinos, porque si las contracciones arteriales de estas partes detienen el curso de la sangre, sin poder circular con libertad por ellas, las repleciones, y atascamientos que sobrevendrán causarán tales empujes, y sacudimientos, que comunicados á los nervios, todo será retocado de convulsion. Los encogimientos, y estirones ocasionados por los nervios inferiores, podrán causar los mismos efectos en aquellos que se comunican con ellos. Estos diferentes movimientos convulsivos podrán producir la Perlesía de que tratamos, del mismo modo que habemos dicho producirse la Apoplexía

Q

Yá

243 Ya que esta especie de Perlesía reconoce una causa peculiar, es preciso que produzca síntomas propios que la distingan de las otras: Esto es, que la tensión espasmódica de los nervios se manifestará siempre en la rigidez, y tiesura de los miembros paralicados, en su irritación, y también en su atrofia, y movimientos convulsivos. El pulso será siempre parvo, y frecuente, muy distante de la llenura que anuncia la verdadera pléthora, y relaxación de las túnicas arteriales, que caracterizan las otras dos especies de apoplexía.

244 De todos los Autores que han escrito de enfermedades del genero nervoso, á mi parecer solo Hoffman (1) hace mención de la Apoplexía espasmódica, y perlesía de la misma especie que le suele suceder, y nos advierte, que solo es conocida en las

---

(1) De nerv. resol. cap. 1.

mugeres hystéricas , y hombres hy-  
 pocondriacos : , insinuando , que la  
 , tension natural de sus nervios , y  
 , sequedad de visceras , se oponen á  
 , la libre circulacion de la sangre en  
 , las visceras del baxo vientre , y de-  
 , más partes inferiores al tronco. Por  
 , esta razon el cerebro sobrecargado  
 , de los repetidos refluxos, formará re-  
 , plesiones , y paradas sanguineas , de  
 , que resultarán compresiones irregu-  
 , lares en sus vasos , y de ahí todos  
 , los simptommas de la Apoplexía , y  
 , Peslesía de nuestro caso. ‘

245 La curacion tambien dife-  
 rirá de la que se adopta indistintamen-  
 para todas especies de Apoplexía, por  
 cuyo motivo la sangrias tan repetidas,  
 los cordiales , los estimulantes , los  
 eméticos , y los purgantes no serán  
 convenientes ; pues las violentas irri-  
 taciones que estos remedios causa-  
 rían , infaliblemente aumentarían la

Q<sub>2</sub>

cau-

causa del mal, así nos lo dirán las Historias.

## HISTORIA I.

246 **M**R. Ornan, célebre Cirujano, de edad de 35 años, temperamento robusto sanguíneo: fue en 1761. atacado de fiebre pútrida inflamatoria, de la que sanó con el socorro de diez sangrias, un emético, y algunos ligeros purgantes. En la convalecencia, el insomnio le fatigaba algunos días, y en uno de ellos fue repentinamente atacado de una Hemiplexía imperfecta del lado derecho. El brazo, y pierna desde luego se pusieron adormecidos, el ojo se le rasgó por la retracción de los dos párpados, y la boca quedó en estado de convulsión.

247 Asustado el enfermo con los síntomas de una hemiplexía real, al instante reclamó el socorro de su arte,

te,

te, y se disponia á sangrarse á sí mismo, si yo llegando á este tiempo no me hubiera opuesto. Los síntomas de la presente enfermedad, y los remedios empleados, me presentaron de pronto los señales dignosticos del mal que debia combatir. El espásmo, y eretismo de los nervios se manifestaban con evidencia, y asi era preciso relaxar con prontitud las partes retocadas. El baño tibio fue preferido à todo otro remedio. Sin embargo, que la debilidad del enfermo le figuraba contraindicado á algunos, su eficacia confirmó la acertada eleccion; pues en pocos dias vimos desaparecer á todos estos síntomas.

248 Las repetidas sangrias, que habia tolerado el enfermo en su anterior inflamatoria, y las evacuaciones que los diferentes purgantes le habian causado, deben ser miradas como causas antecedentes de la he-

Q 3

mi-

miplexía, que sobrevino á su convalecencia; y por consiguiente motivo de hacer recurso á los remedios que podian restituir á la sangre, y demás humores el vehiculo que habian perdido; y á los nervios la blandura, y elasticidad, que las diversas irritaciones que habian sostenido les habian quitado. Esto sin disputa era el solo medio de salvar al enfermo, que aunque á algunos parezca nuevo método, no por eso es menos seguro; pues está apoyado sobre los principios de una sana teoría, y sobre las mas felices experiencias que muchos Medicos vecinos han hecho en mi compañía.

249 Veamos ahora, si la sangria, que en opinion comun era indicada con la idea de combatir la replecion del cerebro, y los purgantes de que podrian servirse, habrian podido ser útiles al enfermo. Los efec-

efectos que el baño tibio nos manifestó con tanta prontitud, prueban incontestablemente que habrían dañado mucho, y aun acarreado la muerte; pues los nervios irritados de nuevo (sobre lo que padecían) con la acción de estos diferentes remedios, habrían adquirido mayores grados de contracción. La circulación de espíritus sería prontamente interceptada; y los movimientos convulsivos sobrevenidos, infaliblemente habrían acabado con el enfermo; cuyo pronostico certificará la Historia siguiente:

## HISTORIA II.

250 **E**L Marqués de Castrillón, de edad de 38. años, por un dolor de cabeza antiguo me pidió remedio. Su temperamento, y genero de vida me eran bien conocidos



para no padecer equivocación. Le ordené un buen régimen, y caldos de pollo, con lo que desapareció en parte el dolor, y se creyó curado. Los consejos de los Medicos por lo regular no hacen impresion sino en tiempo de enfermedad; pues si en tiempo de salud se les acuerda, hacen quando mas sobre ellos una pasagera reflexion. El enfermo olvidó luego mis consejos, y dexó mi régimen por seguir el suyo. No tardó mucho en bolver el dolor, que por grados se hizo insufrible; y al fin terminó con un desmayo vapo-roso que le puso en grande riesgo. Este desmayo fue seguido de una Hemiplexía de todo el costado derecho. El brazo, muslo, y pierna quedaron rígidos, y del todo paraliticos, el ojo, y oreja perdieron totalmente sus funciones; y el todo, anunciaba una perfecta sequedad, y enco-  
gi-

gimientó del género nervoso , é ins-  
 taba la urgencia de socorrer al en-  
 fermo.

251 El Doctor Fizes , que fue  
 consultado , reconoció el mismo vi-  
 cio de los nervios , y espesura de los  
 líquidos. Para satisfacer á estas dos  
 indicaciones , recurrió á los humec-  
 tantes , é incisivos , en que el caldo  
 de pollo , el de galapagos , suero,  
 y aguas minerales tenían el primer  
 lugar ; y en segundo los aperitivos,  
 purgantes , y antiespasmódicos , ala-  
 bados , confusos en diferentes fór-  
 mulas. En lugar de autorizar seme-  
 jante método , pronostiqué las resul-  
 tas , que seguirían de su uso. La con-  
 fianza que en mi tenían no era sos-  
 pechosa ; pero les precisó obedecer  
 ciegamente á tan respetable consejo.

252 Despues que el enfermo ha-  
 bia tomado veinte caldos de galapa-  
 go , por donde yo habia comenzado  
 la

la cura : el Doctor Fizes habia ordenado , que tomase el recetado opiado , compuesto de las conservas de énu-la , de cinorrodon , de polvos de guteta , millepedes , canela , cascari-lla , valeriana sylvestre , y el jarave de chicoria compuesto con el Rui-barbo. Como en este remedio tenian la gran confianza que habia de obrar tantos efectos de una vez , me con-tuve en reprobarme , y aun creí haber ganado mucho terreno con hacer consentir al Boticario que cercenase la mitad de la dosis de cada ingredien-te con reserva , y sigilo. Dos horas despues que el enfermo tomó este remedio , un desmayo igual al anterior (acompañado de movimientos con-vulsivos en los miembros eretizados) les hizo conocer el yerro. El vientre se puso tirante , irritado con violen-tos dolores cólicos , y rugidos espan-tosos , que yo mismo fui precisado á  
se-

serenarle con una copiosa bebida de agua de pollo, y el socorro de muchas lavativas de agua fresca.

253 Este improvisto suceso, aunque prognosticado, aterró de tal modo al enfermo, y familia, que me dexaron dueño de su suerte, y por mí mismo gobernada la cura, empleé ciento y sesenta baños domesticos tibios, otros tantos caldos de pollo, ú de galápagos, y muchas lavativas algo tibias, y con mas regularidad frias, que bolvieron la blandura, y flexibilidad á los miembros ertizados. Despues el exercicio á caballo, y carroza restituyeron á las partes su primera libertad, y movimientos, de modo, que el enfermo recobró su entera salud, con admiracion de muchas personas que le miraban como á un hombre perdido.

254 Sin perder de vista lo que dexamos insinuado del célebre Hoffman,

man (1), de que el espasmo es regularmente causa de esta Hemiplexía, lo ratifica con decir „ que la rigidez, y y tiesura de los miembros paralizados, y los movimientos involuntarios que suelen executar, son pruebas muy convincentes. Las repetidas sangrias, y vegigatorios, los eméticos, &c. deben producir segun el mismo Autor funestos efectos. Esta triste experiencia la provó el referido Marqués, mientras que los baños domesticos, los pediluvios, y demás remedios de esta especie, atacando la rigidez de los nervios produxeron efectos felices; porque facilitaron la distribucion de los líquidos, y restituyeron á los vasos su blandura, y diametros.

255 Podria añadir un buen numero de paralíticos, á quienes semejantes remedios ocasionaron iguales des-

---

(1) De verv. resol. cap. 1. pag. 192. tom. 2.

desordenes. ¡ Quántos han terminado sus dias por esta cruel práctica ! Yo he sido mas de una vez fiel testigo de los funestos efectos de las aguas de Balaruc ( se deve presumir lo mismo de las demás , no siendo accidulas ) en donde se envian los paraliticos sin distincion de circunstancias. Entre otros he visto un paralitico de los nuestros ser atacado de una violenta fiebre con delirio , y movimientos convulsivos en los miembros paralitizados , el primer dia que fue purgado con dichas aguas , con grande asombro del Medico que le tenia á cargo, y fue preciso sangrarle , y darle una copiosa bebida de agua de pollo , para sacarle del riesgo á que ciegamente le habia expuesto su Medico.

HIS-

256 **M**R. Pamard envió al Doctor Pomme la siguiente Historia circunstanciada, y curiosa. Mr. Boin, Secretario de una Intendencia, temperamento sanguíneo, y muy melancólico fue acometido de un síncope convulsivo, que fue reputado por Apoplético; por lo que se emplearon sangrias, purgas, eméticos, sudoríficos, y friegas espirituosas en la cabeza. Las evacuaciones fueron abundantes, y el enfermo quedó en estado estuporoso, al qual sucedió muy pronto otro contrario. Se le encesparon los nervios, y se pusieron tan rígidos, y con tanta sensibilidad, que así el frío, como el calor le eran insufribles. La luz le causaba dolor á los ojos, y los objetos se le presentaban duplicados, por haberse ladeado los ojos al costado de la nariz, y

ca-

carácter del estrabismo connivente.

257 Mr. Boin quedó tuerto, pues la pestaña del ojo derecho quedó submisa, lo que anunciaba claramente el eretismo de este organo; por cuya causa le aplicaron á las espaldas un ancho vegigatorio, con la mira de extraviar los humores malamente acusados. Este cáustico hizo su efecto, y los succos bueltos mas ácrés por los remedios cálidos, y activos, acudieron al llamamiento de las espaldas, donde formaron tumores, que supurados se creyó de ellos un seguro alivio. Pero quando la supuración era mas abundante, hacia mayores progresos el estrabismo. Con la duracion, y violencia de los accidentes crecieron los sustos, y alteraciones en el enfermo, y familia, y el mal con toda furia adelantaba el paso.

258 Despues de un mes de curacion era este el miserable estado de

Mr.



Mr. Boin, en el que fui llamado. Sobre esta relacion no me fue difícil pronunciar, que el eretismo de los nervios era la sola causa que debia combatir. El estrabismo acompañado del dolor á los ojos era el simptoma, aunque la sumision de la pestaña persuadiese otra cosa. Instruido por la doctrina del Doctor Pomme, de que los humectantes son los solos remedios capaces de destruir semejante vicio de nervios, y á sus simptomias, y convencido por mi propia experiencia, ordené el agua de pollo para bebida ordinaria: el baño tibio, acompañado de las lavativas de agua fria; y á los alimentos fuertes, y arduos que usaba, substituí la crema de arroz en agua, y caldos ligeros sin sal.

259 Desde el dia quarto de régimen, y baño la pestaña se le elevó, el enfermo tan satisfecho como ad-

mi-

mirado estuvo obediente, y entonces preferí el baño frío con la aplicación en la cabeza de paños mojados en agua fría, á menudo renovados, en las tres horas que estaba en el baño. Prontamente obraron estos remedios; pues se minoró la sensación de la retina, la vista era menos penosa, las dos prunelas poco á poco se pusieron paralelas, y cesó el estrabismo. A esta laxitud de nervios, y vasos sobrevino una diarrea biliosa (efecto ordinario de este método de curar) con carácter de crítica. Purgaron al enfermo en medio del estío en mi ausencia, suspendieron los Baños, el enfermo varió de régimen, tomó caldos alterantes con motivo de unos herpes, y en breve bolvieron todos los accidentes; y fue preciso recurrir de nuevo al agua de pollo, y al baño. Arrepentidos ofrecieron despreciar todo otro remedio, y el enfermo fue curado segunda vez.

R

El

260 El Doctor Regnad apoyado con la doctrina del señor Vansvieten (1) dice „ que Hypocrates yá previene no que las convulsiones, y dolores, se alivian, y deshacen con efusion copiosa de agua fria, y antes de presentar dos curiosas Historias discurre asi. Los cuerpos frios, aplicados exteriormente siempre se han estimado por remedios repercusivos, y diariamente empleamos el agua fria, yelo, y nieve en las prolongaciones, luxaciones falsas, torcimientos de pie, ú desensortijaduras, contusiones, &c. pues estrechan, y comprimen los poros, disminuyen el calibre de los vasos, impiden la extravasacion de los succos, y previenen de hinchazon, ó edema (2).

261 Desde Hypocrates ya se han servido de estos medios para curar,

aun

---

(1) Tom. 3. pag. 181. (2) Sur les effets del eau froide.

aun en las más agudas enfermedades. No es esta senda nueva, pero debemos al Doctor Pomme haberla renovado. En efecto debemos á este amigo de la humanidad haberla dado á conocer á un buen numero de Medicos. Aún le resta persuadirlo á algunos espiritus sistemáticos, preocupados contra tan saludable método. Las más sólidas razones raramente destruyen los prejuicios. Los casos de hecho, por más circunstanciados que sean, se niegan, ó se dudan. Yo podría producir muchos, así míos, como vistos en manos de otros; pero me contentaré con solo dos sobre la eficacia de los tópicos frios, cuyo efecto es maravilloso, y regularmente pronto en espasmos, convulsiones, ataques epilepticos, afectos hystéricos, é hypocondriacos.

262 Todos estos accidentes regularmente son causados por la rare-

R 2

fac-

faccion de los humores , por alguna supresion , sensibilidad , ó irritacion de los nervios , turbacion de los espiritus animales , &c. La aplicacion repentina de un cuerpo frio sobre el cutis , y particularmente sobre la parte enferma , procura el equilibrio , y restablece el orden al todo. Un instante antes el enfermo lleno de dolores , agitaciones , y sacudimientos violentos , parecia privado de todas las facultades del alma. El desorden era universal , continuo , y espantoso. Apenas se aplica sobre el cutis desnudo un tópico frio , ó helado , cesa al instante el enfermo de padecer, cobra sus sentidos , vé , entiende , y habla.

263 Parece en el momento , que la parte tocada del cuerpo frio , posee la facultad de comun sensorio, adonde concurre una tan pronta manobra. Nada fortifica mas sensible-  
men-

mente al sistema nervoso, y dá mas resorte á los vasos, que los baños frios. Aunque el agua no obre inmediatamente sino sobre los nervios, y vasos cutaneos: no obstante su virtud confortante se comunica por undacion hasta las partes mas apartadas, y la aplicacion de un cuerpo frio sobre qualquiera parte que sea, hace poner en orden á los espiritus animales desareglados, é impetuosos, llamandolos determinadamente, ó atrahídos por una viva impresion (ó por mejor decir dolorosa) á esta parte, y resulta la bonanza. No me es posible explicar de otro modo la accion de los cuerpos frios, aplicados exteriormente como la experimentada práctica me lo ha confirmado; y comprobarán las dos Historias ofrecidas.

R 3

HIS.

## HISTORIA IV.

264 **U**NA muger, de 25. años, habia ocho meses que padecia dolores muy agudos á la cabeza, que le impedian su movimiento, de que participaba tambien el cuello. No podia menear los ojos sin padecer dolorosas contorsiones, ni andar sino corbada á modo de *Empros-thonos*. Absolutamente falta de sueño estaba consumida, y con facultades muy débiles. Me pareció que entre estos accidentes reconocia un humor reumatico, ó clavo hystérico. Pareciame tambien, que la sangria del pie estaba indicada, pero la enferma estaba muy débil, sin calentura, y no se hizo. Mandé que incesantemente se le pusiese sobre toda la cabeza velleño verde machacado, servilletas mojadas en agua fria, y lavativas de agua fria. Por bebida se la daba una infusion cefálica fria, uso frecuente

te de pediluvios tibios, y á las plantas cataplasmas de miga de pan con mostaza. Apenas la enferma hizo uso por diez dias de estos remedios, se libertó enteramente de todos sus dolores, recobró sus facultades, y en poco tiempo engordo considerablemente, y al presente está sana, y robusta, parida de tres semanas.

#### HISTORIA V.

265 **M**Adama Billart, de 28 años, recién parida, en el mes de septiembre padeció varios accidentes sin desorden, la purgacion corria, y la enferma sin remedios cobraba sus fuerzas de dia en dia. Podia andar por su aposento, recibir visitas, y enhorabuena de su restablecimiento. Creíase ya segura de toda sorpresa, quando (como me lo han asegurado) subitamente se le suprimió la purgacion, y de ahí todo lo que

R 4

pá-



páso á referir. Preliminarmente advierto, que estos accidentes son asombrosos, inauditos, y acaso parecerán poco verosimiles; pero tengo por fiadores de mi asercion á todos los vecinos de la Ciudad de Leon, y aun la Provincia toda.

266 Llegué á ver á esta enferma 24. horas despues del ataque de una hemiplexia del lado izquierdo. Quise informarme del estado del pulso; pero los movimientos convulsivos, que á poco fueron epilepticos, apenas me lo permitieron. El Doctor Labrouse, Medico de cabecera, la habia sangrado pocas horas antes del pie, ordenado lavativas, y otros remedios del caso, pero sin alivio conocido. La enferma no podia tragar, ni apenas articular, por la violencia precipitada de los movimientos convulsivos de lengua, y labios; con lo que los remedios internos inutilizados por al-

algun tiempo. fueron suspendidos.

267 En esta coyuntura convini-  
mos en hacer uso de Baños, y otros  
tópicos convenientes. Prontamente  
dispusimos un baño tibio. Entrada la  
enferma treinta y seis horas despues  
de su ataque, apenas pudo estar tran-  
quílamente medio cuarto de hora;  
pues las agitaciones, sacudimientos,  
y movimientos convulsivos, aumen-  
taron su violencia continua. Era pre-  
ciso sostenerla á fuerza de brazos por-  
que no se hundiese en la tina, y se  
ahogase en el agua. Entonces conoci-  
mos, que estos movimientos convul-  
sivos habian degenerado en verdade-  
ros ataques de epilepsia, que atri-  
buímos ( para con nosotros ) por ha-  
ber sido el agua del baño muy caliente.

268 La causa de estos desorde-  
nes era conocida, habia cesado la  
purgacion, y aun suprimido; y era  
constante, que la materia lacteosa

es-

estaba detenida en la masa de los humores, y habia refluído á la cabeza. En estas circunstancias los baños aunque saludables nos parecieron insuficientes, y nos valimos de otros medios mas especificos para desalojar el humor ponzoñoso de la cabeza. Con esta mira hicimos practicar un cauterio á la parte anterior de la cabeza, para lo que se prefirió la piedra infernal por mas activa, y efectivamente fue aplicada estando en el baño; pero habiendose exasperado, y aumentado los accidentes, fue preciso retirarla del Baño. Si alguna vez desesperamos de la vida de esta infeliz, fue en este momento, en que la acometió un ataque de apoplexía de los mas terribles. Las lavativas irritantes, friegas secas, y espirituosas, aceytes, y sales volátiles todo se empleó inutilmente. Solo una arteriotomia en una temporal, fue la que al parecer dis-

disminuyó algo los accidentes, pero sin dar nosotros esperanza de poder salvarle la vida.

269 A cada instante veíamos estas especies de males sucederse unos á otros; además de los referidos se presentaban, yá un furioso frenesí, yá un sopór letárgico, y en fin sería muy largo referir todos los accidentes que sufrió sucesivamente esta Dama en estos cinco, ó seis dias. Con todo no desmayamos, y nos ocupábamos en discurrir medios que pudiesen aliviarla. Los razonamientos en peligro tan urgente, sobre enfadosos, serian superfluos, y aun muy dañosos. Asi resolvimos unánimemente recurrir á los antiflogísticos, humectantes, y al agua fria, mientras que en tiempo oportuno nos serviamos de los aperitivos. Tambien providenciamos traer á los pechos la leche, por medio de la succion con la posible bre-

brevedad, á que se aplicó una joven-  
cita por algunos dias, pero sin efecto.

270 Los tópicos frios se ivan yá  
á emplear, quando se nos pidió qui-  
siesemos consultar con otro Medico.  
Este disertó largo tiempo á favor de  
los remedios nervinos, tópicos, y  
espirituosos, que tan mal nos habian  
salido. Verdaderamente este Medico  
aun no habia visto la excelente Obra,  
y práctica feliz del Doctor Pomme,  
ni otras observaciones utiles sobre el  
uso de los humectantes, y tópicos frios  
en las convulsiones, vapores hysté-  
ricos, é hypocondriacos; pues los he-  
chos mas autorizados, ni los razona-  
mientos mas sólidos no le pudieron  
persuadir. Determinó por veces ha-  
cerle tragar algunas gotas del Ether  
vitriolico ( que daba por remedio nue-  
vo, y al que atribuía virtudes sin nu-  
mero ) le hizo aplicar un escudo es-  
tomático compuesto de muchas dro-  
gas

gas calientes, y aconsejó que alguna vez frotasen la cabeza con el bálsamo de Fioravanto. En fin, no habria tenido reparo en que la enferma sin noticia nuestra hubiese tragado una dosis considerable de medicinas espirituosas, ó volátiles; pero la familia atenta en todo, reconoció bien pronto los malos efectos de todos sus remedios por el aumento de los síntomas, y los despreció.

271 En efecto, los acometimientos epilepticos se hicieron casi continuos desde el tercero dia de nuestra asistencia. Estando yo ausente, Mr. Labrouse no teniendo quien le contradixese, le hizo aplicar sobre la cabeza una vegiga llena de agua fria, y á menudo renovada. Este remedio le dió muestras de calmar los accidentes, pero no se atrevió á asegurar el peligro; pues aún se temia ver perecer á la enferma de un momento

to

to á otro por algun ataque convulsivo.

272 En estas circunstancias fui buuelto á llamar , llegué de noche asi al dia 22. del parto , y aplaudí como debia la aplicacion del agua fria , que hice continuar. Sin embargo que por el efecto de este tópicó fuesen yá los accidentes menos formidables , y menos peligrosos , me pareció aun débil, y lento. El Doctor Labrouse se habia retirado á descansar, y aunque hubiera gustado consultar antes de innovar, temiendo quanto suele dañar el retardar un remedio , resolví enviar por un pedazo de yelo , y procuré introducirle un poco ( aunque con trabajo ) en la boca , estando en lo fuerte de un acceso de epilepsia ; cosa singular ! cesó subitamente el ataque epileptico , la enferma se reforzó , y pidió de beber.

273 Desde este momento se fue

au-

aumentando la mejoría, sin embargo las convulsiones aún repetían con frecuencia; pero menos durables por medio del yelo, que la parida ponía en uso con tanta confianza, que á la menor apariencia de dolores, ó convulsion, le llamaba á su socorro. No obstante la aconsejé que no se habituase, á fin de que la impresion del frio le fuese sensible, é igualmente obra-se en todo tiempo. Se fueron aprovechando los interválos de los ataques, para administrar los remedios convenientes, y especificos. Mr. Labrouse quedó con este encargo solo, y le satisfizo con toda felicidad. En su convalecencia tuvo algunas indisposiciones, y de tiempo en tiempo algunos ligeros movimientos convulsivos en el costado paralizado. El uso de los baños disipó las ligeras reliquias, y la enferma cobró sus carnes, y robustéz con buena salud, que sin duda



da debe á las sangrias , agua fria , hielo , y á los humectantes.

§. VII.

*De la sequedad, como origen de los vicios con que se gradúan los espasmos.*

274 **E**N la introduccion expusimos el mapa del estado natural de los nervios , diseñado en la comparacion de una membrana, ó pergamino remojado , suave , blando, y flexible ; y el estado preter-natural en el mismo enjuto , seco , y arrugado ; pues de todos estos grados es subsceptible , faltandole la humedad , y riego que se le conserva. Considerémos atentamente , que su extructura , ó texido es compuesto de todo genero de fibras sensibles, capaces de recibir semejantes grados, asi

asi en el estado natural, como en el enfermo; en cuyas diferencias consistirá la mayor, ó menor actividad de los vicios que expresáren los síntomas.

275 Segun esta comparacion se evidencia, que las fibras nervosas de membranas, vasos, &c. estarán mas ó menos laxas, y mas ó menos tirantes, segun fueren mas ó menos humedecidas, y regadas: que de su elasticidad, y sensibilidad depende su mayor ó menor tension; y en fin, que su relaxacion es el estado opuesto, asi á su elasticidad, como tambien á su sensibilidad. Sobre estos incontestables principios se funda, que aumentandose la sequedad por falta del riego, se aumentará la tension, y de grado en grado se resecará el genero nervoso á tal punto, que disminuirá de su extension, perdiendo la natural en todas sus dimensiones,

S

y

y quedará inhábil para sus destinos. Este grado es el que corresponde á la acortacion , ó arrugamiento con que nos explicamos , y conceptuamos equivalentes al termino de *Recornissement* del Autor.

276 Los efectos de la sequedad se harán sentir con mas particularidad en las partes mas distantes , ó extremidades de los vasos capillares , y pequenez de sus diametros , por los naturales obstáculos que presentáren á la circulacion de los líquidos. Los vasos linfáticos serán prontamente obliterados , ó cerrados , y la nutricion será interceptada , lo que desecará mas á las partes sólidas. De modo que los nervios , musculos , y tendones que abocan á las extremidades del cuerpo , se contraerán con dolor , y forzarán á los miembros á acortarse , y embeberse sobre sí mismos , despues que habrán obligado al tronco á obe-

de-

decer, y favorecer la acción que les precisó á encogerse. La prueba de la existencia de semejante acción en los síntomas de los afectos vaporosos, nos la presentarán las Historias..

## HISTORIA I.

277 **U**N Religioso Benedictino, de edad de 23. años, temperamento, vivo ardentísimo, habia dos años que padecia dolores muy agudos en riñones, muslos, y piernas, con tal rigidéz, y embaramiento, que le impedia caminar. Su grande aplicación á los estudios, especialmente á la Musica, habian fomentado las causas antecedentes de su indisposicion. La gran disipacion de espiritus insensiblemente habia empobrecido la masa de los líquidos, y las frecuentes irritaciones dolorosas del systéma nervoso, habia yá producido el ultimo grado de la sequedad.

278 Ordenáronsele los baños, y estos desde luego obraron con tanta eficacia, que en el termino de un mes estuvo libre de sus dolores: caminó derecho como si jamás huviera tenido incomodidad. Bolvió á tomar sus ejercicios con poco resguardo. Recayó, y fue preciso bolver á los mismos remedios, que tambien obraron con la misma eficacia. Entonces le obligué á dexar la musica, y estudios, á que con gran pena obedeció. De este modo gozó razonable salud, hasta la Canícula, por cuyos calores excesivos bolvió á recaher; pero por tercera vez, buelto al uso de los baños, tipsana de pollo, lavativas, y sueros destilados, logró su perfecto restablecimiento.

## HISTORIA II.

279 **U**N Consejero, de edad de 55 años, temperamento bilioso, sanguineo, y muy hypocon-

condriaco. En los mayores calores fue atacado de un cólera morbo. El vómito, diarrea, calambres, y desfallecimientos caracterizaban claramente la afección seca de los nervios, de modo que no me podía equivocar, y con el solo uso copioso de agua de limón se contuvo el progreso; pero la fiebre que sobrevino, la sequedad de lengua, orinas rojas muy ardientes, y delirio, denotaban una extraordinaria efervescencia en los humores. A este peligro le opuse repetidas sangrias, emulsiones, lavativas frescas, fomentos, y la tipsana de pollo, con lo que obvié la inflamación que amenazaba; y así se terminó una enfermedad, que hubiera sido muy seria, y aun mortal, si no se hubiese conocido su carácter, y no se hubiese tratado con este particular método de abundantes diluyentes.

280 La fiebre cesó despues de

S 3

al-

algunos dias , y los síntomas se desvanecieron, pero le sobrevino una coarugacion general en todas las extremidades del cuerpo. La incalescencia de humores habia sido tanta , que los humectantes empleados , aunque con tanta abundancia no pudieron reparar la sequedad que habia causado. Los brazos , piernas , y dedos quedaron rígidos , y yertos sin uso. El Epidermis se cubrió de escamas , y el cutis se secó totalmente. Todo este aparato fue el objeto de tomar resolucion por el uso de los baños domésticos, y demás humectantes : lo que puesto en práctica por espacio de un año, segun nuestro método , le recuperó el uso de sus miembros con la salud.

281 Los efectos de esta sequedad , y arrugamiento nos presentan claras pruebas de igual resecacion en los sólidos que conocemos , y reputamos por causa proxima de toda afeccion

cion vaporosa. Conozco un buen numero de personas sujetas á vapores, en quienes es tan manifiesta esta sequedad, que en ciertos parages de su cuerpo se desprende el epidermis, y las uñas, cabellos, y pelos se cahen, en otros las fibras musculares se separan entre sí, y forman grietas en dedos, palmas, pies, y labios. Aqui podriamos preguntar á los curiosos ¿si será esto efecto del irregular curso de los espiritus animales, como suponen muchos? Yo creo, y deben creer todos, que pende de los sólidos viciados. Los desconciertos del utero en las mugeres, y el desorden de visceras del vientre inferior en general, y de hypocondrios en los hombres, son los autores de estos simptomias, como dependientes del vicio general de los sólidos que dexamos establecido. (1)

S 4

TRA-

---

(a) Vease la Historia del Escorbuto.



---



---

## TRATADO IV.

### DE LOS VAPORES complicados.

#### §. I.

#### *De la Fiebre Pútrida complicada.*

282 **L**A complicacion de la Fiebre con los vapores ha sido siempre el escollo en que han tropezado los Medicos farmaceuticos. La materia pútrida de que abundan las primeras vias : la urgencia de los fermentos estraños , que inundan la masa de la sangre , y de los humores piden pronto socorro de la farmacia ; pues quando abunda la materia pú-

tri-

trida debemos evacuarla: y aun diré, que debemos emplear los remedios mas activos para expelerla con eficacia. Los catárticos, eméticos, y todos los vermifugos serán aqui reconocidos por los solos especificos; y si estas enfermedades terminan bien, es regularmente por las evacuaciones que causan los remedios. Esta teoría, y práctica está admitida generalmente de todos en el dia.

283 Pero entremos en cuentas: ¿ esta práctica será siempre apoyada, y sostenida con las mas felices experiencias? ¿ no tendrá jamás contradicción? ¿ será preciso siempre purgar por la razon sola de que es Fiebre pútrida, y que abundan las materias? ó bien en caso de ser necesario evacuar; no se podrán usar otros remedios que aquellos que atacan la materia febríl, atacando el vicio de los líquidos, sin jamás tener la mira al de  
los

los sólidos, que tambien piden socorro? Creo que el punto merece atencion: por quanto el estado vaporoso es el que nos presenta obstáculos á la administracion de estos remedios; porque proveherían á la primera enfermedad una segunda causa, tanto mas temible, quanto mas constantemente se opondria á la eficacia de los remedios indicados. Esta nueva causa reside en la tirantéz, eretismo de los sólidos, y en su exquisita sensibilidad: de modo, que al menor choque de las particulas activas del mas suave purgante, excitarán espásmos, y movimientos convulsivos, que en lugar de favorecer su accion, se opondrán á la evacuacion de las materias pútridas, y aun les aumentarán la efervescencia.

284 Para remediar á esta complicacion, solo los humectantes son los unicos apropiados, y los solo

ca-

capaces de corregir la rigidez de los sólidos, y suavizar las irritaciones que los catárticos necesariamente producen por su acción; y así se deberán emplear en todos los tiempos de la enfermedad: pues por su efecto solo se podrá obtener la depuración de los humores, y quedarán por este medio sometidos los sólidos á disimular las diferentes irritaciones de los ligeros purgantes que se deban emplear, como que con los humectantes previos, ya están precavidos de eretismo, y facilmente cederán, y darán el paso libre á las materias.

285 La terminación mas ó menos funesta de esta especie de Fiebras, por la impericia de aquellos que las manejan en las poblaciones, y con mas frecuencia en lugares cortos, y campiñas ( donde los Medicos siempre son llamados tarde ) nos manifiesta claramente, que esta compli-  
ca-

cacion aunque es comun, es poco conocida, ó entendida. Quisieramos que los Curanderos, Boticarios, y Cirujanos se dignasen escuchar lo que tenemos derecho de insinuarles, y es, que tengan mas moderacion en el uso de los purgantes, y atencion sobre las diferentes bebidas cálidas, que indiférentemente dán á todos sus enfermos, con la mira de provocarles sudores (siempre simptomáticos, y regularmente perniciosos); pues siempre desecan los humores, espesan la materia febríl, y la ponen menos apta para ser domada, disuelta, y expelida por la naturaleza. De esto se originan repleciones sanguineas en las visceras, é inflamaciones, tanto mas funestas, quanto son fruto de una curacion en todo arriesgada.

386 Para enseñarles á ser menos crueles, (y tambien instruirles sobre una materia tan interesante, me hallo pre-

precisado á manifestar el método con que curo esta complicacion de enfermedades, que consiste en la mezcla de los remedios evacuantes, con aquellos que humedecen, y laxân á los sólidos muy tirantes, poniendolos asi en disposicion de sostener las acciones de sus estímulos, sin irritarlos. Para esto emplearémós las sangrias segun el grado de la calentura, ú de inflamacion, si la Fiebre pútrida fuere de este carácter. Si al contrario domina la putrefaccion, deberémós con diligencia evacuar las primeras vias, prefiriendo siempre el tártaro emético largamente diluído, y ayudado de la tipsana de pollo á largas bebidas, que tambien servirá para bebida ordinaria. Las lavativas de agua, fomentos, y emulsiones sostendrán el efecto.

287 Preferimos el tártaro emético á los demás purgantes, porque en opinion del Autor es menos in-  
cen-

cendiario ; pues solo obra sobre las membranas del estómago , sin penetrar á la sangre ; ni dexa impresion de irritabilidad sobre las tunicas del estómago. Pero con licencia del Autor podrán usarse la hypecacuana , mananá , tamarindos , &c. segun el País , y práctica del Medico sobre su experimentado uso , con las mismas condiciones ; de la precedencia , y acompañamiento de los humectantes , caldo de pollo , tipsanas refrigerantes acidulas con el nitro , limon , &c. Con este régimen nos podremos servir sin riesgo de irritacion , de los vermifugos , y purgantes que dexamos insinuados. Esta misma prevencion se deberá tener presente quando ocurra motivo de administrar quina con esta complicacion ; pues serán sus efectos felices con la previa , y concomitante copiosa humectacion.

HIS-

## HISTORIA I.

288 **U**NA Religiosa, de edad de 35. años, por Diciembre de 1759. fue asaltada de Fiebre pútrida inflamatoria. Se sangró muchas veces del brazo, y pie. Tomó el emético, y despues fue purgada dos veces, con evacuacion de muchos materiales podridos, y lombrices. El dia 14. de la enfermedad fui llamado, hallé disminuïda la Fiebre, y al parecer calmada la enfermedad; pero en breve se apareció un delirio acompañado de temblor universal; que prontamente paró en rigidéz, y embaramiento de todo el cuerpo. Las quijadas convulsas impedian tomar alimentos. Todos estos diferentes simptomias caracterizaban bastantemente la complicacion con la afeccion vaporosa histérica; pero por lo precedido se hacia dudoso el pronostico.

No



289. No obstante mandé que á esta Religiosa medio muerta la metiesen en el baño ligeramente fresco. Quedé asombrado de que ni el primero, ni segundo baño en nada mudasen su estado; pero el tercero, que fue más dilatado, me alentó: pues obró con tanta eficacia, que la Fiebre, y el delirio desaparecieron, se moderó el embaramiento, y la enferma pudo tomar alimento. Tan satisfactorios efectos publicaban la eficacia del remedio, y así la enferma con satisfacción los continuó hasta su perfecto restablecimiento.

290. Los movimientos convulsivos, que sobrevienen al fin de las enfermedades agudas, siempre se han reputado por mortales según Hypócrates (1), y Dureto (2). Los Médicos que los han seguido se han convencido por

---

(1) Aph. 67. sec. 4. (2) In coac. Hyp. cap. 14. pag. 226.

por la experiencia de que este pronóstico no puede ser falso, pues nuestros Oráculos lo habian asi anunciado. Imbuído de estos principios, y verdades, ideaba abandonar á la enferma, y sin duda hubiera sucedido, sino hubiera escrupulizado de ser su homicida, exponiendola á su desgraciada suerte: y asi brevemente registré los recursos del arte, para hallar algun medio de salvarle la vida. Comparé los desordenes de la naturaleza con las causas que los habian producido: los simptomias que tenia á la vista, y una copiosa evacuacion de orina que sobrevino en la cama, me hicieron reconocer la complicacion hystérica, guiado de Sydenham (1), quien entre las señales que caracterizan al hystérismo, pone la copiosa evacuacion de orina; por lo que mandé el baño tibio con tal confianza, que pue-

Tomado de

(1) Epist. ad Guill. cole. tom. 1. pag. 230.

de ser se atribuya á temeridad el haber ofrecido feliz suceso. Preparóse el baño con diligencia, se conoció alivio, y la alegría de los asistentes reanimó sus fuerzas, y á mi el gozo de ver obrar semejantes maravillas como se vieron en la gustosa continuación, y confirmacion de su feliz restablecimiento.

290 Estos efectos, no solo se ven sobre las calenturas pútridas complicadas, pues tambien las intermitentes piden el mismo régimen siempre que haya esta complicacion; porque la rigidéz, y tirantéz de los sólidos, se opondrá siempre á la accion de los remedios evacuantes que se intenten emplear, y á la de los febrifugos que deban ponerse en uso en sus tiempos, y circunstancias. ¿Quantos exemplos podriamos citar de Fiebres rebeldes, degeneradas en enfermedades crónicas por el desmedido uso de los purgan-

gantes, y diferentes remedios asociados á la quina, que sin duda hubieran hecho buen efecto si la tension, y eretismo de los sólidos, como tambien los estímulos de estos remedios, se hubieran previamente humedecido, y suavizado?

## HISTORIA II.

291 **U**N Capitan de Navío, de edad de 40. años, temperamento bilioso, sanguineo, y muy hypocondriaco, fue atacado de una terciana en la Epidemia, que reynó en Arlés en 1761. Fue sangrado, purgado, y con algunas tomas de quina se mejoró. Algun tiempo despues recayó, y del mismo modo se libertó, y convaleció. Repitió la Fiebre como al principio, y se decidió por el emético, que hizo muy buena operacion, sin quitar la calentura; por esto se re-

currió de nuevo á los febrifugos, que tomó en cocimiento, y en substancia, con lo que la Fiebre se puso irregular, yá continua, yá intermitente, distinguida alguna vez en terciana sencilla, ó en doble; y al fin se fixó en quartana con orden, sin que infebricitase. Los flatos, rugídos, y almorranas dolorosas se manifestaron entonces, y atormentaron cruelmente al enfermo. Habia determinado darle la tipsana de pollo para serenarle, y no lo pude lograr, porque sobrevinieron cólico intestinal, y movimientos convulsivos. En este estado recurrí á los baños tibios. El enfermo entró en ellos el mismo dia, y se alivió. Continuaronse, y con solo este remedio se libertó de dolores, convulsiones, y Fiebre. (1)

---

(1) Vease la Hist. III. de la Timpanitis.

## HISTORIA III.

292 **U**NA muger embarazada padeció accesiones tercianarias, que la debilitaron, é hicieron su preñado trabajoso. Despues de haber tomado diferentes medicinas, y haber hecho largo uso de la quina, se quedó en el mismo estado. A principios de Junio se recargó firmemente resuelta á no hacerse remedios: la accesion del dia nueve fue muy violenta, y parió en el tiempo del frio sin dolor alguno. Deliró en el aumento, y concluido el paroxismo quedó en un estado de suma debilidad, con un interior incendio, que segun se explicaba la abrasaba, y clamaba por una sangria del pie, con súplicas, y ruegos. Esta muger estaba en el octavo mes de su preñado, y la criatura murió á las tres horas con convulsiones. La vispera de su parto habia to-

mado un cierto medicamento de gran credito en el País para las periódicas, compuesto de media taza de café sin azucar, é igual porcion de zumo de limon. Apenas le hubo tragado sintió dolor á los lomos, sobrevinieron vómitos, y no cesaron hasta haberse descargado de su preñado.

293 Quando fui llamado estaba al fin de su accesion con ligero delirio, tenía la lengua seca, ardentísima sed, pulso pequeño, y abrasando el cutis. La purgacion habia empezado medianamente, pero ya estaba del todo suprimida. Los parientes, y la enferma me pedian sangria del pie, para apagar el fuego de que se quejaba, y atraher la purgacion: yo guiado de Mr. Astruch (1) la reusé, y sin duda habria aumentado la replecion, y ahogo del útero, y minorado las fuerzas. Le mandé la tipsana de pollo

---

(1) Tom. 4. pag. 268.

para abundante bebida, caldos de pollo con lechugas, y lavativas de agua destemplada, todo para mantener la debida laxitud. Un dia y medio se pasó sin mas remedios: al siguiente fue la accesion menos fuerte; pero la leche subió con tal impulso, que le causó dolores hasta en los sobacos. La purgacion aún no parecia, por lo que le hice aplicar fomentos emolientes, con la mira de humedecer al útero, y provocarla. Mandé tambien aplicar sobre los pechos unos ligeros cabezales mojados con aguardiente destemplado, y á menudo renovados, y sobre ellos un pañuelo de seda sin calentar.

294 ¡Qué admiracion la mia de ver que en las primeras 24. horas habia obedecido la naturaleza á esta curacion tan simple! Descendió la leche: los pechos se pusieron suaves, y enjutos, la purgacion corrió, la en-



ferma sintió menos sus ardores, y las accesiones se retiraron despues de dos ligeras repeticiones. Continuó los fomentos, la tipsana de pollo, y en el dia diez de su parto se purgó sin resultas, y quedó restablecida.

295 Por lo referido en esta Historia se vé los pocos remedios que empleé para libertar á esta enferma de tantos males; pero tambien diré de paso, que no son míos: pues el célebre Doctor Tronchin, y el Doctor Pomme me lo han enseñado. Leí en el Diario de la Medicina, que un sábio Medico hacía aplicar sobre los pechos de las recién paridas una flanela mojada en aguardiente, manteniendo en la region del útero un calor suave, con la mira de impedir el ascenso de la leche á los pechos, y favorecer la purgacion. Yo me conformé con esta doctrina, pero tardé; pues yá la leche habia subido en mucha

can-

cantidad , la purgacion tambien se habia suprimido , y urgía el socorro de la enferma. He aprendido ( dice el Doctor Lobrouse ) del generoso Doctor Pomme , que los fomentos, tisansas de pollo , y las lavativas simples , revocan la purgacion , y con el método de estos Autores he hecho esta curacion , que ha sorprendido á todos : de cuyo método se sirven generalmente en este País desde esta época , y siempre con feliz suceso.

\* Ciertamente que para retirar la leche á las que no quieren , ó no pueden criar se puede adoptar este método; pero tiene riesgo que el olor de el aguardiente pueda incomodar , y dañar á las paridas ; y asi quando se haga uso , se deberán tener ocupadas las narices con ruda, ú otra cosa, que las tape para prevenir el daño , hasta que la experiencia lo acredite.

*Del Gálico complicado.*

296 **N**adie debe ignorar, que el mercurio es un remedio poderoso, y unico especifico del Gálico. Todos unanimesmente convienen en que el mejor modo de su uso es por la friccion con el unguento. Por utiles que se publiquen algunas preparaciones de este mineral, y las diferentes tipsanas, con que han hallado el secreto de suspenderle (sin embargo de su excesivo peso) han sido todas abandonadas á los empíricos charlartanes, ú despreciadas por insuficientes para una cura radical, por razon de que son muy violentas con él precipitado, y las otras son mezcla de mercurio con drogas que dán al remedio mas cuerpo, y le quitan la virtud de insinuarse, escudriñar,

ñar, y arrastrar todos los embarazos que encuentra en los mas mínimos, y retirados vasos dependientes de el virus venéreo.

297 Este método de fricciones, ó uncciones es antiguo, y se ha perfeccionado en nuestros dias. El Doctor Barberac no pudo tolerar que un remedio con justo titulo tan seguro hiciese perecer á muchos por los violentos accidentes que casi siempre causaba, y conoció que todo provenia de ser las fricciones universales; y para remediar este uso estableció otro, que contiene la fogosidad del mercurio. Prepara bien á los enfermos con algunos baños por largo tiempo, dá las fricciones ligeramente parciales, con interválos de una á otra, y con el uso por todo este tiempo de leche, y tipsanas diluyentes, ciertamente se modera la accion del remedio. Es la mira principal evitar la salivacion en  
quan-

quanto se pueda ; porque esta evacuacion es mas dañosa que util , pues el fin es extinguir el virus gálico , pero no evacuarle.

298 Todos sabemos que este remedio tiene partes integrantes muy pesadas , y macizas , que con su peso , y movimiento hace bambolear á los sólidos , y desmenuza los humores ; por lo que es mirado como á remedio fundente , capaz de causar considerables mudanzas á la máquina. El calor que excita en todo el cuerpo : la elevacion del pulso , y otros efectos que se observan , lo prueban indubitablemente. Convencido de la necesidad de las fricciones este Autor , y satisfecho de su método , creyó que solo faltaba hallar un remedio que enfrenase al mercurio , y contuviese su grande velocidad. Imaginó que el baño domestico de que se servia para preparacion era el medio mas eficaz

pa-

para producir este efecto ; porque el baño disminuye la accion del mercurio , y usado por algunos dias , permite las fricciones por largo tiempo sin temor , ni riesgo.

299 El baño humedece el cutis, ablanda sus poros , y los pone faciles á ceder á las particulas mercuriales que se le presentáren , y por consiguiente favorece su entrada. De todas las evacuaciones que mas alivian á los enfermos es la de la transpiracion , porque es la mas considerable de todas , y se puede considerar como un depuratorio universal que sirve para evaporar , y arrojar el virus yá desmenuzado por el mercurio. Asi humedecido el cutis la favorece , y queda capáz para recibir mayor cantidad de fluido , y de ayre nuevo, que renueve al interior muy alcalizado con la accion del mercurio.

300 Todas estas razones , y otras que

que omitimos sobre la utilidad del baño durante el tiempo de las unciones, le parecieron tan utiles, y estimables, que no temió aventurarse á hacer la experiencia. Hizo muchas en sujetos bien caracterizados, y siempre salieron felizmente curados. Será de mayor utilidad este método quando los enfermos atacados tengan las fibras tirantes, secas, y arrugadas; y la sangre espesa, y acrimoniosa. En esta constitucion sin la prevencion de los baños, y humectacion necesaria á mudarles este caracter, sería el mercurio dañosísimo, pues chocaria asperamente contra las fibras, arrararia las moléculas de la sangre, tenderia con fuerza las túnicas de los vasos, y causaría repleciones, ahogos, é inflamaciones por la resistencia que opondria cada parte de las que deberian darle paso.

HIS-

## HISTORIA I.

301 **U**NA Cortesana, de edad de 25. años, temperamento seco, y vaporoso, entregada desde joven á los excesos de una vida libre, mereció muy luego los favores de Venus. Los síntomas que caracterizaban la enfermedad siendo claros, se dirigió á un Cirujano, que la llevó á su casa, y la curó á su modo. Una ú dos sangrias, otras tantas purgas, y algunos baños domesticos calientes, por no decir hirvientes, hicieron la costa de la preparacion, que como se vé fue todo muy precipitado. Añadió con la misma precipitacion la pomada mercurial, para desembarazarse con mas brevedad de una enferma importuna, que vivia á sus expensas.

302 Los síntomas hystéricos se iban aumentando cada dia, y una im-  
por-



oportuna salvación de las mas abundantes que sobrevino á la quarta uncion, terminó la curacion. A la Primavera siguiente se repitió segunda vez, y todo sucedió del mismo modo. Creyóse en fin que en la tercera vez el mal no sería tan rebelde, y despues de tomado parecer de muchos Medicos, y Cirujanos experimentados, comenzaron nueva cura con alguna moderacion; pero obstinadamente siguieron con las fricciones, hasta la extremidad del cuerpo. Fueles preciso detenerse en medio de la carrera, y por poco que hubieran tardado á recurrir al baño, la enferma sucumbia baxo el efecto del remedio. El baño calmó la borrasca, y aseguraron á esta muger que estaba radicalmente curada, y con aprobacion de los consultados se casó.

303 Una purgacion blanca de tres años que aun mantenía, y que la  
mi-

miraban sin sospecha declaró el misterio al sexto día de sus bodas. Su marido fue apestado de una gonorrhea virulenta, que refluyó al escroto con señas manifiestas de Gálico confirmado en ella. Fui llamado para remediarlo. El joven era de un apacible natural, y sin murmurar se sujetó á la cura, y fue curado del todo con el simple comun método, en el espacio de dos meses.

304 La curacion de su esposa pedia otros remedios. Su mal era envejecido, y su temperamento se oponia á la accion del mercurio, porque yá estaba enfurecido con tres visitas que le habia hecho. Era muy regular que á la quarta habria sucedido lo mismo si yo hubiese seguido el mismo rumbo. Aun la preparacion mas larga, y mas bien ordenada hubiera casi sido insuficiente, por lo que empleé el método insinuado; y despues

V

de

de un preludio de treinta baños domesticos de quatro horas cada uno , y otros tantos caldos de pollo, se le dieron las fricciones sin interrumpir el uso del baño , que regularmente tomaba en los dos dias de interválo que ponía de untura á untura. Por este medio repasé dos veces el cuerpo, en que empleé doce onzas de pomada mercurial , sin que la boca hiciese la menor seña de alteracion. Esta curacion fue larga , pero la enferma se curó radicalmente, como su marido lo experimentó.

305 Se vé claramente que el unico , y mas seguro medio de curar el Gálico en los temperamentos secos, y eretizados , en quienes la sensibilidad sería excesiva al contacto del mercurio , es de enfrenar su accion con los baños domesticos , al paso que estos mismos preliminarmente usados blandearán , y suavizarán á los sólidos de

de modo , que en caso necesario podrán disimular alguna casual incidencia , ó extravío sin notorio perjuicio.

## HISTORIA II.

306 **E**L señor Savi , de edad de 45. años , temperie seca, y atrabiliaria , preocupado se apoderó de su espíritu la idea de que tenía lue gálica. Fué curado con las un- ciones únicamente por satisfacerle. Con esto le resecaron en alto grado. Atormentado siempre de sus ideas quiméricas sin creerse sano , quiso tentar otro remedio , que fue la tipsana de *Aix*. Hizo viage á esta Ciudad para consultar al inventor de este pretendido específico , de quien vino muy satisfecho. En 1760. Empezó á usar de él , que consiste en pil- doras mercuriales purgantes , y una tipsana sudorifica. Se encendió , y re-

calentó con tanto exceso, que fue preciso para reparar el desorden recurrir á los mayores refrigerantes.

307 Sin embargo, por Mayo de 1761. practicó su uso por segunda vez: los sólidos irritados de nuevo con el efecto de este remedio padecieron tan grandes contracciones, que le sobrevino calentura. Eretizadas las entrañas, y el estómago alborotado, nos presentaron los mas violentos simptomias de cólera morbo, calambres, desmayos con evacuaciones copiosas de vómitos, y cursos, que pusieron al enfermo al ultimo trance; de modo, que fue preciso acudir al agua de pollo, que calmó el eretismo, y el baño, despues de cesadas las evacuaciones, acabó de serenar la borrasca.

308 Despues de esta segunda experiencia, en la que este hypocondriaco habia corrido tantos riesgos, se

po-

podía creer que se enmendaría para siempre huyendo de este remedio. Pero por mas que sobre una leccion tan práctica se añadieron las mas persuasivas razones para disuadirle, y tranquilizarle del mal ideál de que estaba continuamente preocupado, ni por que se escribió al Medico de *Aix* para que despreciase á este fanático, y le rehusase su remedio, todo fue inutil, pues el enfermo supo muy bien procurarselo por tercera vez, y le tomó en secreto; con el que de nuevo padeció los mismos accidentes. Sin duda con nuestro método habria sanado aun de la manía, que era su unica enfermedad.

309 La Gonorrhœa complicada pedirá tambien la misma maniobra; pues los remedios apropiados obrarán sobre las fibras dotadas de igual constitucion. Las tipsanas refrigerantes, y diuréticas serán siempre favorables pa-

ta lavar , y limpiar la úlcera de las prostatas , y para arrojar por esta via el virus que la produjo. Pero los purgantes , y diuréticos cálidos serán siempre sospechosos; pues en lugar de favorecer la salida , podrá temerse el refluxo. Por esta razon miramos á las pildoras mercuriales como remedios empíricos , por no llamarles verdaderos venenos , que todo Medico ilustrado debe desterrar de su práctica. El mismo juicio hacemos del sublimado corrosivo , y de las pildoras del señor Keiser, de las que habemos visto malisimos efectos. (1)

§. III.

*De las Escrófulas complicadas.*

310 **E**L espesamiento de la linfa que constituye el vicio escrofuloso no es antipatico con el

---

(1) Vease el §. del Fluxo blanco.

vicio del genero nervoso; pues á verdaderos escrofulosos los vemos atacados de vapores. Esto es, que la principal enfermedad está complicada por entonces con esta que yo llamo secundaria, con tanta mas razon, quanto casi siempre es efecto de los remedios activos, que se emplean para atacar al vicio escrofuloso, infructuosos para destruirle; pero bastante activos para producir la complicacion vaporosa, y á veces elevarla á superior graduacion.

311 Para combatir á esta doble causa, y prevenirla, se deberá atender á la cura de la primitiva enfermedad, despreciando todo purgante fuerte, como el eleboro negro asociado al mercurio dulce, y otros semejantes. Serán tambien excluidos los sudorificos muy activos, en cuyo lugar se substituirán los alterantes mas suaves, asociados con los humectan-



tes , y aqueos. Este régimen será el mas poderoso para atacar siempre á los vicios de la linfa.

312 Si son tan raras las curaciones de este genero de males es porque falta remedio especifico. El Doctor Storch con sus experimentos sobre la cicuta ( cuyo veneno ha sabido tan habilmente manejar ), nos descubrirá algun dia toda la especificidad de este remedio ; pues ya nos ha hecho conocer en él un fundente de los mas penetrantes , y activos , que sin ser ardiente obra con eficacia en todas las ocasiones en que es preciso resolver , desmenuzar , y dar libertad á la circulacion. De este modo le hemos visto resolver las obstrucciones , derretir , ó fundir los schirros , curar los caneros , y corregir al mismo tiempo la acrimonia de la sangre , las fluxiones , catarros , sarna , tiña , y las enfermedades del cutis mas rebeldes.

Es

313 Es necesario prevenir de que será insuficiente siempre que haya complicacion espasmódica, pues entonces pedirá curacion analoga á la enfermedad secundaria. El Doctor Storch (1) yá se hace cargo de mi prevencion; pues aconseja que se hagan remedios propios á las diferentes afecciones particulares, entre las quales cuenta las espasmódicas, que ataca con los narcóticos, y antiespasmódicos,

314 Pero sin perjudicar al respeto debido á este sábio Autor, no puedo admitir el uso de estos pretendidos remedios antiespasmódicos por su modo de obrar: pues como estimulan cada vez mas al sistéma nervoso, este se opondrá á la accion de quien le ofende aunque sea el mayor especifico. Le rehusará la entrada en los mas pequeños vasos, donde suelen

---

(1) Suplem. de cicut.

314

len contenerse semejantes materias virulentas, y ponzoñosas, sobre las quales debe obrar el especifico. Lo que se podrá lograr facilmente por medio de la relaxacion del sistema nervoso; con cuya maniobra se facilitará la accion del fundente, que se haya de emplear para destruir el vicio.

### HISTORIA UNICA.

315 **U**N Religioso Benedictino, de edad de 40. años, temperamento bilioso, sanguineo, y muy melancólico, me manifestó un tumor que tenia algunos meses habia en la mamila izquierda, duro, sin dolor, de figura oval, y magnitud de un huevo de polla, lo que caracterizaba mas bien un tumor escrofuloso, que otra cosa. Yo no habia aun hecho uso de la cicuta, y este caso me decidió para emplearla. El mismo dia se pre-

pa.

paró el extracto, según su inventor. El enfermo se sometió con tanto más gusto, quanto estaba temeroso de las resultas de su enfermedad. El temor de que tarde ó temprano no se hiciese cancroso, trabajaba tanto á su imaginacion, que perjudicó bastante á su salud.

316 Se le mezclaron vapores tan violentos, que le causaron vómitos. Para remediar á esta complicacion interrumpí el uso de la cicuta, y fueron substituidos el agua de pollo, las lavativas, y fomentos, que obraron felizmente. Despues bolví á la cicuta, cuyo efecto sostuve con una bebida copiosa de suero destilado. Estos dos remedios obraron con tal felicidad, que en el espacio de tres meses remediaron el tumor, y la complicacion: pues laxâdos los espasmos, y suavizado el eretismo de los vasos capilares, se pusieron en aptitud de

ad-

admitir la acción del fundente que debia penetrarlos, y obrar los saludables efectos que se le atribuyen.

317 Sin embargo de las poderosas razones, y experiencias á favor de nuestro nuevo método, y de la cicuta, no han faltado contradicciones, y aunque podria satisfacer á unas y otras, me conformo con lo que Mr. Vandermon (1) expone, que todos los remedios nuevos en todos tiempos, han hallado oposicion, y obstáculos, de parte de aquellos, que haciendo profesion de incrédulos, han resuelto negar todo lo que sus padres, y Maestros no les han enseñado. Creer, lo todo, y negarlo todo son dos extremos igualmente absurdos, que no tienen otro origen que la falta de examen. Quando uno es todo creyente, la menor verosimilitud le parece verdad; y al contrario es una

(1) Diar. de Medic. Enero 1762. pag. 4.

, completa obscuridad para aquel que  
 , duda de todo.

318 , La credulidad ciega perte-  
 , nece á los ignorantes , y tontos. La  
 , incredulidad pertináz es fruto de la  
 , preocupacion , de la falsa doctrina , y  
 , zelo orgullosa. La duda metódica,  
 , y reflexionada es alimento de los sa-  
 , bios. En los conocimientos humanos,  
 , y en la Medicina el observador de-  
 , muestra aquello que puede , cree lo  
 , que ha demostrado , no desprecia lo  
 , que combate, ni desconcierta su opi-  
 , nion particular. Pero suspende su jui-  
 , cio sobre todo lo que es posible, aun-  
 , que no conozca sus efectos , ni sus  
 , propiedades. Asi obran los que sin  
 , vanidad conocen que su saber á na-  
 , die aventaja.

§. IV.

*De la Afeccion escorbútica complicada.*

319 **A**lgunas de las Historias referidas nos muestran la afeccion hystérica, degenerada en verdadera afeccion escorbútica, por el efecto de una curacion que aumenta la causa de la primitiva enfermedad: como los remedios suelen irritar siempre mas y mas al genero nervoso yá tenso, y eretizado, y escandecen la masa de los humores yá arrastrados por los irritantes, y cálidos, se despoja la sangre de su parte balsámica. El suero se escapa por los colatorios, y las sales que no han podido ser bien disueltas toman mas mole, y suelen causar la diarréa escorbútica complicada con el hysterismo, cuya cura deberá ser una misma,

ma , como originada de una misma causa. Hablen los hechos.

## HISTORIA UNICA.

320 **U**N Cirujano afamado , de temperamento flaco , y seco , tres años habia que era atacado de una afeccion escorbútica , para la qual hizo uso de muchos remedios de mayor fama sin alivio. Vino á consultarme , y me expuso su asiduo trabajo , vigiliass repetidas , contenciones de espiritu , y abuso de café , y licores de que creía provenir el principal origen de su padecer.

321 Los sintomas eran claros : las encias sanguinolentas : el cielo del paladar , y garganta estaban escoriados : las amigdalas sumamente repletas , inflamadas , y la deglucion era dolorosa , y trabajosa. La saliva era salmuerosa , y con tanta viveza hería las paredes  
de



de la boca, que causaba llagas, y conservaba el vicio inflamatorio de estas partes. Por interválos le acudia calentura con dolores tan activos á las articulaciones, que le impedían el sueño, y sosiego. No tuve dificultad en caracterizar la enfermedad. La constitucion de su sangre disuelta, y muriatica se presentaban á la vista. La atrófia denotaba la sequedad de los sólidos, producida por la gran disipacion, y por el régimen de su vida; por lo que era necesario restituir á la sangre la serosidad, y humedad necesaria para unir con ella las molleculas, y disolver sus sales muriáticas. Era tambien preciso reblandecer á los sólidos, á fin de que las irritaciones de los estímulos picantes, y corrosivos de los humores no les fueran tan sensibles, y les dieran paso libre, con lo que se evitarian las paradas, estancaciones, y demás desordenes.

El

321 El enfermo conoció el descuido y su yerro se arregló á mi consejo, prontamente abandonó aquel régimen, y siguió otro mas suave, y saludable. Desterró los licores, vino, y café, usó alimentos simples, caldos de carnero, ternera, de pollos sin sal, y los contiuvó sin disgustarse por todo un año como lo habia ordenado. La leche de burra fue su principal remedio. Despues tomó muchos caldos de pollo, y baños domesticos, con lo que se acabó de restablecer.

322 No quiero omitir una esencial circunstancia de la curacion de esta enfermedad, que ella sola caracteriza la complicacion. Esto es, la sequedad, y sensibilidad excesiva del genero nervoso, que dominaba sobre la *Dia-thesis* escorbutica, y estado atrofico del enfermo. Despues del uso de la leche de burra por tres meses seguidos, baxo un régimen tan seguro se

lisonjeaba de llegar al termino de la cura radical, respecto de que todos los sintomas escorbuticos habian cesado. Los fluidos habian tomado su natural consistencia, y su vehiculo; pero el genero nervoso permanecia en el mismo grado de tension, y eretismo, que pedia aún la continuacion de la misma cura sin desistir, y quando mas cesar por un corto intermedio, para luego seguir con los mismos remedios, á fin de reparar la suma sequedad.

323 Nuestro enfermo hábil Cirujano, pero poco Medico, se ordenó á sí mismo un ligero purgante que creyó indispensable despues de tres meses de leche de burra, para prepararse á los baños que yo le habia ordenado. Este purgante compuesto de solas tres onzas de manná le obró muy bien: los cursos fueron abundantes en todo; pero los ultimos le ir-

ritaron tan vivamente las almorranas, que se siguieron escozor, dolores, y calentura. Los síntomas escorbúticos se presentaron con la misma fuerza; fue inútil, sobre tarde su arrepentimiento, y le fue preciso bolver al agua de pollo, y baño para restablecerse, y completar la curación. Si tres onzas de manná causaron tal efecto en un escorbútico ya casi curado; ¿que podremos esperar de tantos vinos, tinturas, pildoras antiescorbúticas tan celebradas, (cuyas composiciones constan de simples volátiles, ácidos, oleosos, &c.), sino se tiene cuenta con las complicaciones, estado de sólidos, y textura de los enfermos?

324 Por semejante torcido método se apellidan incurables muchos vaporosos. No debe sorprendernos que de una mezcla de remedios tan contradictorios veamos resultas de tan

opuestos efectos, con vicisitudes tan frecuentes, que presenten la incurabilidad con desdoro del arte, y oprobio de los Profesores, como lo expone Fitz geral (1), que no menos el hysterismo (en las mugeres) que la hypocondria (en los hombres) son oprobio de los Medicos. Pudiera este sabio haberse hecho cargo de los motivos referidos, y suavizaria la reconvencion.

§. V.  
*De la Leucoflegmacia complicada.*

325 **D**Ebaxo de este nombre comprehendemos todas las especies de hydropesías á que el temperamento vaporoso está expuesto,

---

(1) Trait. des maladies des femmes cap. de la Pas. hystér.

to, ó por decir mejor atenderemos á todas las partes del cuerpo en donde se pueden hacer estas *stasis*, detenciones, ó extravasaciones de diferentes humores. La espesura de la sangre tan conocida de Boherave, y la diminucion de calibre, y estrechez de los vasos, pueden producir este desorden; pues la superabundancia de líquidos, y su estancacion son sus consecuencias.

326 En efecto, esta constitucion de sangre despedirá la parte fluida, y serosa, y sin ella es preciso que la circulacion se desordene. La serosidad como superflua rechazada por los sólidos tensos, y resecaos, formará embarazos en los vasos linfaticos, los forzará, y se derramará en las cavidades. Despues inundará toda la superficie, y formará verdaderas hydrope-  
sias, que el Medico deberá atentamente distinguir.

327 Se debe tener presente que pa-

ra la curación, serán siempre sospechosos los purgantes, y acaso mortíferos. Los diuréticos activos aún obrarán con demasiada actividad, y en lugar de abrir salida á los humores derramados, se mezclarán con ellos, y aumentarán su volumen. Debemos entre estos dos remedios guardar un justo medio. Los diuréticos mas simples asociados á los diluyentes, y aqueosos cumplirán todas las miras, forzarán, desunirán la densidad de la sangre separando sus globulos, y abrirán camino á los humores derramados para su retorno. Obrarán al mismo tiempo sobre los sólidos dándoles proporcionado riego, y laxitud. De este modo deobstruirán un buen numero de vasos capilares, que facilitarán la distribución de los líquidos, y la evacuación de los superabundantes; y los groseros que no hayan podido correr á las extremidades de los

ex-

excretorios quedarán aptos, y prontos para obedecer á la accion de los purgantes. Asi lo publican las Historias.

## HISTORIA I.

328 **U**NA dama de 32. años, melancólica, y sujeta á vapores, en el calor del estío fue atacada de fiebre continua, que la fatigó cruelmente por veinte y dos dias, y cedió á los ordinarios remedios. Sobrevino hinchazon de pies y manos con tal progreso, que en breve ocupó todo el cuerpo. La impresion del dedo no se señalaba como sucede en la Leucoflegmacia que se origina de la relaxacion de los sólidos. Los purgantes fuertes nada habian obrado quando mi padre, y yó fuimos consultados. La fiebre que habia precedido, habia resecado, y empobrecido de tal modo la sangre, y humores,

X 4

que



que resultó en las extremidades de los vasos excretorios, encogimiento, y arrugacion. Los movimientos vaporosos, acompañados de un ligero hemoptthisis nos manifestaron la causa. Se prohibieron los purgantes, y diuréticos, y se substituyó el suero, que satisfizo perfectamente su indicacion. Las orinas antes suprimidas por falta de líquido, corrieron prontamente, y con un mes de uso de este solo remedio, desapareció enteramente la hinchazon. Pasó al uso de la leche de burra, que perfeccionó la curacion.

## HISTORIA II.

329 **U**N joven, de temperamento seco, flaco, y muy melancólico, por Julio de 1761. fue atacado de una fiebre intermitente, que resistió por mucho tiempo al efecto de los remedios apropiados,

Y

y al fin terminó con hinchazon de las extremidades del cuerpo. A estos síntomas se juntó un desordenado flujo de orinas. Corrian con dolor, é irritacion que duraba segun la cantidad que se presentaba al paso. Algunas carnosidades antiguas del canal, y mucosidades que arrojaba quando orinaba manifestaban obstáculos, y daban lugar á sospechar refluxo de las orinas á la masa de la sangre, que podia conservar la fiebre.

330 Hizo viage á Montpellier con la hinchazon, y fiebre continua. Consultó con un Medico que le declaró heético de gran peligro, caqueético, gálico, y nefritico. Le ordenó caldos de pollo, y cangrejos, apocemas diuréticos ligeros, sueros, y leche de burra quando cesáre la hinchazon, ayudado todo de algunos ligeros purgantes, con advertencia de que si le irritasen mucho, se minorase la dosis.

sis. Pocos dias despues bolvió á su casa curado de la hinchazon , y de la fiebre. Esto es , que el carruage obró esta mudanza. Entonces puso por obra el uso de los remedios ordenados, los que produxeron un tan feliz efecto , quanto el viage yá habia empezado á manifestarlo. Se retiró al campo , viajó continuamente , y asi se curó de la hypocondria , y de sus sintomas.

### HISTORIA III.

331 **M**R. Begué, Abogado septuagenario , y meditando de un espanto repentino se vió asaltado de vapores , inquietud de espiritu , y oprimida respiracion. Agravóse con la sofocacion que le sobrevino. Presuroso le retiré de la casa de campo á la Ciudad , temiendo verle ahogado en el viage sin poderle remediar ; pero el movimiento del coche

che produjo alguna calma, pues los sacudimientos se opusieron al torrente de los espíritus enfurecidos. La sofocación que bolvió con mayor furia, me precisó á sangrarle dos veces sin efecto. A poco apareció hinchazon de pies con grandes progresos, y amenaza de un cercano derramamiento al pecho, como yá lo anunciaba la hinchazon de las manos. La sofocación proseguía con tal violencia, que ni un instante podia estar acostado, y á cada momento temíamos su ruina. Semejante situacion pedia prontos remedios: la operacion parecia la mejor, pero no estaba bien caracterizado qual era el costado que contenia el deposito, pues igualmente se sofocaba á qualquier lado que inclinaba la cabeza sobre el canapé, ni podia respirar sino con la cabeza inclinada sobre el pecho.

332 Siendome inutiles los socor-  
ros

ros de la Cirugía, me fue preciso acudir á otros, á fin de calmar síntomas tan graduados. Las indicaciones sin duda eran mudar el rumbo de los humores que amenazaban al pecho, llamandolos determinadamente á las vias ordinarias; y asi preferí la expectoracion, y las vias de la orina con el suero clarificado, avivado con 20. millepedes quebrantados, y para mantener la expectoracion natural me valí de los zumos de borrajas, y agrimonia, con el jarave de hyedra terrestre, y de un Looch incisivo.

333 Un movimiento febril que se presentó, sequedad del cutis, y un calor ardiente de que se quejaba, me hicieron conocer que mis remedios eran muy activos; y asi quité los millepedes, y mudé el jarave en el de ninféa, con cuyo uso las orinas fueron copiosas, y se minoró la fiebre. Añadí á este uso una tipsana de

gra-

gramá nítrada , de que aumentaba las dosis á proporción de la libertad de tragar , é interválos de la mas libre respiracion. Continuaron las orinas con abundancia , y en el espacio de tres semanas desaparecieron enteramente la sofocacion , é hinchazon. El vientre se abrió por sí mismo , y con un ligero purgante , que precedió al uso de la leche de burra, se terminó felizmente la curacion.

334 Algunos desaprobarán este método de curar las hydropesías , y á primera vista les parecerá insuficiente , y aun dañoso. En quanto á lo ultimo apelo á los efectos , y en quanto insuficiente , animosamente respondo que no lo será jamás , siempre que las hydropesías dependan de la causa en cuestión ; pues remediado el vicio de los sólidos, seguramente podremos destruirla. Este vicio consiste en la desmedida tension de los ner-

-sido

ner-

334

nervios , crispatura , y resecacion de los vasos capilares, que no permiten paso á la serosidad , y la obligan á refluir al torrente de la circulacion , de donde será empujada para extravasarse.

335 En nuestro caso esta tension de nervios, sin embargo de ser natural al enfermo , se elevó á mayor graduacion por el susto , ó espanto, el que repentinamente obró sobre el todo , y empujó los humores al interior. Estos tambien rechazados de los vasos capilares refluyeron al pecho, rellenaron la pleura , y vasos del pulmon ; y prontamente habrian formado un derramamiento local en alguna de las cavidades , si no se hubiese insistido en evacuarlas por las vias inferiores.

336 Los purgantes sin disputa habrian irritado , y aumentado el eretismo. Los diureticos cálidos habrian obra-

óbrado del mismo modo, y por consiguiente fue preciso atemperar el orgasma de los humores, y disminuir su rarefaccion, y volumen, con lo que se laxâron las tûnicas de los vasos capilares, se remedió la causa primitiva, la circulacion se hizo con libertad, y la separacion de los humores se hizo por las vias á que fueron dirigidas. Todo esto se obró por medio de la copiosa bebida de la tipsana diurética.

§. VI.

*De la Hydropesía timpanitis complicada.*

337 **D**Ice Hipocrates (1), que los dolores del vientre inferior que no ceden á los remedios, ordinariamente páran en Hydropesía timpánitica. En efecto, despues de los do-

---

(1) Aph. 11. sect. 4.



dolores agudos, y espasmos excesivos que han padecido el mesenterio, é intestinos, adquieren una disposición hética, á la qual este legislador atribuía la Hydropesía seca. Esta enfermedad si es prontamente socorrida dura poco, pero si se descuida se le junta seccesivamente la ascitis. Los vasos exhalantes del peritoneo, y visceras no cesan de filtrar muchas serosidades en la cavidad del vientre inferior, mientras los vasos absorventes, que son los primeros que se cierran, y encogen sudan una muy corta cantidad; y como han perdido sus resortes, y acarrean con trabajo la linfa que deben debolver: succede la ascitis á la timpanitis, que es incurable.

338 Esta cruel enfermedad admite cura en el principio. Esto es, quando los dolores excesivos del baxo vientre nos anunciaren ser producidos por las violentas irritaciones que sufren

los

los intestinos , y por la acrimonia de los humores que en ellos circulan. Por esta misma acrimonia con que obran sobre los vasos , y nervios muy tensos se excitan los espasmos , se arrastra el ayre contenido ; y por consiguiente se causa la inchazon, y tension con que se caracteriza la timpanitis espasmódica. Esto es , aquella que es primitivamente producida por la sequedad , y encogimiento de las membranas de los vasos ; por cuya razon ha sido siempre inseparable del temperamento vaporoso , como mas dispuesto á contraerlas por su gran dissipacion. Las indicaciones que debemos satisfacer serán las que miran á laxâr , suavizar los sólidos , y condensar la rarefaccion de los líquidos , del ayre contenido en el canal de los intestinos , y cavidad del abdomen. Con esto remediarémos eficazmente los primeros ímpetus de una enfermedad

Y

tan

tan cruel en su origen , como lo acreditan las Historias.

## HISTORIA I.

339 **U**N Brigadier, septuagenario , hypondriaco , y muy melancólico, fue repentinamente atacado de dolores de entrañas, y riñones, que en breve produxeron el meteorismo del vientre inferior. La sequedad de la boca, y flatos se unieron á este simptoma , y por consiguiente caracterizaron una timpanitis incipiente. Una enfermedad que empezaba con tanta viveza hacia terribles sus consecuencias ; pero los primeros remedios que puse en uso insinuaron la bonanza. El agua de pollo , y fomentos emolientes produxeron tan feliz efecto , que no dexaron sospecha de recaída , y la leche de burra perfeccionó la causa. De esto

re-

resulta , que la timpanitis incipiente se puede facilmente curar siempre que se ataque la causa primitiva ; pero siendo despreciada , ó irritada se resistirá por mas largo tiempo á los remedios mas apropiados , como lo manifiesta la siguiente Historia.

## HISTORIA. II.

340 **U**NA dama sesentona , é hypocondriaca fue atacada de quartanas , un empírico la curó con algunos purgantes hydragogos , y gran cantidad de pildoras febrifugas. Algun tiempo despues el vientre se puso tirante , y se elevó considerablemente. Se le puso doloroso , y se confirmó la timpanitis. Los fomentos frios , la tipsana de pollo , agua de nieve , suero , lavativas oleosas , y el baño calmaron los simptomias á satisfaccion sin embargo de su avan-

zada edad. Le sobrevino una diárrrea biliosa con ventosidades, y se alivió, se desinchó el vientre, y los dolores desaparecieron. Me pareció que dos onzas de manná disuelto en un vaso de suero estaban indicadas; pero las vísceras aún muy sensibles no pudieron sostenerlas. Se despertaron los dolores con mayor viveza, el vientre se puso como antes, tenso, y doloroso. Acudí al punto á los mismos remedios, que también sosegaron el estrago, y se reanimó la curación con el uso de la leche de burra.

341 Mr. Combalucier en su Tratado de enfermedades flatulentas (1), no ha omitido la especie de timpanitis que tratamos. Este sabio Autor ha pintado á esta enfermedad con tanta fidelidad, que nada se puede añadir á su retrato. Los remedios que propone son los mismos que yo he em-

---

(1) Tom. 1. pag. 20.

empleado. Únicamente ocupado del espasmo dominante en las vísceras y de la rarefaccion del ayre contenido, hace recurso á los baños domésticos, á las lavativas refrigerantes, á los fomentos de agua fría, la limonada, al suero, tipsana de pollo, leche de burra, y en fin á todos los remedios que templan el incendio, y ardor de los humores, y humedecen á los sólidos. Con este mismo método cura también los cólicos flatulentos, que suelen preceder á esta enfermedad, y suelen acompañarla hasta el fin.

342 Para dar mas valor á su dictamen, además de apoyarle con la autoridad de los mas respetables Autores antiguos, le fortifica con el testimonio de Hipócrates (1), que á una muger robusta, y de buena salud, habiendo tomado un bolo para concebir, fue atacada de cólico con

Y 3 , agu-

---

(1) Lib. 5. de Morb. popular enfermo 42.

, agudos dolores, hinchazon del vientre, y otros simptomás. Cahída en síncope cinco veces, de modo, que yá parecia muerta, mandó Hipocrates hechar sobre ella treinta cubos, ó cantaros de agua fria, y con solo este remedio la revocó. Después arrojó por abaxo gran porcion de cólera, sin haber podido arrojar nada en tiempo de los dolores.

343 Añade el apoyo de Zacuto, que hacia beber á estos enfermos gran cantidad de agua de nieve, y régimen frio. De Juan Colbarch, Medico Inglés cita la Historia de una doncella timpanitica, que se curó bañandose en el agua fria del Mar. Y concluye con una timpanitica curada con el uso del agua de nieve interior, y exteriormente, por el Doctor Rast, Medico de Leon.

*De los colores pálidos complicados.*

344 **L**A clorosis, ó pálidos colores es comunísima enfermedad en Europa, reputada como síntoma de la supresion, ó falta de reglas. Se podrá muy bien complicar con los vapores, quando el encogimiento de los vasos uterinos, sanguíneos, y linfáticos sea motivo de esta supresion de menstros. Que el estado convulsivo de los nervios uterinos sea una de las causas de esta supresion todos convienen, y deberá ser reconocida tambien por una de la clorosis; pues como secundaria enfermedad depende de la primaria, que es la supresion. Establecida esta causa, será muy facil deducir sus síntomas. El refluxo de la linfa uterina, y



el de la sangre menstrual , dieron á Mr. Astruc pruebas , y razones para apoyar este simptome. Pero la curacion que conviene á esta enfermedad quando es complicada con los vapores solo la designa sin prescribirla, por lo que nos precisa añadir algunos preceptos.

345 Para evitar la equivocacion en la distincion de esta complicacion, daremos por señales seguros todos los sintomas hystéricos sin exclusion, la tension de hypocondrios , hinchazon dolorosa de estómago , y colón: dolores en la region del útero ( que anuncian un estado de tension , y flogosis. ) Vómitos , orinas claras , &c. Esto bien comprendido , podremos asegurarnos de que la tension espasmódica de los nervios es causa de la supresion , y de la clorosis , ó color pálido de la cara.

346 En este caso será superfluo

ti-

tirar á desobstruir los vasos uterinos, y los de las demás vísceras del vientre inferior, que secundariamente padecen. La rigidez, y eretismo de los nervios que dió lugar al primer vicio, se opondrá siempre á la acción de los remedios desobstruentes, y aperitivos, se aumentarán sus encogimientos, y con esto las obstrucciones se harán mas compactas, tupidas, y mas rebeldes, capaces de producir estragos de mayor altura, que sean obstáculo invencible á la circulación de los líquidos.

347 Este error general, la ignorancia del vulgo le fomenta, y la codicia, y tenacidad de muchos facultativos le sostiene. ¡ Quánta variedad de alabados remedios se pregonan! ¡ y baxo de quantas formas! Opiatas, electuarios, extractos, polvos, vinos medicados, pildoras, &c. andan brindando los inocentes gustos, que son  
 otros

otros tantos venenos en manos de los Empíricos, y Curanderos, que regularmente se meten á curar estos casos, sin conocer la causa de la enfermedad que tratan: mientras estos mismos remedios serían verdaderos específicos entre las manos de Medicos que saben distinguir los casos á que son apropiados.

348 En las complicaciones vaporousas, la farmacia es inutil, pero en las enfermedades sin ellas, en que el embarazo de las visceras será producido por otro qualquier vicio, será indispensable. En nuestro caso todo es tension, crispatura, eretismo y arrugacion; y asi las lavativas, fomentos, tipsana de grama, &c. se pondrán en uso; y aunque se presenten otros vicios que combatir por razon de las complicaciones, serán siempre sometidos á la accion de esta primitiva causa. Para persuadir estas ideas  
prác-

prácticas no faltan historias apropiadas ; pero á mi parecer basta aqui despertar la atencion de los Medicos para la debida distincion de estas dos enfermedades complicadas , á que cada uno podrá añadir sus propias observaciones.

§. VIII.

*Del Fluxo blanco complicado.*

349 **L**A enfermedad mas comun en las señoras mugeres de todos estados , que las fastidia mas , y molesta es el Fluxo blanco que describo con tanto mas gusto , quanto deseo que logren un perfecto alivio, y vivan dispensadas de un continuo, y casero disimulo. A estos Fluxos blancos , ó flores blancas , miradas como simptomias de la pasion hystérica , les reconocemos por su causa proxima, é inmediata el vicio de los líquidos que  
cir-

circulan en el útero , y el de los sólidos, que componen el tejido de esta viscera. En efecto la acrimonia extraordinaria de la linfa, y suero, como muy adaptada á producir irritacion en los vasos , formará obstáculos á su distribucion , hinchazones , y distensiones mayores, ó menores, que forzarán las fibras á apartarse, separarse, ó romperse. Esto facilitará la salida de los humores mas serosos , despues de la linfa , y alguna vez algunos globulillos de sangre , segun el grado de acrimonia que haya en los humores, originada de las diferentes causas antecedentes que habrán favorecido á este vicio.

350 Además la obliteracion numerosa de los mas pequeños vasos del útero, ocasionada por el estrechamiento , ó arrimo de sus paredes entre sí , formarán mayor obstáculo á la distribucion de los líquidos , con de-

detenciones tan considerables, quanto el numero de los vasos cerrados se vaya aumentando, y con esto tendremos dos causas, que obrando reciprocamente, producirán entre sí un mismo vicio, que igualmente deberemos atacar con unos mismos remedios.

351 Las indicaciones que se nos presentan son: corregir la acrimonia de la linfa uterina, y destapar los tubos capilares cerrados, á fin de restablecer la circulacion en el útero. Los incrasantes, los humectantes, los balsámicos, y los refrigerantes las satisfarán todas; pues disolviendo las sales de que está sobrecargada la linfa, corregirán tambien la acrimonia, y le restituirán lo balsámico de que totalmente está desproveída. Por entonces menos irritados los vasos, cederán facilmente á los suaves empujes de una circulacion mas pacífica,  
con

con que se restablecerán las funciones naturales de la viscera afectá.

352 De lo expuesto se concibe, de quanta utilidad serían en igual caso los aperitivos, los purgantes, y los remedios astringentes; pues los unos encresparían los vasos, y aumentarían el numero de los cerrados, y obstruidos, y los otros dividirían, y desmenuzarían mas á los humores linfáticos; y como su tenuidad, y acrimonia sería siempre mayor, se escaparían mas facilmente por las extremidades de los vasos, corroyendo su texido, y darían fomento al fluxo en lugar de contenerle.

353 Preferimos una dieta mediana, y aun algo mas ancha por causa de lo largo de la enfermedad, pero de carácter refrigerante, y humectante, v. g. alimentos de animales jóvenes: cordero, ternera, pollitos, &c. se podrá hacer uso de arroz farro de

ce-

cevada, de avena, semola, y á veces caldos simples de peces, caracoles, &c. con el fin de endulzar la sangre, y darla alguna consistencia. Su bebida ordinaria será por algunos dias la tipsana de pollo, que se hará asi: Se mata, y pela un pollito, y limpio se pondrá en una olla grande con doce quartillos de agua de fuente, quatro cucharadas de arróz, y como media onza de raíz de altea quebrantada. La olla bien tapada se dexará hervir por media hora á fuego manso. Despues de colado se bebe mucho, frio del tiempo, y cada dia, ó cada dos se renueva.

354 Todos los dias se hará uso de una, ó dos lavativas de agua fresca, y si estas no bastasen á evacuar las crudezas de primeras vias, (despues de quedar la enferma bien humedecida) se podrá dar alguna purga suave, sin omitir las lavativas. Despues



pues de purgada se hará uso del caldo siguiente : Se toman raíces de altea , y consuelda mayor , media onza de cada una ; ojas de lechugas , y de verdolagas , un puñado de cada una ; simiente de linaza , quanto pesare un realito , se pondrá todo en una olla con ocho quartillos de agua , á que se añade un pollito limpio , relleno de las quatro simientes frias mayores , y cueza todo por media hora. Cuelese , y se tomará una taza cada dos , ó tres horas por veinte dias , ó mas , segun el grado de sequedad , y acrimonia que se observe. Despues se pasará al uso de la leche de burra por algun tiempo , y al de las inyecciones regulares , para atemperar algun incendio , ó escoriaciones que suelen conservarse.

355 A este eficaz , y seguro método de curar este fastidioso accidente quiero añadir , que estas inyecciones

cio-

ciones , ó geringatorios , de modo ninguno sean astringentes. Bastará que sean de orchata clara sin azúcar, en cocimiento de la aristoloquia redonda, y pepitas de sandia, con la que se geringarán tres, ó quatro veces al dia. Puedo asegurar su eficacia con la que se han curado muchas flores. Después he leído en las Actas de Breslau un elogio, que acredita, y confirma lo mismo, con esta mayor expresión: „Que introducido (su cocimiento) por inyección en la uretra, y por los poros á la parte dañada, derrama su singular virtud, con la que no solo cura las gonorréas, sino tambien las flores blancas en breve tiempo.“

356 El baño domestico fresco en los intermedios, fortificará, y dará resorte á los sólidos. Las aguas minerales acídulas son igualmente convenientes por todo el Estío; á fin de

Z

con-

contener la rarefaccion de los líquidos, endulzar su acrimonia, y laxar las crispaturas. De este modo se han curado dos personas de circunstancias: la una vivia tan incomodada, que el flujo (ya de muchos años) habia adquirido tal grado de acrimonia, que escoriaba las partes vecinas. Si se me permitiese publicar las confidencias de otras, podria citar un crecido numero de curadas, y de algunas otras que las padecen por su gusto, por la tenacidad en no querer hacerse remedios, y por no arreglarse, ni privarse de muchas cosas, especialmente bebidas alcalescentes, ó espirituosas de su uso diario.

## §. IX.

*De los Fluxos de Sangre, ó Hemorragias complicados.*

357 **C**OMO las Hemorragias uterinas pueden provenir de causa hysterica, debemos estar atentos en distinguirlas, por no oponer remedios contrarios. Las señales para conocerlas nos las presenta Hofmán: (1) tension, é inflamacion ázia los lomos, dolor gravativo, á veces con sensacion fria, frialdad de extremos, palidéz de cara, pulso acelerado, ardores interiores, vientre estreñado, poca orina, &c. todo esto testifica, que no solo nace este vicio de la causa pasiva, ó debilidad del útero, sino de la activa; esto es, de las estricturas espasmódicas de nervios, y vasos, que con demasia em-

Z 2

pu-

---

(1) De Uter. Hemorrag. sect. 1. cap. 5. pag. 225. tom. 2.

356

pujan la sangre al útero. De lo que tambien sacamos la razon , por qué las mugeres hypocondriacas hystericas, y de espiritu delicado , son con mas frecuencia molestadas de estos fluxos.

358 No acusamos la relaxacion de sólidos , ni la demasiada fluidéz de la sangre , pues no tienen lugar en nuestra especie de Hemorragia, sino el espásmo de los vasos del útero , y á la rarefaccion de la sangre seca , y acrimoniosa : á lo que dirigiremos los remedios capaces de relaxar los vasos tensos , y corregir la rarefaccion de los líquidos circulantes; con cuyo subsidio , siendo la circulacion mas tranquila , será la distribucion de la sangre mas igual , y proporcionada á cada parte.

359 Los remedios de que el citado Autor se vale responden á nuestras idéas ; pues los humectantes , diluyentes , y refrigerantes son los fa-

VO-

voritos. Entre ellos tiene la preferencia el agua fria de fuente, (1) y aun la llovediza bien conservada; todo á fin de que bebida en cantidad suficiente, se logren los efectos. La relajacion de fibras, que parece contradictoria con el espásmo que acusamos, se debe entender de las fibras del útero, que la impetuosidad de la sangre ha dilacerado, relajado, y lastimado, por haber sido forzadas á ceder á las violentas distensiones que sufrieron. En estas mismas fibras es en donde obrarán nuestros remedios, restituyendolas su primera elasticidad, y blandura.

360 Despues de esta exposicion, en que hallamos una explicacion clara, y natural del mecanismo que causa el desorden menstrual, nos parece que será facil remediarlo: pues atemperando el orgasmo de los humores, y rela-

Z 3

xan-

---

(1) Ibi pag. 276.

xando el espásmo del útero, asegu-  
ramos restablecer las funciones natu-  
rales de esta viscera, y prevenimos  
al mismo tiempo los diferentes males  
que suelen seguirse al primer desor-  
den.

361 El baño que en el dia pare-  
ce el específico seguro de un tan ter-  
rible desorden, debe infundir aliento  
á los Medicos para no hacer caso de  
las contrariedades que suelen presen-  
tarse sobre su uso. Los temerosos no  
le emplearán sino en los intervalos de  
la Hemorragia; y por este medio  
poco á poco tambien alexarán la re-  
petición; pero los animosos, sin ser  
temerarios, superando todos los obs-  
táculos para obtener el fin con mas  
prontitud, harán uso del baño en el  
mismo acto de las Hemorragias, sin  
reparo de mal suceso, siempre que la  
urgencia haga temer algun otro simp-  
toma, ó la Hemorragia sea de prolon-  
gada duracion. No

362 No pretendemos establecer solamente sobre los fluxos periódicos inmoderados nuestras indicaciones curativas, sino tambien sobre los que siguen al parto natural, quando salen de los límites prescriptos por la naturaleza; pues piden los mismos remedios quando una misma causa los produce. Esta causa es comun á todas las mugeres sujetas á vapores. Esto es, que la natural tension de sus fibras, aumentada por las diferentes irritaciones que sufre el genero nervoso en los dolores del parto, causa espasmos, y contracciones violentas; que obran con desigualdad sobre los fluidos: les empujan por todas partes, y los obligan á tomar posada en donde hallan menos resistencia, ó á extravensarse.

363 La abertura de los vasos uterinos, ocasionada por la dilaceracion producida á la salida de la placenta,

Z 4

nos



nos presenta un vicio muy considerable, para dar salida á los flúidos, que se escaparán con tanta mas celeridad, quanto la fuerza que los mueve obrare con mas, ó menos vigor; y de la graduacion de esta accion, tendrán dependencia los fluxos inmoderados de que tratamos.

364 El estrago funesto de un buen numero de paridas, nos asegura de la impericia de las Comadres, que se hacen homicidas de tantas víctimas como se les confian; siendo el mayor motivo los cordiales que siempre tienen á mano. La rarefaccion de líquidos que estos remedios ocasionan, y las oscilaciones de los vasos que favorecen, aumentan los síntomas. Los deliquios que preceden al parto, y la síncope que le succede, pedirian al parecer estos remedios activos para acelerar el movimiento de una circulacion que parece lángui-

guida, y retardada ; pero es engaño conocido , pues todo es opresion que con agua fria se cura.

365 Seriamos culpables en disimular la equivocacion. Permitasenos traer á la memoria la funesta pérdida que experimentó Mr. de :::: Capitan de Navío , de dos succesivas mugeres, que una , y otra despues de un parto trabajoso , perecieron por una furiosa Hemorragia , sostenida con los cordiales mas generosos. Estos exemplos tan autenticos nos enseñan á huir de estos remedios ; pues solo serían útiles en casos de conocida relajacion de sólidos , acompañada de espesura de líquidos , que piden estimulantes activos , para excitarlos á moverse , despertar las oscilaciones retardadas , desmenuzar los líquidos, y avivar la circulacion.

366 En estas circunstancias solo les conocemos por verdaderos espe-  
ci-

cificos, como veneno en las de nuestro caso, pues por su accion los sólidos ya tensos, sufrirían mayores contracciones, con que acelerarían mas el movimiento de los líquidos, y les obligarían á escaparse por las vias que les habrian abierto los remedios. Hofmán (1) huye de estos remedios, y recurre al agua fria; cuya eficacia está contestada por su frecuente uso, en un clima muy diferente del nuestro por su frialdad, y en el qual las mugeres no son menos sujetas á los vapores, por sus excesos de licores, y café. El vino, agua de canela, y toda especie de elixires, ó cordiales sean los que fueren, son otros tantos incendiarios, que arraran á los líquidos, irritan á los sólidos, y promueven la mayor parte de males que suceden á las paridas. Hablen los hechos.

---

 HIS-

(1) i .

## HISTORIA I.

367 **U**NA Señora, de 40. años, temperamento caliente, y seco, habia dos años que padecia un inmoderado fluxo de reglas. Su Medico atribuyó este desorden á la cercania de la total cesacion, y no hizo caso; pero los movimientos vaporosos que sobrevinieron, inflacion de visceras, y dolores agudos de caderas, y muslos, pidieron algun socorro. Le ordenaron algunos caldos refrigerantes, que ligeramente la aliviaron, y despues la purgaron. La irritacion que produjo este remedio, la inmutó de tal modo, que los primeros accidentes se presentaron de nuevo con mayor fuerza, y la Hemorragia mas abundante; se despertaron los dolores, y se cubrió todo el cuerpo de una erupcion herpetica. El uso de la agua de pollo calmó de

de pronto estos síntomas, pero se resistió la hemorragia, de modo, que fue preciso recurrir al baño tibio que usó la enferma por tres meses, en cuyo tiempo se halló perfectamente curada de su fluxó.

## HISTORIA II.

368 **E**L Dr. Gauthiér, Medico y Cirujano de Versailles, en 1761. bolviendo del Exercito (de Vespalia) á Francia dice, fue llamado para socorrer á una vivandera moribunda, de una hemorragia uterina con espasmos, y movimientos convulsivos. Yá habian usado de cordiales, y disponian darle otros mas activos, quando llegué á proposito para impedirlo. De pronto me valí del agua fria, que tengo por el mayor especifico para semejantes lances: y asi moribunda como estaba la hice  
em-

embolver desnuda en una sabana mojada con agua fria, á que me ayudaron quatro Granaderos, que casualmente se presentaron. El efecto fue tan pronto, que se detuvo la hemorragia, y convulsiones en el mismo dia, y pudo continuar su marcha.

§. X.

*De la Supresion de loquios, y meses complicada.*

369 **D**Examos establecido en algunas de nuestras Historias, que el fluxo menstrual suprimido, y el inmoderado son producto de una misma causa. Por la misma teoría, y experiencia práctica hallamos demostrado, que la misma causa obra en los diferentes desordenes del fluxo hemorroydal; y asi es consiguiente, que la supresion de los lo-

loquios provenga del mismo vicio, que las demás especies de hemorragias consideradas como inmoderadas, ó como suprimidas.

370 Hemos asignado, que la causa de las hemorragias uterinas era el estado convulsivo del genero nervoso, y el fogoso ímpetu con que los diferentes líquidos circulan en el útero. Queda tambien insinuado, que si la fogosidad de la sangre, y su ímpetu prevalecen sobre el vicio de los sólidos, será entonces la hemorragia inmoderada; y si la tension, rigidez, ó inflexibilidad de los sólidos prevalece sobre esta constitucion de sangre y humores, será suprimida, ó disminuida la hemorragia, con respeto á las graduaciones de una y otra prevalecencia. Es tanto mas adaptable esta teoría, quanto los remedios indicados corresponden á las miras curativas que establecemos. Esto es, que re-

relaxando el espasmo del útero podremos esperar los deseados efectos de provocar la purgacion, y remediar los diferentes simptoms que suelen sobrevenir á estos desordenes.

## HISTORIA I.

371 **U**NA Cortesana parió ocultamente un niño muerto. Las inquietudes diarias, y familiares á su oficio, los sobresaltos, y temores, acompañados de desesperacion, fueron causas principales de su trabajoso parto. La sobrevino fiebre, y la purgacion se suprimió. Se llamó al Medico quando multiplicadas las confidencias de secreto, en secreto, hicieron pública la enfermedad. Se sangró del pie, la fiebre tomó mas buelo. Repitieronse mas sangrias, y estas en lugar de serenar, causaron delirio, movimientos convulsivos, y pusie-



sieron á la enferma inaccesible. Dos Medicos que la vieron , amenazados muchas veces de esta frenética temieron , ni se atrevieron á presentarse mas ; de modo , que se vieron precisados á tener su consulta al pie de la escalera. La sangraron de ambos pies : *usque ad mutationem coloris*. Calmó el delirio; pero por una casualidad imprevista murió pocos dias despues , con su cabál juicio.

372. Queda bien manifiesto , que violentas contenciones de espíritu, sustos , y temores habian precedido al parto de esta infelíz , y sin disputa fue esto la causa de el desorden. En efecto , la gran disipacion de spiritus animales , las violentas contracciones del corazon y vasos , agitaron la masa de los líquidos. La circulacion turbada , y desordenada excitó sacudimientos sobre el útero , que interesaron tanto mas la vida de la criatura,

ra,

ra, quanto no pudo sostener el choque de los líquidos, y salió de la cavidad del útero. Para esto era preciso que acompañasen esfuerzos muy dolorosos, y fluxos considerables, que desecando los resortes, los pusieron rígidos, y mas encogidos, de modo, que desde aquel momento quedarian privados de su uso.

## HISTORIA II.

373 **H**abiendo sido llamado a Macón para curar á Mr. de Franchelin, declarado incurable por efecto de los muchos remedios farmaceuticos que en su dilatada curacion habia usado, eretizados sus nervios, estaba imposibilitado de menearse, ni aún esperar alivio: sin embargo emprehendí la curacion segun mi método, y quedó restablecido. Durante mi residencia fui llamado para

Aa

so-

socorrer á una pobre parida de un mes, con fiebre, ardor de orina, y supresion de purgacion desde el sexto dia de su parto. Tenia tenso el vientre, doloroso, y estreñado: padecia tan vivos dolores de almorranas, que no habia podido dormir un instante desde que estaba en la cama.

374 El Boticario, que asistia á esta pobre, atribuyó estos simptomos á la supresion de loquios, é hizo quanto pudo para evocarlos. Se valió de diferentes vulnerarios, tipsanas diuréticas calidas de todas especies, todo el decurso de un mes; y por solo el efecto de estos pretendidos especificos iba prontamente esta parida á ser su víctima por la inflamacion general del vientre inferior, si la casualidad no me hubiese conducido á Macón. Mudé todo el régimen, la hice salir de la cama con la fiebre, bebió con abundancia de una tipsana refrigerante,

te, se le dieron frecuentes lavativas, fomentaciones continuas en la cama, y fuera de ella; y en pocos dias quedó restablecida.

### HISTORIA III.

375 **M**Adama Chiris, de 25, años, parió dos niños en un parto laborioso. Padeció movimientos vaporosos muy considerables, y desmayos continuos, socorriéndola en cada instante con variedad de los elixîres que pudieron hallarse, y al fin le entró calentura. Tenia la lengua seca, y requemada la garganta. Añadióse un cólico violento, supresion de loquios, vómito, que imitaba la pasion iliaca, sofocacion, y delirio, que todo anunciaba cercanos ahogos, atacamientos, y la muerte, si no se socorria con prontitud.

376 El baño estaba indicado, el eretismo del canal intestinal, y espasmo del útero, pedían un pronto, y poderoso socorro de humectantes. El rigor de la estación fría no impedía la eficacia del remedio; pero la preocupación estaba apoderada de los interesados, pues no quisieron consentir sino en caso que los otros remedios que se substituyesen fueran insuficientes. Fue preciso obedecer, y conciliar la cura de una enfermedad tan peligrosa, con los obstáculos que continuamente se oponían. El agua de pollo, lavativas frías, y fomentos emolientes fueron preferidos al baño tibio. La bebida fue abundante, pues diez y seis quartillos apenas bastaban desde la noche al día siguiente. La fiebre calmó á las 24. horas, el vómito, y dolores cesaron al día siguiente, y al tercero se restableció la purgación.

Es-

377 Esto expuesto es facil concluir, que el vómito, el cólico, el espasmo del útero, el delirio, y fiebre eran efecto de los cordiales, que habian irritado al genero nervoso con sus partes activas, ácras, y causticas estimulantes; y asi habian alborotado, y turbado la máquina. ¿Pero para remediar todo este aparato, me habria sido lícito, ni oportuno hacer recurso á los mismos cordiales? ¿ó limitarme á la abertura de la saphena? ¡Qué miserable recurso sería este! Es cierto, que con la sangria se disminuye el volumen de una sangre arrarada, asi por la presion en sus vasos, como por el estrechado calibre, originado de la arrugacion, y acortacion de las fibras que componen el texido de sus paredes; y aun de este modo tambien se prevendrian los atascamientos, y las inflamaciones.

378 ¿Pero cómo remediarémos

Aa 3

la

la tension espasmódica de todo el género nervoso, y al eretismo particular de los nervios del útero, autor solo de estos síntomas? Aquí es donde la Medicina titubéa, y calla. Sin duda estaba reservado para los mas juvenes, y mas atrevidos abrir el paso, y romper el silencio. El agua sola triunfará en lo venidero del error, y de la preocupacion, en vista de la purgacion suprimida, fluxos immoderados, reglas detenidas, cerebro desordenado, pecho atacado, visceras eretizadas, y toda la máquina desquiciada, cederán al constante uso de los humectantes, y publicarán las maravillas del arte.

#### HISTORIA IV.

379 **M**Adama Baudrán, de edad de 30. años, temperamento sanguíneo, y muy melancólica, parió felizmente el 10. de Julio de

de 1764. El quince se le suprimió la purgacion , y su refluxo se apoderó del cerebro , y causó un delirio maniaco hystérico. Su Medico ordinario, y yó fuimos llamados á un mismo tiempo para socorrerla. Yo propuse el baño frio , pero mi propuesta fue rechazada con desprecio de parte del Medico ordinario , y tambien de la familia. Se empezó por la sangria del pie , despues ordenó la hipecacuana, y no contento de haber con este remedio excitado los mayores furores, la dió á beber una mixtura anti-hystérica , en la que entraban el ambar, y el castóreo , se la hicieron tragar de grado , ó por fuerza , y la continuaron hasta que los movimientos convulsivos del estómago, y diafragma se opusieron impidiendo la deglucion de todo líquido , como tambien de alimento.

380 La enferma se puso furiosa,

Aa 4

se



se arrancaba los cabellos, y se arrojaba sobre quantos la rodeaban para morderles, lo que hizo creer que estaba rabiosa. Nuestro Medico quedó desconcertado, y aturdido, y arrepentido de lo pasado, entregó la enferma á mi cuidado. Nuestro unico remedio fue el baño frio, en el que entró la enferma en el mismo dia, y fue detenida por fuerza. Se renovó el agua fria muchas veces en el espacio de doce horas que en él se contuvo por la primera vez. Se la aplicaron á la cabeza servilletas mojadas en agua fria, renovadas apenas se calentaban, lo que se continuó hasta la perfecta curacion.

### HISTORIA V.

381 **U**NA muger, de 35. años en 4. de Agosto de 1766. parió un niño sin que saliese purgacion colorada, sino una especie de pu-

purulencia con mucha serosidad. Tres dias se pasaron sin sospechar el peligro á que estaba expuesta. Repentinamente fue atacada de convulsiones, y de un delirio frenético, y fui llamado. Despues de los ordinarios informes reconocí el vicio del útero. Un pulso compreso, y convulsivo, el vientre tenso, y sumamente inflado, me manifestaron los simptomias, lo que me autorizó (dice Mr. Labrouse) para recurrir á la práctica de Mr. Pomme, cuya felicidad en iguales casos me ha sido muchas veces confirmada.

382 Reprobé prontamente la sangria del pie, que yá habia sido propuesta, y los cordiales. Empleé los pediluvios calientes, y las fomentaciones emolientes, cuyos remedios obraron con tanta felicidad, que la enferma bolvió á su juicio sin acordarse de lo pasado. Al siguiente dia

se

se repitieron los mismos remedios, bolvió la purgacion, y la enferma sin otros auxilios se restableció.

## HISTORIA VI.

383 **M**R. Brun, respondiendo á una carta de Mr. Coste contra el uso de la aspersion del agua fria, le dice: , mirais como una , paradoxa medica , que la aspersion , del agua fria en un ataque de epi- , lepsia hystérica , acompañado de su- , presion de loquios haya producido , buen suceso. Me mirais como á un , empírico , que á derecho ó torcido , aplicó un remedio experimentado. , Conozco los principios del método , que empleo, y no sabria deducir apli- , caciones falsas. El ilustre Autor del , Tratado de vapores, por amistad , y , por bondad me habia explicado con , claridad quanto mis débiles luces po-  
, drian

, drian ignorar , quando tuve la dicha  
 , de seguirle practicando mientras estu-  
 , ve en Arlés , ¿ con tal guia podia ex-  
 , traviarme ? mirad ahora mi modo de  
 , proceder en el caso de esta curacion  
 , que criticaís.

384 El dia 15. de Julio, una ho-  
 ra despues del medio dia oí desde mi  
 quarto á las mugeres de mi vecindad,  
 que iban , y venian gritando , yá es  
 muerta ! A las dos el Cirujano me vi-  
 no á llamar , hallé á una parida mori-  
 bunda , tiesa como una barra de hier-  
 ro , el pulso casi eclipsado , la pur-  
 gacion suprimida , el vientre elevado,  
 la garganta apretada , y con acciden-  
 tes epilepticos, que se sucedian unos  
 á otros. Viendome en la imposibili-  
 dad de poder hacer penetrar nada por  
 alto , ni por baxo por la convulsion  
 de todas estas partes , ni teniendo al  
 pronto tina , con la urgencia del caso,  
 fundado sobre la autoridad del respe-  
 ta-

table Autor citado, mojé lienzos en agua fria, y con ellos cubrí el cuerpo de la parida desnuda, la regué, y renové los paños de un momento á otro.

385 Despues de dos horas de tan asiduo trabajo, no viendo mejoría, hice traher agua de pozo fria en Estío casi como de nieve, en la que mojé una sabana en quatro dobleces, con la que cubrí á la parida desde la cabeza á los pies. Al instante afloxó un poco los dientes, y aprovechando esta ventaja la hice beber bien, y al mismo tiempo se le echó una lavativa de la misma agua fria, que la retuvo. Con esto anuncié á los asistentes asombrados su restablecimiento. Todo el lugar fue testigo de esta cura: muchos por curiosidad vinieron á ver una parida embuelta en lienzos mojados en agua fria en un País, que como en otras partes se les llena de licores,  
y

y cordiales , los que en mi enferma yá habian causado los estraños paroxismos mencionados ; pues supe que la habian llenado de agua del Carmen.

386 Por mi expuesta narrativa debeis comprender , que no agravé los simptomias por los primeros medios que puse en uso ; pues habia sufrido yá la parida otros dos insuktos de epilepsia quando llegué á verla. El agua de pollo ordenada á mi arribo no se empleó hasta las nueve, pues con la turbacion se olvidaron de hacerla hasta las siete , á cuya hora buelta á ver , la hallé atacada de una tós violenta , que caracterizé por convulsiva ; pero á beneficio del agua de pollo se calmó la tós aquella noche. Para que quedeis mas tranquilo , añadiré de paso , que la aplicacion de hielo , baños , lavativas, y bebidas de agua fria , que hallais opuestas á la sana razon , han sido empleadas á

mi

511

mi vista con felices sucesos. Pues estais cerca de Leon, informaos de las milagrosas curas de Madama de Cligny, y de Mr. de Franchelins, Presidente de Macón, y mejor de vuestra propria experiencia, si os humanais á hacerla, soy, &c.

387 De un buen numero de Historias de la obra constan los graves, y culpables daños que han causada á toda casta de vapores los cordiales, y remedios activos cálidos, por mas especificos que se quieran ponderar. La novedad impone facilmente, pero la reflexion, y comparacion le dá posada, ó facilmente la desaloja. Sin ella es facil preocuparse, y con ella no se acomodan los desengaños mas palpables, ni las reconvenciones mas claras, y patentes. Asi acaso sucederá con la docta, y edificante carta, que Mr. le Tellier, Medico experimentado de Perona, escribe á Mr. Pomme

me

me en elogio, y confirmacion de su método de los humectantes, y destierro de todo remedio cálido, en que le dice:

388 , Habéis visto mis ensayos, ahora me tomo la libertad de presentaros mis reflexiones al extracto de una obra Inglesa sobre el método de curar las fiebres con el agua comun. Ciertamente hay en ella particularidades dignas de aprecio, y que merecen la mas cuidadosa atencion. Permitidme que yó vitupere algo mas los abusos que se cometen en el uso de los remedios cálidos, que es uno de los principales puntos que ataca el Autor Inglés.

389 Nada hay mas notorio, y sabido que el famoso uso de los cordiales, y remedios espirituosos en las mas ardientes enfermedades, como viruelas, sarampion, fiebres malignas, purpuradas, pestilenciales, y aun en la



la misma peste, cuyas enfermedades están todas revestidas del carácter inflamatorio, y marcadas (con corta ponderacion) con el cuño de la piedra infernal; ¿y entre racionales subsiste, y se sobstiene tan funesta práctica? ¿á dónde habrá ido á residir el principio Medico, de que los contrarios deben curarse con sus contrarios? ¿y dónde se habrá refugiado la constante máxîma de rebatir, y reprimir los furiosos ímpetus de las enfermedades?

390, El terrible estrago que hacen las viruelas en las Ciudades asombradas, al paso que admira el poco ruido que causa en lugares cortos, y casas de Campo, sin mas motivo, que ser curadas con menos pompa, menos medicinas, y menos abrigo. Quando en estado sano se tenia por regla satisfacer con parsimonia las necesidades de la naturaleza, se arreglaban,

, ban, y comportában del mismo mo-  
 , do en tiempo de enfermedades. Eco-  
 , nomas las madres, asi en remedios,  
 , como en alimentos, curaban las vi-  
 , ruelas de sus hijos con el suero pu-  
 , ro simple, bebido con abundancia,  
 , y casi á todas horas. Parecia que go-  
 , bernadas al gusto de la naturaleza  
 , mas que por su capricho, poseían  
 , por instinto la Medicina que les  
 , convenia. Pero apenas se reformó  
 , este natural remedio del suero, y  
 , se introduxo el vino, y la triaca, se  
 , amotinaron las viruelas, y de dóci-  
 , les, y benignas que eran, se hicie-  
 , ron malignas, y mortíferas. Irritadas  
 , por los remedios incendiarios evo-  
 , cantes, sudoríferos, bezoares, y  
 , botafuegos, fomentaron el incendio,  
 , y todo fue carnesería, y tocar á de-  
 , guello.

391 , Este refrigerante, y humec-  
 , tante método debería merecer una

Bb

sin-

, singular recomendacion de parte de  
 , las damas , mostrandose solícitas en  
 , su observancia ; pues solo el riego  
 , del agua mantendrá frescos sus lí-  
 , rios , y conservará sus gracias , y  
 , facciones ; porque estando su san-  
 , gre menos ardiente , menos causti-  
 , ca , y menos corrosiva , será el pús,  
 , ó materia de las viruelas mas suave,  
 , y no dexará sobre el cutis impresio-  
 , nes profundas , ni señales de su fu-  
 , ror. Todas buscan con ansia secre-  
 , tos para preservar sus rosas del ve-  
 , neno de esta enfermedad. Quanto  
 , vocéan los charlatanes , y elogian  
 , sus mantequillas , aceytes , aguas,  
 , y otros secretos engañosos siempre,  
 , quando el mayor , y mas eficaz se-  
 , creto es dulcificar , y corregir la acri-  
 , monía de la sangre , calmar su ar-  
 , dor , y moderar su activa fogosidad,  
 , como habemos insinuado. Este es  
 , el gran secreto y medio , como las  
 , gra-

, gracias de la cara se pueden pre-  
 , servir de la venenosa mordedura de  
 , este áspid que asombra á las hermo-  
 , sas, y causa terrór á la mas precio-  
 , sa parte del mundo.

392 Si hicieramos enumeracion  
 de las enfermedades que han asola-  
 do al universo, hallariamos que son  
 las que se han querido domar con  
 remedios activos, y cálidos, tratan-  
 dolas con una pomposa, y esplendi-  
 da curativa. La peste de Marsella ( que  
 con tanta insolencia hizo burla de los  
 Medicos) acaso habria perdido su fe-  
 rocidad si hubieran bajado, y reduci-  
 do su cura á casera facil, y natural,  
 sin haberla elevado al honor de ata-  
 carla con pomposos antidotos ( que de  
 nada sirvieron), remontandola sobre  
 las vias ordinarias, y extraviandola de  
 las indicaciones acostumbradas. Sin  
 duda, á imitacion de los Turcos, in-  
 finitos habrian evitado el fatál golpe.

Intentaban apagar un fuego con otro. Calentar los cuerpos yá muy recalentados, es acabarlos de consumir.

393 No sería mayor el riesgo echar á los apestados en un rio, que hacerles pasar por fuegos tan devoradores : pues se salvarian á nado muchos mas, que de entre las llamas de los cordiales. En tiempo de peste la sangre es cosa sagrada. Esta, y las fuerzas se mandan conservar con desprecio de la vida, y con perjuicio de la curacion verdadera. Se permite á la sangre que haga toda especie de salida, ímpetus, depositos, y congestiones, todo esto le es permitido, y disimulado en estos desventurados dias, en que es prohibido reprimirla, debilitarla, ú disminuirle el exceso de su volumen, ni contenerla en la rapidéz de su curso. Es permitido dexarla atascar en las visceras, precipitarse, y darle licencia para que con  
to-

todas sus fuerzas execute sobre la economía animal el golpe mortal que le prepara. Si se pregunta el por qué? responden , que con las sangrias retrocede la materia venenosa al corazón ; qué preocupación !

394 Sin embargo , la peste intrépidamente camina , la acompaña , y sigue sus pasos una desolacion general. Los remedios pomposamente eligidos son socorros de hiesca , y azufre , que mas la enfurecen , y fomentan ; y por mas claro que el daño se manifieste , nadie quiere reconocerle. El medio mas proprio para oponerse , y con esperanza de desconcertar este azote , sería atacarle mas simplemente , sin aparatos , menos expensas , y ruido. Con esta mira , las sangrias harian maravillas , y seguramente se verian correr menos lágrimas si se derramase mas sangre.

395 , El agua también sería de

, un gran socorro , así para la cura-  
 , cion , como para preservarse. To-  
 , do está bien demostrado en el ex-  
 , tracto de vuestra Obra , que gene-  
 , rosamente me habeis remitido, y ha-  
 , dado lugar á esta disertacion. ¿ Pe-  
 , ro cómo podremos reducir al uso  
 , del agua á grandes , y pequeños?  
 , contener á un genero de vida tan mi-  
 , serable á gentes , que quieren hacer  
 , igual figura en la cama , y en la me-  
 , sa ? ; ni á los que en toda situacion  
 , quieren brillar, haciendose tratar con  
 , esplendidéz , así en enfermedad , co-  
 , mo en salud ? curense , tratense , ha-  
 , ganse servir como quisieren, morirán  
 , como deben.

396 A la distincion de cada cla-  
 se sería indispensable otra práctica  
 distinguida. Es cosa mas noble , y dig-  
 na de los Señores morir con los pom-  
 posos remedios , y oro potable , que  
 escapar de la muerte por el socorro  
 dé-

débil del agua. Sería mas conforme á la razon , que todo el gran equipage, y aparato de remedios que se venden por su alta reputacion , se comparasen con la sencilla práctica de refrigerantes , humectantes , &c. del gusto, y agrado de la naturaleza , de cuya simplicidad vemos tantos , y tan asombrosos efectos , en cambio de las innumerables víctimas que el faustuoso oropél de cordiales , antidotos, y alexipharmacos funestamente nos presentan. Estas son las reflexiones, que tengo el honor de comunicaros sobre el abuso de los remedios cálidos , y sobre la excelencia de los aqueosos, calmantes, diluyentes, y refrigerantes. La práctica de los primeros me parece incierta, estraña, é infiel , como segura , y arreglada á la economía animal la de los segundos. *Tengo el honor de ser , &c.*



## CONCLUSION.

397 **D**E lo contenido en el discurso de la Obra se halla probado, y demostrado. *Primera-mente* : que la tension de los nervios es la que se debe combatir en todas las afecciones vaporosas, y que la relaxacion que hasta aqui han querido admitir no tiene lugar. *Segundo*: tambien queda probado, y demostrado, que los remedios anti-espasmódicos, como el almizcle, castóreo, alcanfór, asafétida, æther, y otros semejantes son muy dañosos; y que hasta el nombre de anti-espasmódicos se les atribuye falsamente, porque obran efectos contrarios á las indicaciones del Medico, pues en lugar de laxâr, y suavizar los encrespan, irritan, y desordenan.

398 *Terceramente* : queda probado, y demostrado, que los relaxan-

xantes, y los humectantes son los solos remedios favorables para esta enfermedad quando se halláre complicada con otra qualquiera, como producida del espasmo propriamente tal, esto es, sin materia, ni otro vicio. En fin, queda probado, y demostrado, que el agua fria, y agua caliente hacen igualmente buenos efectos en semejantes casos; y que por consiguiente debemos emplearlas como á verdaderos anti-espasmódicos, porque ellas solas merecen el nombre, y le cumplen.

399 Pero para esto es necesaria condicion, que el Medico que las haya de emplear se halle en estado de distinguir qual de las dos deberá ser preferida. Esto lo conocerá facilmente por los simptomás que acompañaren la afeccion vaporosa, cuyos simptomás decidirán qual causa será la primera que se deba combatir, ó la tension

sion preternatural, ó la rarefaccion interior del ayre , y de los humores. En el primer caso emplearémos los relaxantes tibios. En el segundo , los relaxantes frios serán preferidos ; y para no dár motivo á equivocaciones repetirémos aqui , que estos obrarán condensando el ayre interior muy rarado , y aunque momentaneamente su accion obre en perjuicio de la fibra , el efecto los hace conocer por especificos , y radicales muy en breve.

400 Los pediluvios, ó baños menores pueden usarse con mas prontitud , y facilidad , que los baños en algunos casos urgentes de las afecciones vaporosas , baxo las mismas condiciones referidas , y discernimiento, con especialidad para prevenir los refluxos al pecho , cerebro , &c. pues con pronta eficacia hará el efecto; porque la columna de sangre que remonta á las partes superiores por el

pe-

pediluvio frío, será contenido en el ímpetu de su carrera. Del mismo modo, los fomentos frios aplicados sobre el vientre, ó en la cabeza obrarán con la misma prontitud; resultando de todo la Doctrina general, que queda en varias partes repetida, de que el fin fue de condensar los humores antes de atacar á los sólidos: y quando el calor interno yá se reconoce atemperado hasta cierto punto, entonces por medio del baño tibio lograremos la laxitud de sólidos tan esencial á todos nuestros casos.

401 Las mismas Historias nos manifiestan, que esta tension de sólidos alguna vez es excitada por alguna materia, que constituye complicacion humoral, y pide otro socorro. En estos casos la quina puede servir con utilidad, y los otros especificos podrán partir la gloria. Pero como la complicacion de la materia  
fe-

febríl, ú otra será siempre sometida á la causa primitiva; esto es, á la tension espasmódica de los nervios, nos emplearemos en corregirla con los relaxantes, antes de usar estos específicos: y quando estos se deban emplear no sean solos, sino bien diluídos, y préviamente humedecida copiosamente la máquina; con cuyo doble socorro curaremos con seguridad todas las enfermedades dependientes de esta causa por rebeldes que sean.

**F I N.**

**IN-**

# INDICE.

## TRATADO PRIMERO.

*De la afeccion vaporosa en general,* pag. 7.

## TRATADO II.

*De los Vapores hystéricos.*

- §. I. Del Histerismo, pag. 38.
- §. II. Del Cólico hystérico, pag. 69.
- §. III. De la Sofocacion hystérica, pag. 78.
- §. IV. De la Hemoptisis hystérica, pag. 83.
- §. V. De la Epilepsia hystérica, pag. 90.
- §. VI. Del Delirio maniaco hystérico, pag. 105.
- §. VII. Del Dolor de muelas hystérico, pag. 116.
- §. VIII. Del Vómito hystérico, p. 125.
- §. IX. De la Cardialgia hystérica, p. 131.
- §. X.

- INDICE
- §. X. Del Frio hystérico, pag. 143.  
§. XI. De la Supresion de vias hystéricas, pag. 149.  
§. XII. De la Fibre espasmódica, p. 153.

TRATADO. III.

*De los Vapores hypocondriacos.*

- §. I. Del Afecto hypocondriaco, p. 163.  
§. II. Del Fluxo hemorroydal hypocondriaco, pag. 188.  
§. III. De la Ictericia hypocondriaca, pag. 195.  
§. IV. De la Tós convulsiva, pag. 206.  
§. V. Del Vómito, Hypo, Acedias, ó Vinagres, y regueldos, pag. 214.  
§. VI. De la Hemiplexia espasmódica, pag. 237.  
§. VII. De la sequedad como origen de los vicios con que se gradúan los espasmos, pag. 272.

TRA-

## TRATADO IV.

### *De los Vapores complicados.*

- §. I. De la Fiebre pútrida complicada, pag. 280.
- §. II. Del Gálico complicado, p. 298.
- §. III. De las Escrófulas complicadas, pag. 310.
- §. IV. De la afeccion escorbútica complicada, pag 318.
- §. V. De la Leucoflegmacia complicada, pag. 324.
- §. IV. De la Hydropesía timpanitis complicada, pag. 335.
- §. VII. De los colores pálidos complicados, pag. 343.
- §. VIII. Del Fluxo blanco complicado, pag. 347.
- §. IX. De los Fluxos de sangre, ó Hemorragias complicados, pag. 355.
- §. X. De los loquios, y meses complicados, pag. 365.

ER-



## ERRATAS QUE SE HAN notado.

P. 33. lin. 19. *sobra en.*

P. 34. lin. 8. *acytos*, lee *aciticos*.

P. 47. lin. 14. *irruptacion*, lee *irrupcion*.

P. 59. lin. 18. *pone*, lee *opone*.

P. 68. lin. 10. *adquirieron*, lee *adquieren*.

P. 91. lin. ult. *origiran*, lee *originaran*.

P. 92. lin. 3. *infarectos*, lee *infarctos*.

P. 209. *cerebro*, y en otras partes lee *celebro*.

P. 226. lin. primera *restablecerle*, lee *restablecería*.

P. 227. lin. 15. *aumentando*, lee *aumentado*.

P. 232. lin. 5. *se representaba*, lee *la representaba tan temible*.

Ibi lin. 7. *si*, lee *que si*.

Pag. 254. lin. ult. *y*, sin ella.

---

**J** Donde este se hallarán las Nuevas utilidades de la Quina del mismo Autor, aumentadas en la segunda edicion.



TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA

Dep.

45

Núm.

12.84